

TRABAJO FINAL DE MÁSTER EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA Y MUNDO ACTUAL

LOS REPUBLICANOS CATALANES EN LA RESISTENCIA FRANCESA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Nombre del alumno: Alejandro Acosta López
Departamento: Historia Contemporánea
Universidad: Universidad de Barcelona
Curso: 2014-2015
Tutor: Pelai Pagès Blanch

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
<i>1.1. Interés del tema.....</i>	<i>4</i>
<i>1.2. Metodología y objetivos.....</i>	<i>4</i>
<i>1.3. Justificación de la estructura.....</i>	<i>6</i>
<i>1.4. Fuentes.....</i>	<i>6</i>
<i>1.5. Hipótesis.....</i>	<i>8</i>
<i>1.6. Agradecimientos.....</i>	<i>8</i>
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN. HACIA UN BALANCE DEL ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA RESISTENCIA FRANCESA.....	9
<i>2.1. La invisibilización de la participación española en la Resistencia Francesa.....</i>	<i>9</i>
<i>2.2. Los intentos primigenios de huir del olvido.....</i>	<i>10</i>
<i>2.3. La asunción de un nuevo relieve en la investigación.....</i>	<i>14</i>
<i>2.4. Los republicanos españoles en la Resistencia Francesa en una etapa expansiva de la investigación y la difusión.....</i>	<i>20</i>
<i>2.5. Balance global de la historiografía sobre la participación de españoles en la Resistencia Francesa.....</i>	<i>23</i>
3. EL EXILIO REPUBLICANO EN FRANCIA.....	25
<i>3.1. Balance numérico del exilio republicano en Francia.....</i>	<i>25</i>
<i>3.2. La fría recepción: los campos de concentración y de castigo.....</i>	<i>26</i>
<i>3.3. El descenso de la población internada y la vía de militarización como factor.....</i>	<i>29</i>
4. CATALANES EN LOS EJÉRCITOS REGULARES.....	32
<i>4.1. La participación previa a la derrota de Francia.....</i>	<i>32</i>
<i>4.1.1. El estallido de la Segunda Guerra Mundial.....</i>	<i>32</i>

4.1.2. <i>El primer combate: Narvik</i>	33
4.1.3. <i>Españoles y catalanes en la batalla de Francia</i>	35
4.2. <i>Catalanes y españoles en la 13ª DBLE</i>	37
4.2.1. <i>La situación de los exiliados en Francia tras la derrota de 1940</i>	37
4.2.2. <i>Catalanes y españoles en las fuerzas gaullistas. La 13ª DBLE</i>	39
4.3. <i>Los españoles y catalanes de Leclerc</i>	43
4.3.1. <i>Catalanes y españoles con Leclerc en África</i>	43
4.3.2. <i>Reestructuraciones, nacimiento de la 2ª División Blindada y llegada a Europa</i>	46
4.3.3. <i>Paris! Paris outragé! Paris brisé! Paris martyrisé! Mais Paris libéré!</i>	48
4.3.4. <i>El sendero final hacia Berchtesgaden</i>	51
5. “AUX ARMES, CITOYENS”. ORGANIZACIÓN Y LUCHA DE LOS CATALANES EN LA RESISTENCIA FRANCESA DEL INTERIOR	53
5.1. <i>Organización y trayectoria de los movimientos guerrilleros con participación española y catalana</i>	53
5.1.1. <i>De las primeras acciones de resistencia a la formación de la UNE</i>	53
5.1.2. <i>La catarsis del movimiento guerrillero hasta el desembarco de Normandía</i>	57
5.1.3. <i>El apoyo de la guerrilla en la liberación de Francia</i>	62
5.1.4. <i>El último sueño frustrado: la banal incursión en Cataluña</i>	65
5.1.5. <i>Valoración global de la participación de españoles y catalanes en la guerrilla</i>	67
5.2. <i>Las redes de evasión pirenaicas</i>	69
5.2.1. <i>Las principales redes de evasión: funcionamiento y represión</i>	69
5.2.2. <i>El grupo Ponzán</i>	73
5.3. <i>El conflicto alrededor de la UNE: muerte y resistencia a la dirección comunista</i>	76
6. CONCLUSIONES	83
7. BIBLIOGRAFÍA	90
ANEXOS	95

RESUMEN: Este trabajo pretende aproximarse a la lucha contra el nazismo en la que participaron republicanos catalanes, junto a otros republicanos españoles, en el marco de la Resistencia Francesa, elaborando un estado de la cuestión para evaluar el grado de conocimiento sobre el tema en la historiografía y trabajando fuentes primarias y secundarias que permitan una investigación sobre dicha participación; todo ello debe permitir una aproximación al tema que permita esclarecer qué vías deben abrirse y cuáles son los requerimientos de la investigación científica futura.

ABSTRACT: This work aims to approach to the fight against Nazism Catalan Republicans attended, along with other Spanish Republicans, in the framework of the French Resistance, developing a state of the investigation to assess the degree of knowledge on the topic in historiography and working primary and secondary sources that allow an investigation into such participation; all this should allow an approach to the theme that clarify which way must be opened and what are the requirements of future scientific research.

PALABRAS CLAVE: Catalanes; republicanos españoles; Resistencia Francesa; Segunda Guerra Mundial; guerrillas; exilio.

KEYWORDS: Catalans; Spanish republicans; French Resistance; Second World War; guerrillas; exile.

1. INTRODUCCIÓN

1. 1. Interés del tema

Este trabajo surge de un interés particular acrecentado ante la conmemoración del 75º aniversario de la derrota de Francia ante las tropas del Reich alemán en 1940 y el 70º aniversario del fin del conflicto más virulento y expansivo de la Historia de la Humanidad. A título personal, tras acercarme en mi Trabajo de Fin de Grado a la bibliografía sobre el debate entre aliadófilos y germanófilos y la participación de voluntarios en la Gran Guerra, un trabajo que despertó en mí un gran interés por la reacción y la participación de los españoles en las grandes guerras internacionales, eminentemente en sendas guerras mundiales, decidí que podía ser conveniente para ampliar mi conocimiento sobre este campo dirigir la mirada a la participación armada de españoles en la Segunda Guerra Mundial, algo que podría facilitarme herramientas para posteriormente poder establecer comparaciones entre la experiencia de 1914-1918 y la muy diferente de 1939-1945 entre los españoles. Pese a pensar en un momento primigenio en la División Azul, asumí como conveniente dirigir la mirada hacia aquellos que no han sido apenas celebrados ni recordados: aquellos republicanos que, tras la experiencia traumática del exilio, decidieron mantener viva la tenue llama de la esperanza a través de una lucha armada que tenía como objetivo último propiciar el fin de la dictadura franquista. Acorde a las limitaciones normativas del trabajo, opté por poner énfasis en el caso de los catalanes que participaron en esa guerra, con tal de acotar mi investigación. La cuestión de la participación republicana armada en la Segunda Guerra Mundial, tanto española como específicamente catalana, ha sido una cuestión sometida a una voluntad amnésica, de manera tal que resulta ampliamente desconocida generalmente y relegada a una situación periférica dentro de los estudios sobre España y la Segunda Guerra Mundial. Ha sido, además, una cuestión de escaso reconocimiento público por parte de las instituciones. Toda esa situación de desconocimiento y la necesidad de contribuir a borrar el olvido es lo que explica el interés que puede sugerir el tema de esta pequeña aproximación a la investigación.

1. 2. Metodología y objetivos

El presente trabajo pretende aproximarse y analizar el recorrido de los catalanes exiliados en Francia que actuaron en la Resistencia Francesa a escala global, ya fuera en su dimensión clandestina o en los ejércitos regulares de las Fuerzas de la Francia Libre. Si bien es cierto que este trabajo pretende contribuir a explicar la participación catalana en la Resistencia globalmente a modo de introducción a la investigación, definiendo también por dónde debe ir la investigación, no lo es menos que esta obra no puede ni pretende aclarar todas las cuestiones que permanecen sin respuesta: no obstante, no por ello he descartado enunciar algunas de las dudas que deberán ser respondidas en futuras

investigaciones. Por otra parte, hay que tener en cuenta previamente que pese a que se intentará singularizar siempre que sea posible el caso de catalanes o que se pondrá énfasis en la actuación y nombres de algunos catalanes señeros, el objeto de estudio y la colectividad asumida como eje del trabajo es totalmente indisociable de la experiencia y actuaciones de los otros combatientes republicanos de otros pueblos de España e igualmente indisociable del contexto genérico de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Por ello mismo la información sobre los catalanes irremediablemente tendrá que ir ligada a la general española, destacando siempre que sea posible la agencia catalana. Y es que pese al intento de singularización de la actuación catalana, ésta es totalmente dependiente y necesita de explicaciones globales, del marco general, una cuestión obvia que reluce implícitamente en cualquier obra que haya tratado el caso de un grupo perteneciente a un área del Estado. Se pretende reseguir la trayectoria de los catalanes, en profunda interconexión con el resto de españoles, de manera global, lo cual explica que en este trabajo sean importantes las fuentes bibliográficas, ya que las fuentes primarias disponibles a mi alcance en Cataluña son claramente insuficientes como para poder desarrollar tal explicación y evaluación global de la participación catalana entre 1940 y 1945. No significa ello sin embargo que no se sometan a escrutinio fuentes primarias, que serán analizadas y expuestas con tal de ofrecer información no trabajada, o bien con tal de ofrecer un soporte e ilustración a las ideas expuestas en diferentes casos o construir un discurso analítico que sirva para arrojar luz sobre los puntos más opacos y poco tratados, como las tensiones intestinas a razón de la UNE. Las fuentes primarias trabajadas procederán de una serie de archivos barceloneses, ya que si bien la mayor parte de la documentación sobre la materia se halla en Francia, por razones económicas, temporales y de tipología de estudio la consulta de archivos extranjeros ha sido descartada en espera de futuras investigaciones. No obstante, en este trabajo se mencionarán archivos y centros de documentación catalanes, españoles y franceses en los que pueda hallarse documentación relativa al tema con tal de poder asentar una base y una guía para posteriores investigaciones sobre la materia. Y es que uno de los objetivos motores de este estudio es aproximarse al tema con tal de tener la facultad de indicar por dónde deben ir futuros trabajos, qué nuevos enfoques y cuestiones están abiertos a reflexión y en qué fuentes y archivos puede sustentarse esos trabajos de futuro. Para ello, será necesario la elaboración de un estado de la cuestión que evalúe la bibliografía publicada hasta el momento, algo que hasta el momento apenas se ha hecho de manera superficial y que constituye uno de los objetivos de este trabajo. Al mismo tiempo, se tratará de evaluar el impacto de la participación armada catalana, apuntando posibles cifras de dicha participación y qué porcentaje significó la participación catalana en la Resistencia Francesa. Otro de los objetivos principales de este trabajo es analizar si las tensiones experimentadas durante la Guerra Civil Española se reprodujeron en el contexto francés y si pudo haber una amenaza grave a la cohesión y los objetivos militares de los catalanes y españoles en Francia. Así, este trabajo se adecuará a la naturaleza de un trabajo de iniciación a la investigación, ya que ofrecerá el tratamiento de fuentes archivísticas por primera vez

por parte del autor y a su vez ofrecerá claves para madurar y desarrollar más profundamente las cuestiones apuntadas en un futuro.

1.3. Justificación de la estructura

Este estudio, además del indispensable prolegómeno en el que se definen los objetivos y estrategias de trabajo y las necesarias conclusiones finales, cuenta con 4 partes básicas. En primer lugar, se expondrá un estado de la cuestión que tenga en cuenta obras destacadas sobre la participación de españoles en la Resistencia Francesa durante la Segunda Guerra Mundial con tal de evaluar cuál es el grado de conocimiento del que se dispone actualmente del marco de la participación española en la que se integra la catalana, qué puntos han sido menos tratados, qué carencias metodológicas son regulares, etc. Todo ello permitirá además saber de qué estado se parte y a la vez permitirá una gestión y un acercamiento crítico a la hora de exponer las diferentes cuestiones en el desarrollo de mi trabajo. Con ello, además, se establecerá a manera de prolegómeno los fundamentos conceptuales e historiográficos sobre los que se ha asentado mi trabajo, ya que todas las obras indicadas han sido objeto de consulta para el desarrollo del mismo. Ese estado de la cuestión sobre la participación en la Resistencia se trata de algo novedoso que no ha sido aportado hasta el momento más allá del escueto e ineficiente estado de la cuestión planteado por David Gaspar Celaya¹. En segundo lugar, se expondrá un apartado dedicado al exilio republicano y a los campos de internamiento del sur francés; pese a ser un tema ampliamente explotado en la historiografía y aparentemente diferencial respecto al tema de estudio, hay que subrayar que es necesario para exponer el marco histórico del que arranca el tema de estudio, la participación en la Resistencia, y en especial al haberse dado el caso que gran parte de los combatientes procedieron o bien de los campos o bien de las diferentes estructuras a las que se acogieron o se vieron forzados a integrarse con tal de evadirse de aquellos campos.

Por otra parte, en lo tocante directamente a la participación armada en la Resistencia Francesa, he optado por seccionarla en la participación en la Resistencia exterior y la Resistencia clandestina interior, ya que se trataron de dos tipologías diferenciadas de organización y respondieron a lógicas y funcionamientos desemejantes. Además, esta división favorece la gestión de la información.

1.4. Fuentes

Por la naturaleza de este trabajo, al pretender reseguir un fenómeno amplio, por la relativa escasez de fuentes archivísticas en Cataluña que arrojen luz significativamente y por la incapacidad de las fuentes a mi disposición de explicar lineal y globalmente la participación catalana y española en la Resistencia *per se*, el apoyo eminente de este trabajo serán fuentes bibliográficas gestionadas críticamente y que

¹ D. GASPAR CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio, trabajo y lucha, 1939/1945*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, 2010, pp.11-16.

serán evaluadas en un estado de la cuestión previo. Respecto a las fuentes primarias utilizadas, las cuales permitirán incorporaciones complementarias a los datos expuestos, en primer lugar señalo el listado de españoles cuyos restos se hallan en el cementerio de Narvik (Noruega), escenario de la primera batalla de españoles y catalanes en la Segunda Guerra Mundial, disponible en el Archivo de la Corona de Aragón; pese a que no se trate de un archivo en el que es de esperar una documentación como esa, se trata de un documento que el Casal de Catalunya a París depositó en ese archivo, un documento que me permitirá aproximarme a la cifra de fallecidos en esa batalla. Por otra parte, un destacado número de fuentes han sido encontradas en el Arxiu del Pavelló de la República, en el que se guarda el fondo con documentos del escritor Daniel Arasa, el principal estudioso de la participación catalana en la Segunda Guerra Mundial, documentos que han nutrido algunas de sus obras y que son de gran utilidad para este trabajo, tales como correspondencia diversa, notas, la sentencia del Consejo de Guerra a Dionís Munté por su implicación en redes de evasión, etc. También en el mismo archivo, hay que destacar los diferentes papeles relacionados con la actuación en la Resistencia de Amadeu Bernadó, guardados en el Fons CEHI-Fons Mas. Por otra parte, buena parte de las fuentes primarias empleadas han sido localizadas en el Arxiu Nacional de Catalunya. En este archivo he encontrado numerosa documentación en torno al exilio y las actividades de catalanes en el exilio (censos, letras de canciones, creación de organizaciones, etc.), que me han sido de gran utilidad a la hora de elaborar el apartado referente al exilio. Gran parte de la documentación en este sentido sin embargo ha tenido que ser dejada de lado para no sobredimensionar el apartado; cabe decir que si bien numerosos censos han sido ya trabajados y aparecen en fuentes bibliográficas de las que podría haber sacado la información, he preferido trabajar por mí mismo las fuentes encontradas y edificar en gran parte el apartado a través de mi aproximación directa a esas fuentes. Por otra parte, en el ANC también he encontrado documentación diversa sobre la participación de catalanes y españoles en la Resistencia, en los fondos de Cebrià Jordà i Vidal, Juan Carrasco Arraz, Albert Masó y Vicenta García Moreno (no se me permitió consultar las fuentes del fondo Juan Blázquez Arroyo), si bien esa documentación es muy exigua y de muy escasa utilidad. El fondo del que he podido extraer más información ha sido el de Eduard Pons Prades, quien dejó toda una serie de materiales relacionados con sus publicaciones, si bien las fuentes de carácter primario no son demasiado abundantes por desgracia. También he utilizado numerosos documentos pertenecientes al comunista madrileño Juan Andrade, quien los legó a Pelai Pagès: esos documentos han sido esenciales para vertebrar el sondeo a los hechos de sangre producidos entre los propios combatientes españoles y catalanes alrededor de la UNE. Finalmente, hay que decir que consulté el Arxiu de la Fundació Rafael Campalans y el Arxiu Històric de la Biblioteca de Catalunya, sólo para comprobar que no disponían de documentación alguna sobre la materia de estudio.

Además de las fuentes archivísticas, he recurrido a algunas fuentes a través de páginas web, que serán debidamente señaladas. En general, como se puede constatar, el volumen de documentación primaria depositado en los archivos consultados es bajo (y apenas hay nada referente a la participación en

ejércitos regulares), lo cual explica la notable importancia de las fuentes bibliográficas en este trabajo. La mayor parte de la documentación sobre la cuestión a tratar se hallan en archivos de Francia que espero poder consultar en otra fase de mis estudios universitarios.

1.5. Hipótesis

En este trabajo la principal hipótesis que se plantea es que los combatientes catalanes supusieron una minoría cuantitativa en el marco de la Resistencia, pero sin embargo destacaron en las acciones armadas por el hecho de estar avezados a las armas debido a la experiencia previa de la Guerra Civil Española. Asumo de antemano que el número de españoles y catalanes que actuaron en los combates debió oscilar entre los 10.000 y los 20.000 hombres a lo sumo, una cifra reducida pero proporcionalmente muy destacable. Por otra parte, uno de los objetivos fundamentales de este trabajo es tratar de responder si las numerosas tensiones internas entre las izquierdas españolas y catalanas, que se hicieron patentes en episodios como los de mayo de 1937 en Barcelona, se mantuvieron en el exilio. Mi idea inicial es que el nuevo contexto de guerra, la vivencia traumática del exilio, del desarraigo comunitario, y el fervoroso deseo de combatir con tal de llegar a vencer al franquismo y volver a España, sirvió para aglutinar a la población exiliada a pesar de la heterogeneidad ideológica. Las diferencias debieron haber sido dejadas de lado y la solidaridad y una consciencia común debieron actuar más que nunca, ayudando a despejar la sombra de las inquinas que se habían revelado en la Guerra Civil.

1.6. Agradecimientos

Ante omnia, debo expresar mi inconmensurable agradecimiento a Pelai Pagès, director de este trabajo, por sus sugerencias, su apoyo constante, su amabilidad y por las enormes molestias que se ha tomado por mí, poniendo a mi disposición cuánto ha sido conveniente; pero, sobre todo, tengo que agradecerle su mayor virtud, que no es otra que su extraordinario fondo humano. Por otra parte, quisiera mencionar al personal del Arxiu Nacional de Catalunya por su eficiencia profesional, su amabilidad y por lo servicial de su trato, algo que hizo más gratas aún mis primeras y largas horas en el archivo. No quisiera dejar a parte a Daniel, mi mejor regalo de los años universitarios, por sus consejos y sus ánimos. Finalmente, no podían quedar sin mención los mayores tesoros de mi vida, mis padres, por su comprensión, su apoyo inquebrantable y por todo lo bueno que han hecho siempre por mí.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN. HACIA UN BALANCE DEL ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA RESISTENCIA FRANCESA

2.1. La invisibilización de la participación española en la Resistencia Francesa

A pesar de la importancia cuantitativa y cualitativa de la participación de exiliados españoles en la Resistencia Francesa, dicha participación no fue incorporada a la historiografía hasta un período tardío como finales de la década de 1960, salvo algunas excepciones². Las razones de esa tardanza deben hallarse en una multiplicidad de factores. Por un lado, afectó notoriamente la manera en la que la historiografía francesa trató de explicar la propia liberación del país, tratando de fomentar una significación nacionalista francesa del hecho, de suerte tal que las contribuciones de otras nacionalidades quedaron invisibilizadas o infravaloradas al no adecuarse a las necesidades de un relato excluyente que trataba de nutrir la idea del carácter unívocamente *francés* de la Resistencia y de la ulterior liberación. Así, en obras como *Histoire de la Libération de Paris*³ o *Histoire de la Résistance en France*⁴, obras con una acentuada oblicuidad nacionalista, la participación de los extranjeros en la Resistencia quedaron totalmente silenciadas, ya que introducir ese factor hubiera quebrado los fundamentos de una historia que se quería revestir de épica y de nacionalismo.

Por su parte, la historiografía española padeció largamente los estreñimientos impuestos por el sistema de poder dictatorial establecido en el país, que se tradujeron en una depreciación profunda de la historiografía española. La asfixiante situación política, de honda repercusión en la academia, desterró los estudios sobre las contribuciones de los españoles en la Resistencia francesa y en toda lucha contra los fascismos europeos: en el marco de un profundo control ideológico de imprecaciones represivas, la investigación alrededor de españoles que habían contribuido a hacer caer regímenes con los que la dictadura de Francisco Franco había coqueteado en sus comienzos estaba condenada a la nulidad. Además, como señaló Julio Aróstegui, en el régimen de Franco la ideología de exclusión constituyó un pilar fundamental⁵: en este sentido, el no reconocimiento de los republicanos, del enemigo vencido, la invisibilización de su agencia histórica, debía encontrar en la historiografía un punto crucial. De esta manera, el masivo exilio de los republicanos españoles tras el fin de la Guerra

² E. gr. I. de PALENCIA, *Smouldering Freedom: The Story of the Spanish Republicans in Exile*, Londres, Victor Gollancz, 1946. En la obra de Palencia se cifraba sobredimensionadamente en 40.000 los españoles que actuaron en el maquis francés, y se llegaba a sostener que la liberación de Toulouse fue obra completamente debida a españoles.

³ A. DANSETTE, *Histoire de la Libération de Paris*, París, Editions Fayard, 1946.

⁴ H. MICHEL, *Histoire de la Résistance en France*, París, Presses Universitaires de France, 1965.

⁵ J. ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, “Una dictadura ‘sui generis’: ideología de exclusión y aparato represivo” en T. ABELLÓ; A. MAYAYO; A. SEGURA, *La dictadura franquista: la institucionalització d’un règim*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012, pp. 435-440.

Civil de 1936-1939 fue descartado como objeto de investigación y de reconocimiento, y en el marco de esa historiografía que había condenado al silencio al enemigo anihilado, el papel de españoles en la Resistencia francesa no generó más que despreocupación, tanta o más que el hecho más general del exilio. Por otra parte, la inaccesibilidad a determinados archivos actuó durante décadas como una poderosa traba al desarrollo de la investigación. En este sentido, el Bureau Résistance et Seconde Guerre Mondiale (BRSGM), denominado en origen 6é Bureau y fundado en 1948 para gestionar los derechos individuales de los participantes en la Resistencia, resultó hasta el año 2005 un ejemplo paradigmático de privación al acceso de determinadas fuentes de gran valor para el estudio de la participación española en la Resistencia Francesa.

2.2. Los intentos primigenios de huir del olvido

En el marco de las problemáticas citadas, habría que esperar a la década de 1960 y especialmente la de 1970 para que las acciones desarrolladas por los españoles en la Resistencia francesa comenzaran a ser objeto de estudio historiográfico de la mano de historiadores franceses como Laroche⁶. En España, en esos años se empezó a sentir una mayor laxitud del régimen franquista, lo que permitió liberar a la intelectualidad del férreo control al que se había visto sometida siempre que no se cuestionaran algunos parámetros insoslayables; sin embargo, las primeras aportaciones de españoles se debieron a españoles en el exilio, autores que elaboraron obras que pese a su evidente oblicuidad constituyeron verdaderos hitos que empezaron a sacar del silencio las experiencias de los exiliados españoles en Francia y colateralmente en el movimiento de Resistencia, y que constituyen obras fundacionales de esa línea de investigación. Es *conditio sine qua non* explicitar el papel decisivo que jugó el nacimiento de la editorial Ruedo Ibérico, fundada en 1961 en París por cinco exiliados españoles y que desde su fundación se erigió como una réplica editorial a los discursos elaborados en el marco del régimen franquista, si bien las publicaciones de la editorial circularon clandestinamente en España.

Al amparo de Ruedo Ibérico vieron la luz obras como *Los Olvidados: los exiliados españoles en la segunda guerra mundial*⁷, de Antonio Vilanova, una aproximación pionera al exilio español en Francia y sobre todo a la participación de españoles en la Resistencia contra la ocupación nazi. En los diversos capítulos dedicados a la participación española en las distintas plataformas de liberación de Francia, Vilanova expuso la organización de los movimientos guerrilleros de la Resistencia Francesa y resiguió su evolución, dedicó un dilatado estudio a los españoles en el maquis, estipulando una cifra especulativa de 14.000 guerrilleros, etc. En este trabajo, Antonio Vilanova se recreó detallando las andanzas singulares de miembros destacados de nacionalidad española dentro del maquis, como

⁶ G. LAROCHE, *On les nommait des étrangers: les immigrés dans la Résistance*, París, Éditeurs Français réunis, 1965.

⁷ A. VILANOVA, *Los Olvidados: los exilados españoles en la segunda guerra mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

Manuel García Vicente, que operó en el maquis de Dole (departamento de Jura). Al tratarse de una obra con una intrínseca cualidad de novedad, Antonio Vilanova también debe mencionarse como un pionero en el estudio de la participación española en la Legión Extranjera francesa. Vilanova expuso las andanzas de los españoles en operaciones como la de Narvik (Noruega), la toma de Gabón, la operación sobre Cirenaica, etc. Por último, completaba la primera revelación monográfica de la participación española en la lucha contra el nazismo en Francia en este momento embrionario de la investigación un capítulo íntegramente dedicado a los españoles integrados en la División Leclerc en el que destacaba especialmente la información expuesta alrededor de uno de los iconos de la participación española en la Segunda Guerra Mundial, la 9ª Compañía de la 2ª División Blindada.

La obra de Vilanova debe ser enjuiciada desde su naturaleza primigenia. La falta de madurez historiográfica de la obra es extremadamente palpable; de hecho, puede decirse que no trataba de ser una obra historiográfica profesional, sino más bien un alegato primigenio del autor en honor a los republicanos españoles con los que el autor sentía una clara empatía debido a sus coincidencias ideológicas. La inclinación emocional hacia los protagonistas de su estudio, así como el uso recurrente a la heroicización de los republicanos españoles en Francia, corroboraban la falta de objetividad del autor en una obra sin una metodología clara y sin apenas aparato crítico. *Los Olvidados* era, pues, una obra exenta de rigor científico e incluso de habilidad prosaica. Era, además, una obra con poca capacidad de síntesis en la que el autor hizo gala de su poca destreza al abocar toda una ecúmene de informaciones, como los orígenes de las SS, que desentonaban respecto al objetivo de reportar las acciones de los republicanos españoles en Francia. También era una obra en la que la explicación de las dinámicas generales eran radicalmente interrumpidas por largos episodios específicos correspondientes a personas concretas que desfiguraban el seguimiento de la obra. Aún con todo, esta obra de Antonio Vilanova debe ser valorada como una obra fundacional de toda una corriente de estudio, lo que la reviste de un notable valor. El autor incluso fue más allá al ofrecer información valiosa alrededor de temas como los trabajadores españoles enviados al Reich, los *niños de la guerra*, etc. El trabajo de Vilanova debe ser valorado también por una importante extracción de información, por la cual el autor requirió la ayuda de numerosos testimonios de allende del globo, que fueron la principal fuente de la obra, etc.

Paralelamente, desde la historiografía francesa empezó a desarrollarse, especialmente desde el segundo lustro de la década de 1960, un conjunto de obras que trataban de dar visibilidad a los exiliados españoles y plasmar sus experiencias, tan a menudo dramáticas, en los campos de concentración. Sin embargo, las menciones a la participación española en la Resistencia francesa fueron muy escuetas en esa historiografía de exiguo impacto en la España del momento. Uno de los ejemplos puede hallarse en la obra del politólogo e historiador francés Guy Hermet *Los Españoles en*

Francia⁸. Ese trabajo, pese a merecer una mención de honor por su calidad historiográfica y por su carácter temprano en el campo de estudio del exilio republicano, limitaba la participación española en la Resistencia a una muy breve referencia⁹. Algo muy similar sucedía en la obra de David Wingeate Pike *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia (1939-1944)*, una obra científica y bien documentada sobre el exilio republicano pero en la que en lo tocante a la lucha de españoles contra el nazismo sólo se mencionaba la posibilidad de incorporarse al ejército francés como una oportunidad para los republicanos para huir de la miseria y las circunstancias laborales, a lo cual accedió “un número indeterminado, pero no muy grande”¹⁰, la importancia numérica de los españoles en el maquis sin ofrecer cifras desde un estudio propio y la presencia española en la liberación de París¹¹. Sin embargo, esta situación de silencio, sólo rota con la excepción del trabajo de Antonio Vilanova, daría un giro radical en el primer quinquenio de la década de 1970, coincidiendo con el languidecimiento del régimen franquista. En los primeros años 70 proliferarían algunas obras de personas imbricadas personalmente en la militancia antinazi en Francia con las que los autores pretendían difundir su experiencia pero que a la vez permitieron aposentar más conocimientos en este ámbito de estudio. Entre ellas, destacan las diversas obras de Eduard Pons Prades, un resistente anarquista con una interesante biografía¹², que jalonaron ese período, obras que están hechas desde los ojos del combatiente¹³. Eso provocó dificultades al autor para evitar juicios de valor y distanciarse del relato. Pese a su falta de objetividad, las obras de Eduardo Pons Prades deben valorarse desde el prisma de un militante que quiso difundir su testimonio directo y que logró ofrecer numerosa información útil para posteriores estudios de mayor envergadura crítica. Eduardo Pons en *Los que sí hicimos la guerra*, ofreció información diversificada y seccionada, manifestando la importancia de las redes de informadores y de la prensa clandestina, exponiendo la escasez inicial de material para los primeros sabotajes y artefactos, ulteriormente superada mediante un incremento de asaltos, señalando tempranamente el papel destacado de numerosas mujeres en la Resistencia, algo sobre lo que se incidiría en trabajos posteriores, indicando que los españoles integrados en las Compañías de Trabajo fueron unos 75.000, 35.000 los integrados en unidades del Ejército Francés y de ellos 10.000 los

⁸ G. HERMET, *Los Españoles en Francia*, Madrid, Guadiana, 1969.

⁹ *Ibidem*, p. 27.

¹⁰ D. WINGEATE PIKE, *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia (1939-1944)*, París, Ruedo Ibérico, 1969, p. 97.

¹¹ *Ibidem*, p. 113.

¹² Llegados a este punto, y habida cuenta de la importancia de sus obras a la hora de dar visibilidad al tema, se hacen necesarias unas notas biográficas sobre el autor. Hijo de una familia de orígenes valencianos emigrados a Barcelona y de ideas anarquistas, Eduard Pons Prades nació en El Raval de Barcelona en 1920 y fue alumno de la Escuela Racionalista Labor, continuadora de la obra pedagógica de Francesc Ferrer i Guàrdia. Llegado a los 17 años, estallada la Guerra Civil, se afilió a la CNT y falseó su edad para ingresar en el ejército republicano, llegando a combatir en Madrid, en el Segre y en la batalla del Ebro. Tras la victoria del ejército franquista, Pons se exilió en Francia y posteriormente tomó contacto con el maquis francés, operando en la zona Aude-Ariège, y contribuyendo a salvar la vida de muchos judíos y resistentes franceses.

¹³ E. PONS PRADES, *Los que sí hicimos la guerra*, Barcelona, Martínez Roca, 1973; E. PONS PRADES, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1975; E. PONS PRADES, *Españoles en los maquis franceses: verano de 1944*, Barcelona, Sagitario, 1976.

integrados en la Legión Extranjera, etc. A través de un relato de sus experiencias, Eduardo Pons transmitió vívidamente la manera de operar de los resistentes, la tensión ante las redadas, las operaciones exitosas, etc. Su posterior obra sobre el tema, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, era una obra vasta y equiparable en ambición a *Los Olvidados* de Antonio Vilanova; en ella, Pons Prades escribió ampliamente sobre los republicanos españoles alistados en la Legión Extranjera Francesa, los españoles integrados en la División Leclerc, los guerrilleros españoles que actuaron a favor de la Resistencia interior francesa, y sobre el papel de los republicanos españoles en la Unión Soviética. La obra constituía un trabajo pormenorizado, extenso y sistemático de la actuación de los republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial, en el cual la gran cantidad de información ofrecida era encomiable (desde numerosas cartas y testimonios a una gran riqueza de material gráfico). En esta obra destacaba especialmente el trabajo pormenorizado alrededor del maquis en Francia; el autor expuso una recopilación de las actividades de la Resistencia española por zonas habituales de actuación, tan rica en detalles que se puede afirmar que la participación española en la Resistencia cuenta con *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial* la panorámica más profunda y pormenorizada jamás escrita.

Entre los trabajos debidos a participantes en la lucha antinazi previos a la muerte de Franco, también hay que destacar la obra del antiguo dirigente guerrillero Miguel Ángel Sanz *Los guerrilleros españoles en Francia*¹⁴. Su autor recogió datos de los archivos de la Agrupación de Guerrilleros Españoles en Francia y de numerosos testimonios de antiguos dirigentes y miembros de la Resistencia, si bien empleó recurrentemente a vivencias personales y no trató de alejarse cautelosamente del relato. Como todos los trabajos de esta etapa, el valor de la obra de Sanz consistió en inventariar las actuaciones armadas de los españoles y dar a conocer la importancia cualitativa de la contribución española en la liberación de Francia, aunque recalando debidamente, pese a todas las aureolas heroicas que dibuja el autor, la realidad minoritaria de la lucha de españoles en las guerrillas y en los cuerpos regulares. La mayor parte de esta obra respondía a una lógica de crónica en la que se sacaba a la luz un repertorio singularizado y detallado de las actuaciones de los guerrilleros españoles por departamentos territoriales y unidades guerrilleras, sin incorporar reflexiones hermenéuticas.

La obra del también resistente Alberto Fernández aparecida en 1973 seguía una línea similar a la de Miguel Ángel Sanz¹⁵. Con el objetivo compartido de sacar del olvido la participación española, Fernández expuso a modo de crónica las hazañas de los combatientes españoles, valiéndose frecuentemente de su propio testimonio vital, lo cual lo acercaba en demasía a la narración. A diferencia del trabajo de Sanz, y de manera más similar a la obra de Vilanova, el libro de Fernández ponía mucha atención en la integración de españoles en los cuerpos regulares y especialmente en La

¹⁴ M. A. SANZ, *Los guerrilleros españoles en Francia*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.

¹⁵ A. FERNÁNDEZ, *Españoles en la resistencia*, Bilbao, Zero, 1973.

Nueve. Pese a sus méritos en la recopilación de información, *Españoles en la resistencia* constituía una crónica superficial de actos sin indagar apenas en cuestiones más profundas.

Así, con anterioridad al fin de la dictadura franquista, habían ido apareciendo en España algunas obras debidas a personas que participaron en la lucha antifascista en Francia que trataron de poner de manifiesto la apenas conocida participación de españoles exiliados en la lucha por la liberación de Francia¹⁶. Fueron obras primerizas que asentaron unas bases y recopilaron informaciones cruciales para ulteriores investigaciones, si bien no se respaldaron en fuentes documentales sólidas y era ostensible en todas ellas una notable falta de objetividad por parte de unos autores de los cuales se entreveía rencor por la situación de olvido a las que se había relegado su lucha personal. No faltaba en esas obras cierto deseo de encumbrar la participación española en el conflicto, revistiendo a los combatientes con una aureola de heroísmo y aportando cifras a menudo cuestionables. Aún con todo, hay que insistir, esas obras primerizas tienen el valor de dar comienzo a una investigación que iría madurando con las importantes contribuciones de otros muchos autores.

2.3. La asunción de un nuevo relieve en la investigación

Tras la muerte del dictador Franco, todo apuntaba a que la participación republicana en la Segunda Guerra Mundial podría empezar a incorporarse en el estudio profesional. Así pareció inducirse con la publicación en 1976 de una obra dirigida por José Luis Abellán dedicada al exilio español y publicada en cuatro tomos monográficos. En el segundo tomo, el historiador marxista Manuel Tuñón de Lara, él mismo hijo de exiliados, dedicó un sobresaliente trabajo a la participación de los exiliados españoles en la lucha contra el nazismo en Francia, teniendo en cuenta tanto los españoles integrados en unidades de Ejército como aquellos que desarrollando acciones de sabotaje en la Resistencia, contribuyeron al ocaso nazi en Francia¹⁷. Empleando fuentes de los Archives de l'Office Français des Réfugiés et Apatrides, de los Archives des F.T.P.F., revisando las ordenes de batalla del Estado Mayor de la A.G.E.-F.T.P. y empleando la bibliografía existente, Tuñón de Lara aportó un trabajo riguroso que, a excepción de los trabajos precursoros, muy basados en la memoria de militantes, trató de basarse en la documentación textual existente y recurrir escasamente a la historia oral, y siempre desde trabajos de otros, como los de Alberto Fernández o Miguel Ángel Sanz. Entre los puntos más destacados de su trabajo, Tuñón de Lara aportó la cifra de 30.000 alistados en los Batallones de Marcha basándose en la documentación de la Fédération Espagnole de Déportés et Internés politiques,

¹⁶ Otro ejemplo fue una obra no constreñida a la Resistencia Francesa que abordó el exilio español y catalán en Francia desde un prisma personal debido a la anarquista Federica Montseny. Uno de los rasgos más meritorios de esta obra es que notificó la participación de mujeres en la Resistencia. Vid. F. MONTSENY, *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Espoir, 1969.

¹⁷ M. TUÑÓN DE LARA, "Los Españoles en la II Guerra Mundial", en J. ABELLÁN (dir.), *El Exilio Español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 13-87.

refutando la cifra de 50.000 dada por Alberto Fernández. También cabe destacar el análisis geográfico y sociológico que el autor hizo de los departamentos de Aude y Ariège para explicar la intensidad del fenómeno guerrillero en esas áreas de gran masa forestal y baja densidad poblacional, en la que electoralmente la población había votado mayoritariamente al Frente Popular francés y entre la que se encontraba una significativa proporción de población española inmigrada o exiliada. Tuñón de Lara resiguió la evolución del movimiento guerrillero muy detalladamente y dio notas escuetas sobre los españoles en los ejércitos de la Francia Libre. Resulta encomiable la evolución de los efectivos guerrilleros en la zona no ocupada y en la zona pirenaica exclusivamente que resiguió a través de las fuentes, cifrando en un total de 6.379 guerrilleros en 1944 en la zona pirenaica fronteriza de Francia, si bien no pudo cuantificar cuántos de ellos eran españoles¹⁸.

En 1981 Miguel Ángel Sanz publicó otro trabajo que trataba de superar su libro de un decenio atrás¹⁹. Su nueva obra mantenía su estilo de crónica, explicitando nuevamente de manera muy detallada las diferentes actuaciones (sabotajes, robo de armas y vehículos, liberación de prisioneros, etc.) englobándolas por departamentos, si bien en esta nueva obra la documentación es más completa (aunque mayoritariamente basada en testimonios orales) y los datos sobre las guerrillas en la zona septentrional francesa ocupada por la Alemania nazi era presentada de manera más ampliada, paliando una deficiencia de la obra anterior, en la que las actuaciones en la zona norte habían recibido una menor atención comparativa. Su obra supuso una de las obras más completas, pormenorizadas y escritas con mayor conocimiento de causa, pero su deficiencia más importante es que se limitaba a hablar de la actividad de aquellos con quienes compartía ideología, los comunistas, o de los grupos dirigidos por ellos: Unión Nacional Española, Agrupación de Guerrilleros Españoles, FTP, MOI, etc. Pese a que esos grupos dirigidos por comunistas fueron la columna vertebral del movimiento guerrillero, no fueron los únicos, y el libro de Sanz resultaba injusto con todos los otros grupos de los que el autor se olvidaba con tal de acrecentar la idea interesada que fueron los comunistas los que monopolizaron el activismo guerrillero libertario en Francia. No en vano resultaba significativo la escasa atención de Sanz a las importantes redes de evasión hacia España, un campo en el que la participación comunista fue mucho más limitada que la de los anarquistas.

Unos pocos años después, en 1984, la superviviente del campo de Ravensbrück Neus Català, publicó una obra de testimonios muy sugestiva en la que se recogía la experiencia de unas 50 mujeres españolas que sufrieron la deportación a campos nazis y que contribuyeron a la Resistencia²⁰. Si bien la obra era una recolección de testimonios, se trató de una obra a partir de la cual se pueden aún extraer informaciones valiosas con tal de abordar el papel de la mujer en la Resistencia Francesa desde

¹⁸ M. TUÑÓN DE LARA, "Los Españoles en la II Guerra Mundial",... *op. cit.*, pp. 42-43.

¹⁹ M. A. SANZ, *Luchando en tierras de Francia*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

²⁰ N. CATALÀ, *De la Resistencia y la deportación. Cincuenta testimonios de mujeres españolas*, Barcelona, Adgena, 1984.

una perspectiva de género, algo todavía inédito. Una de las mayores evidencias que se pudo constatar tras la lectura de los testimonios de la obra de Català fue que la mayor parte de las chicas que colaboraron con la Resistencia habían militado en organizaciones políticas comunistas, principalmente el Partido Comunista de España y el PSUC, o bien en las plataformas de Juventudes de esos partidos. Algunas, muchas menos, militaron en Unió de Dones de Catalunya, y un número inferior en la CNT y la FAI. Pese a la fragilidad siempre atribuible a la memoria, la obra de Català, de importante éxito, puso en relieve la significación de las mujeres en la Resistencia y subrayó la importancia de hechos que habían permanecido en el olvido.

Ese mismo año 1984 vio la publicación de una obra del periodista Daniel Arasa sobre el maquis y el Partido Comunista de España que aportó información interesante alrededor de la experiencia y organización del PCE en el exilio, y de cómo esa organización política tuvo suficiente fuerza como para asumir la dirección de la guerrilla²¹. La obra de Arasa se sustentó en los testimonios de numerosos combatientes comunistas, recogidos ya oralmente o a través de correspondencia epistolar, descartando la exploración archivística, algo que estuvo muy presente en todos los trabajos previos y en muchos futuros, salvo excepciones como la representada por Tuñón de Lara. Por ejemplo, el recurso a los testimonios orales, una constante en este ámbito de estudio, fue la base de una obra de 1989 debida a Antonio Soriano²²; la obra recogía 17 testimonios, pero el objeto de atención era el exilio en sentido genérico, con lo cual las noticias sobre la participación en la Resistencia ocupaban un lugar poco representativo.

En la década de 1990 el estudio sobre los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial pasó a experimentar un desarrollo importante con la aparición de diversos trabajos que pretendieron dotar de un nuevo relieve a la investigación. Ello coincidía con un giro culturalista en una historiografía que tras la caída del sistema soviético empezaba a deslindarse del paradigma del materialismo histórico; esa valorización de la cultura sería clave en obras como las de Dreyfus-Armand. Las grandes aportaciones de los años 1990 vinieron desde la historiografía francesa, con la irrupción de trabajos debido a una serie de historiadoras hijas de exiliados españoles como Geneviève Dreyfus-Armand o Émile Témime, y no tanto de parte de una historiografía española que posteriormente se revelaría subsidiaria de los rigurosos trabajos de esas dos historiadoras francesas. Hay que decir ante todo que en los años 90 se experimentó una profunda agitación en la academia francesa en lo tocante a la participación española en la Resistencia Francesa y al exilio republicano en general, ya que se llevaron a cabo numerosos congresos científicos y otras reuniones de estudio, muchas de ellas promovidas por el historiador Pierre Milza. En lo referente a esas obras, la obra de Témime *Exil politique et migration*

²¹ D. ARASA FAVÀ, *Años 40: los maquis y el PCE*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984.

²² A. SORIANO, *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia: 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989.

économique: espagnols et français au XIXe et XXe siècles marcó un punto de inflexión en el análisis del exilio político español, permitiendo a los estudios sobre la Resistencia Francesa incorporar elementos y nuevas perspectivas en lo tocante al marco del exilio del que partió la Resistencia²³; sin embargo, en lo tocante al caso específico que aquí debemos tener en cuenta, la participación española en la Resistencia, hay que destacar la publicación en 1996 de las actas del coloquio *Memorias del olvido: la contribución de los republicanos españoles a la Resistencia y a la liberación de Francia (1939-1945)* organizado por la Federación de Asociaciones y Centros de Españoles Emigrantes en Francia en junio de 1995 en el Instituto Cervantes de París²⁴. Como bien denunció Nicolás Sánchez-Albornoz, hijo de Claudio Sánchez-Albornoz, en el prólogo de la obra, la inaccesibilidad a archivos y los pocos documentos que genera una situación de clandestinidad son los elementos que hace que se deba recurrir a la historia oral, a la recopilación de testimonios orales, que es lo que fundamentalmente hizo ese coloquio²⁵. Como en obras anteriores, la deposición de esos testigos enriqueció el conocimiento de la historia de esos largo tiempo olvidados. En el coloquio se aplegaron historiadores profesionales como Emile Témime o Geneviève Dreyfus-Armand, que pese a sus colaboraciones desarrollaron un papel marginal con tal de dar voz a los testimonios. La historiadora Dreyfus-Armand fue la encargada de dinamizar la sección dedicada a la Resistencia en Francia y en su intervención trató de denunciar la situación de olvido prolongado alrededor de la participación española contra la ocupación nazi de Francia y reclamar un esfuerzo para que ese episodio quede sellado en la memoria colectiva tanto española como francesa.

Precisamente Dreyfus-Armand sería la principal responsable de combatir el olvido al elaborar la obra más reveladora y significativa escrita hasta el momento: *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, publicada en 1999 en la edición francesa²⁶. El mérito de esa obra fue primar la investigación archivística por encima de los inestables resultados no empíricos proporcionados por la historia oral, lo cual valió a Dreyfus-Armand para aportar unas cifras con bases sólidas que atemperaron las cifras sobredimensionadas aportadas por autores como Eduard Pons Prades, quienes magnificaron cifras con tal de glorificar la participación en la lucha de la que habían formado parte. Para elaborar su metódica y difícilmente superable obra, Dreyfus-Armand se documentó en archivos franceses (nacionales, departamentales, del Ministerio de Asuntos Exteriores,...), en archivos españoles (el de la Administración de Alcalá de Henares, el del Comité Central del PCE, etc.), y examinó diversas publicaciones de prensa suizas, holandesas, francesas y españolas, además de establecer contacto con 37 testimonios. Todo el magno volumen de información recogido por Dreyfus-Armand fue

²³ É. TÉMIME, *Exil politique et migration économique: espagnols et français au XIXe et XXe siècles*, París, CNRS, 1991.

²⁴ VV.AA., *Memorias del olvido : la contribución de los republicanos españoles a la Resistencia y a la liberación de Francia: actas del Coloquio organizado por la F.A.C.E.E.F. los 9 y 10 de junio de 1995 en el Instituto Cervantes de París*, París, F.A.C.E.E.F., 1996.

²⁵ VV.AA., *Memorias del olvido... op. cit.*, p. 9.

²⁶ G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

compendiado de manera tal que logró establecer un marco evolutivo de la trayectoria de los españoles exiliados en Francia, poniendo mucho énfasis en la comunicación cultural, en íntima relación con el interés y el refuerzo por la historia cultural que empezó a hacerse notar después del ocaso historiográfico del marxismo tras la caída del sistema soviético. En lo específicamente concerniente a la Resistencia, además de revisar las cifras numéricas de la participación como ya se ha apuntado, Dreyfus-Armand ofreció un cuadro muy rico de la agencia española en la Resistencia y puso en evidencia, aunque de manera muy somera, las fricciones internas dentro del amplio mundo de los exiliados, una cuestión insólita en la historiografía que no hizo más que evidenciar el excepcional valor de la obra. También es importante destacar las contribuciones de la autora a la hora de explicar el largo olvido de la historiografía francesa en lo concerniente a la participación de hombres de otras nacionalidades en la Resistencia Francesa, resaltando la voluntad de dibujar una consciencia nacional francesa unánimemente revulsiva de la ocupación, algo que respondía a evidentes inclinaciones ideológicas de corte nacionalista.

En España, la evolución historiográfica durante la década de 1990 fue acelerada pero cualitativamente inferior, permaneciendo anclada en la adscripción en los testimonios orales. El primer trabajo de este decenio fue una pequeña obra del periodista Luis Reyes con ánimo divulgativo. Esa muy breve obra estaba estrictamente constreñida a un marco militar, no indicaba las fuentes utilizadas y pretendía ser una suerte de guía para el lector interesado en la que se consignaran las unidades de los ejércitos aliados, incluido el Ejército Rojo, en las que sirvieron los exiliados españoles, en qué campañas y en qué acontecimientos participaron, sin aportar información novedosa alguna²⁷.

En 1995 apareció un pequeño trabajo de Félix Santos en el que se dedicaba un capítulo a los republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial²⁸. Sin aportaciones hermenéuticas o cuantitativas, ese pequeño trabajo ofrecía una síntesis de la temática muy dependiente de los influyentes trabajos de Antonio Vilanova y Manuel Tuñón de Lara.

En 1996 apareció un sugestivo artículo de María Fernanda Mancebo que trataba de dar claves sobre el importante e invisibilizado papel de las mujeres españolas en la Resistencia²⁹. La profesora de la Universidad de Valencia aportó un trabajo imbricado con el campo de la Historia de las mujeres que arrojó luz sobre la contribución femenina específicamente, sintetizando monográficamente datos recogidos en algunas obras de la anarquista Federica Montseny o de la superviviente del campo de

²⁷ L. REYES, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Aldaba, 1990.

²⁸ F. SANTOS, "Comienza la Segunda Guerra Mundial: el destino de los republicanos españoles" a *1939-1945: españoles en la liberación de Francia*, Madrid, Fundación Españoles en el Mundo, 1995.

²⁹ M. F. MANCEBO, "Las mujeres españolas en la Resistencia francesa", *Espacio, Tiempo y Forma: Serie V, Historia Contemporánea*, 9/1 (1996), pp. 239-256.

concentración nazi de Ravensbrück Neus Català³⁰. Entre los apuntes del trabajo, Mancebo expuso que la mayoría de las resistentes procedían principalmente de Cataluña, y seguidamente de otras áreas fronterizas como Aragón o el País Vasco; también expuso que la gran mayoría de esas mujeres se exiliaron a raíz de la caída de Cataluña en manos del ejército sublevado, aunque, apuntaba Mancebo, una pequeña parte procedían de la *emigración económica*, esto es, se habían instalado por motivos sociolaborales y económicos en Francia con anterioridad al estallido de la Guerra Civil Española. Entre los resultados del trabajo también hay que mencionar la joven edad de las resistentes en el momento de traspasar la frontera y el hecho que comúnmente estuvieran vinculadas por lazos afectivos a muchachos que habían combatido en la Guerra Civil y que pasaron a proseguir su lucha contra el fascismo en suelo francés. También recogió Mancebo la extracción social predominante de esas mujeres, concluyendo que la mayoría formaban parte de las capas humildes tanto rurales como urbanas; finalmente, entre los apuntes más significativos, la autora presentó de manera tripartita las principales acciones de las mujeres resistentes: agentes de enlace (llevando mensajes, participando en las redes de evasión, facilitando el envío de alimentos, dando informaciones erróneas a los nazis,...), principales encargadas de las *casas de apoyo* (en las que se escondían a hombres del maquis, heridos, se preparaban planes, etc.) y saboteadoras, especialmente en las fábricas armamentísticas. El artículo de Mancebo conformaba una síntesis monográfica óptima para aproximarse al papel de las mujeres en la Resistencia francesa, pero su principal fuente eran los testimonios recogidos en las obras de Montseny y sobre todo Neus Català, extrayendo conclusiones a través de esos testimonios publicados años atrás sin aportar datos nuevos a partir de exploración archivística alguna. Por lo tanto, se debe valorar el artículo de Mancebo desde el prisma singular de ser uno de los pocos trabajos que se han interesado hasta el momento específicamente de la actuación de las mujeres en la Resistencia, pero asumiendo que la autora básicamente sintetizó algunas deducciones extraíbles de obras ajenas las cuales por su parte carecían de conclusiones sobre los testimonios.

En el mismo año 1996 se publicaron dos de las obras fundamentales sobre las redes de evasión clandestinas en los Pirineos y específicamente sobre el grupo Ponzán. La primera de ellas era una obra precisamente debida a la hermana de Ponzán, Pilar, quien expuso sus experiencias en la organización de la red Pat O'Leary y dio un duro testimonio de sus luchas con ella misma en momentos desesperantes como su encarcelamiento, tratando de ofrecer una visión idealizada e impoluta de su hermano Francisco Ponzán³¹; la otra obra, debida al resistente de Tarragona Antonio Téllez Solà, constituyó el trabajo más amplio y rico alrededor de la red de evasión del grupo Ponzán³². En ese trabajo se recopilaban diversos testimonios y se detallaba con mucho detalle las actividades de la red.

³⁰ Vid. F. MONTSENY, *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Espoir, 1969; N. CATALÀ, *De la Resistencia y la deportación...* op. cit.

³¹ P. PONZÁN, *Lucha y muerte por la libertad, 1936-1944*, Barcelona, Tot, 1996.

³² A. TÉLLEZ SOLÀ, *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1996.

En 1998 apareció una obra del periodista Daniel Arasa Favà, quien trató de ofrecer una síntesis compilatoria de todas las actuaciones en las que intervinieron catalanes durante la Segunda Guerra Mundial, tratando tanto la lucha en Francia como los catalanes incorporados en los ejércitos británicos, estadounidenses y soviéticos, los catalanes en los campos nazi, e incluso de manera marginal los catalanes en la División Azul o en los frentes del Pacífico³³. Su libro se conformaba como una explicación global a través de 50 capítulos escasamente conectados entre sí a manera de *collage* narrativo. La falta de formación como historiador de Arasa fue una de las notas características de esa obra, en la que un aparato crítico y el recurso a fuentes archivísticas estaban ausentes; para construir su relato Arasa se basó en una recogida de testimonios orales, en un fluido trasiego epistolar³⁴, y en la bibliografía secundaria publicada. No obstante, la habilidad narrativa de Arasa Favà y su capacidad para preservar la objetividad sin verse arrastrado por la emotividad y magnificaciones desprendidas de sus testimonios, tanto orales como escritos en cartas, resultaron algunos de los méritos de un libro que es aún hoy el único que ha abordado específicamente el caso del colectivo catalán en la Segunda Guerra Mundial en todos los bandos y frentes. Si bien su valor queda eclipsado por obras posteriores que también han abordado el caso de participantes de otras áreas del Estado español³⁵, la obra de Arasa aporta un cuadro rico de la participación catalana *manu militari* en el conflicto y ofrece nombres, actuaciones y cifras de catalanes específicamente, algo que convierte la obra en un referente obligado para conocer el caso de los catalanes.

2.4. Los republicanos españoles en la Resistencia Francesa en una etapa expansiva de la investigación y la difusión

En la década de 2000 las publicaciones en torno a la participación de españoles en la Resistencia Francesa experimentaron un proceso de catarsis, pero si bien nuevas condiciones como la apertura de algunos archivos franceses y la disponibilidad del trabajo de Dreyfus-Armand como base para nuevos enfoques dieron una oportunidad sin parangón para profundizar el estudio y consolidar una tendencia a la madurez en la investigación, se experimentó una tendencia adversa orientada a la divulgación. Esta situación estancaría profundamente la investigación por más de una década y asentaría la clásica tendencia al apoyo en testimonios orales, ya que muchas de las obras serían hechas por periodistas ajenos a la historiografía profesional. La tendencia a la divulgación ha lastrado significativamente el desarrollo investigador hasta el momento actual, un momento que aguarda la formulación de nuevas preguntas y el trabajo de nuevas fuentes de diversa tipología.

³³ D. ARASA FAVÀ, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial*, Barcelona, Laia, 1998.

³⁴ Parte de la correspondencia mantenida con participantes en la Segunda Guerra Mundial para recabar información y testimonios se encuentra hoy depositada en el Arxiu del Pavelló de la República de Barcelona.

³⁵ Cfr. D. GÁSPAR CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio, trabajo y lucha, 1939/1945*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, 2010.

La primera publicación a destacar de la nueva centuria fue un pequeño libro de 2004 de Antonio Arévalo dedicado a recoger testimonios de los combatientes españoles en la Resistencia³⁶. La obra recogía testimonios valiosos como los de Luís Royo, pero no obstante no configuró más que la enésima compilación de testimonios sin entrar a interpretar o reflexionar sobre los mismos.

En 2005 el catedrático de instituto Secundino Serrano, especialista en la guerrilla antifranquista, publicó *La última gesta*, una obra muy ambiciosa en el que compilaba toda la evolución de los españoles en Francia desde el exilio de 1939 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial³⁷. Pese al elevado grado de información contenido en la obra, Serrano fundamentalmente sintetizaba diferentes obras previas haciendo puntuales apuntes a partir de investigaciones propias en diversos archivos departamentales del sur de Francia y algunos archivos españoles como el Archivo General de la Administración o el Archivo General de la Guerra Civil.

En el mismo 2005 apareció *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, una obra de la catedrática María de los Ángeles Egido León que constituyó una formidable síntesis de las aportaciones de los diferentes trabajos previos, si bien no hizo aportación alguna al tratarse de una obra tendente a la divulgación sin alejarse del rigor³⁸.

Tras los estudios de María de los Ángeles Egido León y Secundino Serrano, en primer lugar debe mencionarse la obra de la periodista Evelyn Mesquida sobre La Nueve³⁹. Esa obra suponía una panorámica divulgativa en torno a La Nueve, nombre con el que se conoce a la 9ª Compañía de la 2ª División Blindada de la Francia Libre. *La Nueve: los españoles que liberaron París* era una obra pensada a manera de crónica en la que se recogían las operaciones de los españoles en escenarios como Narvik o la defensa de la línea Maginot, las operaciones en África desarrolladas por Leclerc y las acciones en Europa. La obra de Mesquida constituía una amena aproximación al recorrido específico de La Nueve, contribuyendo a la difusión de los españoles que combatieron por la Francia Libre. Al ser una obra dirigida a un público no especialista, este libro destacó por su simplicidad, por la ausencia de un aparato crítico y por el uso de una relativamente escasa bibliografía, pero mantuvo un lenguaje sobrio sólo interrumpido por algún ocasional exceso literario en puntuales intentos de novelizar el trabajo. Entre los méritos de la obra cabe destacar el esfuerzo de la autora a la hora de retratar a los principales protagonistas de su trabajo, desde De Gaulle hasta algunos de los españoles integrados en La Nueve, como el anarquista canario Miguel Campos o el intelectual libertario catalán Ramon Estarrit; el retrato de los personajes, más orientado a lo idiosincrásico, dota de una mayor plasticidad al relato de Mesquida. Pero sin duda uno de los rasgos más significativos del libro de

³⁶ A. ARÉVALO NONCLERCQ, *La guerra en singular: testimonios de combatientes españoles en la liberación de Francia (1939-1945)*, Madrid, El Cruce, 2004.

³⁷ S. SERRANO, *La última gesta: los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Punto de Lectura, 2006.

³⁸ A. EGIDO LEÓN, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005.

³⁹ E. MESQUIDA, *La Nueve: los españoles que liberaron París*, Barcelona, Ediciones B, 2008.

Mesquida fue la inclusión de una recopilación de los testimonios de supervivientes de La Nueve (de los 144 españoles registrados en La Nueve antes del desembarco de Normandía, al final de la contienda mundial sólo quedaron vivos 16), la cual ocupa buena parte de la obra⁴⁰.

El último personaje del que se expone el testimonio en la obra de Mesquida, Amado Granell, centra otros títulos que jalonaron estos años de difusión. Tanto Rafael Torres primero, como Basilio Trilles después, ambos periodistas, dedicaron sendas obras a Amado Granell; unas obras, con mera pretensión divulgativa, muy similares⁴¹. En ambas la vida de Granell sirve como eje de un relato biográfico rico en detalles y que cuenta con las acciones de La Nueve como trasfondo. Ambas obras constituyen los trabajos alrededor de la vida de Amado Granell más completos hasta el momento.

Por último, el periodista Alfonso Domingo publicó en 2009 una obra, fundamentada en la producción historiográfica existente, que pretendía brindar al gran público las acciones de los españoles, como rezaba el título, en todos los frentes y bajo todas las banderas en la Segunda Guerra Mundial⁴². Como los trabajos divulgativos ya señalados, la obra de Domingo Álvaro se caracterizaba por un gran nivel de inteligibilidad pero por la inexistencia de una investigación en base a fuentes archivísticas. Al más puro estilo periodístico, la obra se cimentó en la recogida de numerosos testimonios, si bien no aportó novedades en ningún ámbito en los que se centró (ni en lo tocante a la División Azul ni en lo referente a los republicanos españoles), que repetía las desgastadas fórmulas de muchos trabajos anteriores muy dependientes de la historia oral.

Entre las últimas novedades bibliográficas del último lustro hay que destacar la publicación en el año 2010 de una obra monográfica de Diego Gaspar Celaya orientada a investigar la participación de combatientes aragoneses en las distintas ramas de la Resistencia Francesa⁴³. Para estudiar esa participación, Gaspar Celaya se valió de testimonios orales, un uso crítico de las fuentes secundarias y fuentes primarias provenientes de diferentes archivos españoles y sobre todo franceses, entre ellos el Service Historique de la Défense, el Centre de Documentation et de Recherche du Mémorial du Maréchal Leclerc de Hauteclocque et de la Libération de París y los Archives Nationales de France; el riguroso escrutinio de los archivos franceses a los que el autor tuvo acceso fructificaron en una obra sólida alejada de las tendencias generales en los estudios sobre la participación española en la Resistencia Francesa en tanto en cuanto las fuentes archivísticas tienen un papel importante en la obra. *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial* supuso un buen análisis del exilio aragonés en Francia y la participación de los republicanos aragoneses en la contienda que aportó listados y un

⁴⁰ Los testimonios recopilados son los de Germán Arrúe, Rafael Gómez, Daniel Hernández, Manuel Lozano, Fermín Pujol, Luis Royo, Faustino Solana, Manuel Fernández, Víctor Lantes y Amado Granell.

⁴¹ R. TORRES, *El hombre que liberó París: Amado Granell y la última batalla de la República*, Madrid, Temas de Hoy, 2007; B. TRILLES, *El español de la foto de París*, Barcelona, Inédita, 2009.

⁴² A. DOMINGO, *Historia de los españoles en la II Guerra Mundial: sus peripecias en todos los frentes y bajo todas las banderas*, Córdoba, Almuzara, 2009.

⁴³ D. GASPAR CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio, trabajo y lucha, 1939/1945*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, 2010.

estudio rico de las actuaciones de los aragoneses, ineludiblemente en relación constante con datos extensos sobre la participación española global derivados de abundante bibliografía. Entre los puntos débiles de la obra, pese a todo, hay que hacer constar el hecho que la participación armada en la Resistencia se ve reducido en relación a un interés mayor por el exilio y las experiencias colectivas en los campos de internamiento y en las Compañías de Trabajo, algo que puede ser debido a la mayor documentación disponible en torno a esos ámbitos; el desigual énfasis pone de manifiesto una estrategia del autor para paliar los efectos de la relativamente escasa documentación disponible sobre la participación armada. El trabajo de Celaya aportó un trabajo modélico que sin duda actuará como un referente para el estudio de la participación de otros colectivos regionales.

2.5. Balance global de la historiografía sobre la participación de españoles en la Resistencia Francesa

La producción historiográfica alrededor de la participación española en la Resistencia Francesa ha experimentado un desarrollo cuantitativo muy notable desde la década de 1970, pero ha mantenido un perfil general cualitativamente (y comprensiblemente) bajo. Hay que subrayar el hecho que esta área de estudio no fue integrada en los estudios historiográficos hasta fecha muy posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial; por lo tanto, ha sido un área incorporada tardíamente al análisis historiográfico, lo cual estuvo íntimamente ligado a los condicionantes de la pervivencia de una dictadura como la española y a los constructos ideológicos del nacionalismo francés. La omisión tradicional de la participación española, por otra parte, no fue debidamente puesta en análisis hasta que en la década de 1990 historiadoras como Geneviève Dreyfus-Armand o Émile Témime contribuyeron a esclarecer las razones del olvido y alimentaron un debate que, paradójicamente, no ha sido replicado desde la historiografía española, la cual no ha hecho contribuciones todavía en ese sentido.

Respecto al perfil cualitativo bajo de los trabajos sobre la participación española en la Resistencia, esto se justifica en tanto en cuanto la historiografía ha tendido a ofrecer visiones de conjunto sobre el hecho y en muy pocos casos ha entrado en el análisis de aspectos específicos tales como los escritos concretos de los órganos de la Resistencia, la participación de mujeres en la Resistencia o el adiestramiento guerrillero a otros resistentes inexpertos. Sorprende además la escasez de trabajos que hayan tratado de poner en solfa las actuaciones en la Resistencia de los representantes de diversas regiones de España. Igualmente, se han marginado vías de análisis que incorporen herramientas de otras disciplinas, y no se han empleado prismas sugestivos como la antropología geertziana, que podría acercarse a plantear una resignificación del universo simbólico de los exiliados en la Resistencia a través del estudio de publicaciones como *Reconquista de España*.

El desarrollo del conocimiento sobre la participación española en la Resistencia eminentemente se ha sustentado en libros que han recogido testimonios, lo cual ha propiciado la construcción de relatos de

conjunto y que, si bien han contribuido a sacar del olvido la actuación de los españoles, algo muy necesario, han desplazado la orientación hacia las fuentes de archivo en los diferentes trabajos. Éste es uno de los grandes problemas de los que ha adolecido la investigación: una falta de escrutinio archivístico que se hace notar enormemente en el conjunto de las obras. Esto, que propicia un nivel cualitativo bajo, se explica por diversos factores: la naturaleza clandestina de la Resistencia interior, la cual provocó escasez de documentación; el hecho que muchos españoles falsificaran su identidad con tal de evitar represalias; la concentración de la práctica totalidad de las fuentes primarias en los archivos franceses; las dificultades administrativas de acceso a los archivos franceses, etc. Resulta significativo que los mejores trabajos sobre la participación española en la Resistencia Francesa hayan sido elaborados paradójicamente desde la historiografía francesa, con autores como Dreyfus-Armand. Las dificultades para trabajar con fuentes primarias han favorecido que se tome la historia oral, los testimonios de los protagonistas, como elemento para paliar las carencias archivísticas, y ello ha resultado en unos trabajos muy dependientes de los testimonios orales, enraizados en la frágil e inestable fuente que es la memoria, y que, al adoptar las aseveraciones de los protagonistas, ha recogido una tendencia a la épica y la sublimación. Es por ello que la necesidad más apremiante que ahora mismo tienen los estudios sobre la materia es contraponer a la asaz cantidad de fuentes orales vertidas durante años las evidencias archivísticas, que permitan evaluar con mayor madurez y rigor las experiencias de los españoles en la Resistencia Francesa. Esas fuentes archivísticas, no abundantes y tratadas demasiado superficialmente hasta el momento, finalmente, pueden contribuir a resolver muchas vías todavía por explorar, contribuyendo a un nivel de conocimiento más maduro, más profundo, y más amplio, que tenga en cuenta elementos que hasta hoy han permanecido en los márgenes de la investigación.

3. EL EXILIO REPUBLICANO EN FRANCIA

3.1. Balance numérico del exilio republicano en Francia

En las tres primeras décadas del siglo XX Francia se convirtió en el destino común de diferentes movimientos migratorios, eminentemente producidos por causas económicas y no interconectados directamente entre sí⁴⁴. Eso hizo que en torno a 1930 Francia se convirtiera en el primer Estado receptor de inmigración del mundo, llegando a superar en proporción al caso estadounidense⁴⁵. Los principales colectivos nacionales inmigrados en Francia fueron el colectivo polaco, el italiano y el español, y dentro de éste hay que destacar la inmigración catalana originaria de los ámbitos rurales del interior de Cataluña. Los distintos flujos migratorios experimentaron un proceso de catarsis una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, de tal manera que de forma sobresaliente a partir de la década de 1920 existió un importante número de trabajadores extranjeros en territorio francés. Pero, pese a la importancia de cada uno de esos movimientos poblacionales, ninguno de ellos tuvo el impacto numérico alcanzado por el exilio español a raíz de la Guerra Civil Española (1936-1939). Ese exilio se dosificó en flujos dispares, como el acaecido a raíz de la caída en manos del ejército sublevado del Frente Norte en verano-otoño de 1937, pero ninguna fase del exilio pudo asimilarse numéricamente al ingente exilio del invierno de 1939 acaecido ante la conquista de Cataluña por parte del ejército franquista. Ese flujo masivo de refugiados civiles y militares supuso que el Estado francés tuviera que hacer frente al reto que implicaba la recepción de medio millón de ciudadanos extranjeros desde la frontera sur, algo ante lo que el Estado francés no había previsto nada más allá de un dispositivo de vigilancia y seguridad desproporcionado que tuvo que ocuparse de la identificación y recepción de cientos de miles de personas hambrientas y extenuadas que atestaron los pasos fronterizos. Según declaraciones del ministro de Asuntos Extranjeros del gabinete presidido por Édouard Daladier, la cifra máxima de refugiados a 9 de marzo de 1939 era de 450.000. En la estadística oficial contenida en el volumen *Mouvements migratoires entre la France et l'étranger* se cifraban en 441.000 los refugiados españoles en fecha del 1 de abril; en un censo elaborado por la Legación de México en Francia en colaboración con el Ministerio del Interior de la República Francesa, la cifra de refugiados se veía incrementada hasta las 527.843 personas⁴⁶. Aún con todo, el rápido retorno de cientos de miles de personas a España (mayoritariamente personas sin implicación en la guerra y sin afiliaciones políticas o sindicales), las nacionalizaciones y el exilio en América hizo descender con celeridad la cifra de refugiados españoles en Francia a 250.000 personas en julio de 1939⁴⁷. Según un censo publicado el 26 de junio de 1939, disponible en reproducción digitalizada en el Arxiu Nacional de Catalunya, se habían llegado a contar 159.127 fichas correspondientes a hombres, pero dado que los

⁴⁴ Sobre las migraciones españolas en Francia *vid.* E. TÉMIME, *Exil politique et migration économique... op. cit.*

⁴⁵ G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia... op. cit.*, p. 21.

⁴⁶ M. TUÑÓN DE LARA, "Los Españoles en la II Guerra Mundial",... *op. cit.*, pp. 13-14.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 14.

cabezas de familia incluían en sus fichas a sus mujeres, hijos y demás familiares, se calculaba que por cada 100 fichas había que contar a 75 personas adicionalmente, con lo que se cifró en 278.500 los exiliados españoles en Francia⁴⁸. De acuerdo a ese censo, se puede saber que 45.918 de los 159.127 hombres cuantificados en el censo, esto es, el 28'87 %, se ocupaban como obreros agrícolas, por lo que se comprueba que una elevada proporción de exiliados trabajaban en el campo; 8.690 eran albañiles, 6.810 habían trabajado en el sector textil y en el calzado, 6.524 eran chóferes mecánicos, 6.325 estaban empleados en el comercio, 5.922 eran carpinteros, 3.763 se habían empleado en la siderurgia, 3.721 eran panaderos, 3.616 administrativos, y hay que destacar la cifra de 2.372 militares. El resto había trabajado en diversas áreas; el sector industrial y el primario eran los más presentes. Un censo parcial realizado en julio de 1939 y citado por el norteamericano Louis Stein ofrece datos aproximados a los del censo cuya copia está disponible en el Arxiu Nacional de Catalunya, ya que indica que el 45'4 % de los hombres refugiados estaban vinculados al sector industrial, un 30'4 % al sector primario y un 10'5 % al sector servicios, mientras que el 13'7 % restante eran de dudosa clasificación⁴⁹. El predominio de campesinos y obreros cualificados ayuda a entender las posteriores dinámicas de integración económica en Francia y la salida de los campos de internamiento para muchos. Respecto a las áreas de origen de los exiliados, según exponen Javier Rubio y Secundino Serrano la nacionalidad más presente entre los exiliados era la catalana, con un 36'5 % de refugiados procedentes de Cataluña; seguían aragoneses (18 %), levantinos (14'1 %) y andaluces (10'5 %)⁵⁰. Acorde a esos porcentajes, deberíamos cifrar el número de catalanes en Francia en el verano de 1939, tomando la cifra de 278.500 refugiados plasmada en el censo del ANC, en unas 100.000 personas, de las cuales entre 56.000 y 58.000 eran hombres en edad adulta solteros o cabezas de familia.

3.2. La fría recepción: los campos de concentración y de castigo

Uno de los principales motivos que favorecieron el rápido descenso de la población refugiada en Francia fue la voluntad de huir de los campos de concentración que se improvisaron con tal de acoger a los españoles exiliados. La precariedad y la improvisación fueron los rasgos característicos de la recepción de esa ola migratoria⁵¹. Alcanzada la frontera francesa, el primer destino de los refugiados fueron los campos de selección y clasificación. En esos puestos se procedía a la separación de las

⁴⁸ ANC, Fondo Generalitat de Catalunya (Exili), signatura 4/07.06 (01).

⁴⁹ Conférence Internationale d'Aide aux Réfugiés Espagnols, Recensement des réfugiés espagnols (julio, días 15-16 de 1939), vol. 1, pp. 2-6. *Apud* L. STEIN, *Más allá de la muerte y del exilio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1983, p. 74.

⁵⁰ J. RUBIO, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, volumen 1, Madrid, San Martín, 1977, pp. 234-236; S. SERRANO, *La última gesta... op. cit.*, p. 54; D. GASPAS CELAYA, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 60.

⁵¹ Sorprendentemente, el Estado francés, en un contexto de excedencia de mano de obra extranjera, se preocupó escasamente de la posibilidad de una recepción masiva de refugiados españoles. Si bien impelió algunas disposiciones legislativas alrededor de la cuestión fronteriza, éstas se orientaron a un blindaje de las fronteras y no partieron de una comprensión de la eventual llegada masiva de exiliados. D. GASPAS CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, pp. 51-54.

familias, en el caso que esta no se hubiera producido ya en la misma frontera; las mujeres, niños, ancianos y enfermos eran destinados posteriormente a lugares de acogida bajo inspección de la autoridad civil en diferentes edificios como antiguos conventos, fábricas abandonadas, escuelas o iglesias⁵². Pese a las penurias, en esos lugares los refugiados disponían de comida suficiente y un techo bajo el que cobijarse. Sin embargo, los varones en edad de trabajar fueron integrados en campos de concentración en el sudeste francés montados a toda prisa. Esos campos a menudo consistían en una serie de hectáreas divididas por alambradas que eran colocadas en las playas y en las que los internos padecían los efectos de una vida a la intemperie en constante vigilancia, muy destacablemente por parte de senegaleses destacados como vigías. Allí cientos de miles de hombres tuvieron que hacer frente al hambre, las epidemias, la falta de higiene y el clima; sin embargo, para los internos, según una parte importante de los testimonios, lo peor era la arena de las playas⁵³. El primer campo fue el de Argelès-sur-Mer, creado el 1 de febrero de 1939 en el departamento de Pyrenées-Orientales, y consecuentemente integró al grueso de los hombres del exilio. Sin embargo, ante el incesante flujo de refugiados que siguió recalando en Argelès, la situación pronto empeoró fruto del hacinamiento, y la Administración francesa decidió aliviar la situación estableciendo más campos: Saint-Cyprien, Prats de Molló, Arles-sur-Tech, Les Bacarés, Château Mont-Louis, La Tour-de-Carol, Adge (éste, con capacidad para 25.000 internados, acogía a unos 8.000 catalanes, la práctica totalidad de ellos militantes de ERC, de Estat Català, soldados de la columna Macià-Companys, etc.⁵⁴), Septfonds, etc.⁵⁵. También hubo campos de concentración en las colonias norteafricanas de Francia, en las que tampoco se había previsto una acogida de refugiados españoles: algunos de los campos de concentración norteafricanos, por los que pasaron entre 14.000 y 20.000 refugiados, fueron El Guettat, Gafsa, Gare, Djelfa, Akrouch, Lambèse, Berrouaghia, Colomb-Béchar, Djenien, etc.⁵⁶ Respecto a las cifras de los internados en los campos de concentración del sur de Francia, Geneviève Dreyfus-Armand indicó que a mediados de junio de 1939 eran unos 170.000 los internados y 30.000 en abril de 1940⁵⁷. Respecto a

⁵² Hay que indicar que normalmente aquellos españoles que tenían familiares en Francia no ocuparon ese tipo de establecimientos, ya que quedaron bajo responsabilidad de esos mismos familiares, los cuales procuraban facilitar la integración laboral en el tejido económico francés con tal de hacer más llevadera las cargas económicas que para un núcleo familiar inmigrado suponía la recepción de otros familiares desvalidos procedentes del exilio.

⁵³ E. gr. E. RODRÍGUEZ, *Entre alambradas*, Barcelona, Grijalbo, 1988. Experiencias de los campos y del exilio en F. MONTSENY, *Pasión y muerte de los españoles en Francia...* op. cit.; A. SORIANO, *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia...* op.cit.; F. VILANOVA (ed.), *Des dels camps: cartes de refugiats i internats al Migdia francès l'any 1939*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònomic i Locals, 1998.

⁵⁴ J. CLARA, "Camps de reclusió, camps de concentració" en P. PAGÈS BLANCH (dir.), *L'exili republicà als Països Catalans: una diàspora històrica*, Barcelona, Base, 2014, p. 117.

⁵⁵ En el Arxiu Nacional de Catalunya he tenido acceso a una relativamente dilatada lista de municipios de Francia que contaban con campos de internamiento para refugiados (los datos para ese listado pese a todo se recogieron hasta la fecha temprana de 18 de abril de 1939): ANC, Fondo Generalitat de Catalunya (AGE), signatura 14/22.02 (02).

⁵⁶ Una de las obras monográficas alrededor del internamiento en los campos norteafricanos más destacable es L. SANTIAGO, *Internamiento y resistencia de los republicanos españoles en África del Norte durante la Segunda Guerra Mundial*, El Pot, Sant Cugat del Vallès, 1981. En ella se recogen los testimonios de 34 españoles y se detalla ricamente la vida en los campos norteafricanos.

⁵⁷ G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia...* op. cit., p. 72.

la cifra de catalanes, un censo datado a mediados de mayo de 1939 depositado en copia digital en el Arxiu Nacional de Catalunya permite cuantificar el número total en abril de 1940 de catalanes internados en los tres principales centros encargados de acoger el grueso de refugiados: Argelès, Saint-Cyprien y Les Barcarés⁵⁸. Según se deriva de la suma de todos los catalanes clasificados por profesiones, en los tres campos en mayo de 1939 estaban instalados 7.560 catalanes. La mayor parte de ellos se habían dedicado al sector terciario y/o eran profesionales liberales (destacan los 946 chóferes y transportistas); un número impreciso que ronda entre 500 y 1.000 trabajaban en la industria; 235 estaban vinculados al mundo educativo (había 59 estudiantes y 58 licenciados de los que no consta profesión alguna), y 1.708, esto es, el 22'6 % del total, habían trabajado en el sector primario. Otro informe debido al organismo de ayuda impelido por la Generalitat de Catalunya, el Entr'aide aux Républicains Catalans, y depositado también en el Arxiu Nacional de Catalunya, ofrece unos datos más completos y censa en 40.140 los catalanes internados en los campos de Argelès, Saint-Cyprien, Les Barcarés, Adge, Bram y Septfonds en mayo de 1940, una cifra que resulta más orientativa⁵⁹.

Es importante destacar que los internados, en su mayoría personas con una clara conciencia política, tendieron a reunirse según sus tendencias. En el Arxiu Nacional de Catalunya se dispone de un cuadro firmado en fecha de 24 de junio de 1939 en el que se hace constar la antigua militancia política o sindical de 59.520 españoles, por lo que aparecen partidos de ámbito estatal; sin embargo, se pueden observar las cifras de afiliados de partidos de obediencia catalana o de marco catalán y valorar el porcentaje que representaban dentro de esos 59.250. El partido político catalán de más peso en ese documento era Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) con 2.457 afiliados, lo que representaba un 4'15 % del total de esas 59.250 personas. Del PSUC habían sido militantes afiliados 2.289 personas, un 3'27 %, de manera que sólo esos dos partidos sumaban un 7'42% del total de esos 59.520, una proporción muy significativa que no deja de corroborar el alto componente catalán presente en el exilio⁶⁰. No obstante, pese a la imposibilidad de llegar a cifras a través de ese documento disponible a consulta en el ANC, es obvio decir que entre el 24% de españoles afiliados a la UGT (14.220 de 59.520 personas) y el 20'96% a la CNT (12.417 personas), además de las otras formaciones políticas de obediencia madrileña también presentes, se debía contar un alto porcentaje de catalanes, especialmente en la CNT teniendo en cuenta la fuerza social del movimiento ácrata en Cataluña.

Igualmente, hay que resaltar la resistencia cultural de los internados, que “organizaron actividades culturales llegando incluso a editar periódicos; actividades deportivas –se disputaban partidos de fútbol- y laborales, realizaban pequeños trabajos artesanales”⁶¹. La defensa de la identidad cultural, la obstinada negación a desaparecer como pueblo después del drama de la Guerra Civil, se hizo

⁵⁸ ANC, Fondo Generalitat de Catalunya (AGE), signatura 4/07.06 (01).

⁵⁹ ANC, Fondo Generalitat de Catalunya (AGE), signatura 16/24.01 (03).

⁶⁰ ANC, Fondo Generalitat de Catalunya (AGE), signatura 7/05.04 (01).

⁶¹ A. EGIDO LEÓN, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial*,... *op. cit.*, p. 17.

especialmente patente entre los internos catalanes, quienes con su esfuerzo y organización perpetuaron una cultura republicana y catalanista cuyas bases se habían gestado en el siglo XIX⁶². Explícitamente en el interior de los campos, ejemplo de ello lo encontramos en un documento guardado en el Arxiu Nacional de Catalunya, la letra de una canción cantada por los catalanes en los campos que acababa así: “de Barcelona a Tarragona i des de Lleida fins l’Empordà, totes són bones, totes galanes, car totes parlen català”. Según consta en el documento, la letra y la música de la canción se debían a Emili Gibert y fue estrenada en el campo de castigo de Le Vernet d’Ariège en fecha de noviembre de 1940⁶³.

Por otra parte, se crearon paralelamente a los campos de concentración varios establecimientos de castigo; *de facto* la mayoría de los internados fueron españoles y catalanes políticamente significados que fueron catalogados por la administración francesa como elementos peligrosos. Le Vernet, Rieucros o Fort-Colliure fueron algunos de los más conocidos centros disciplinarios, en los que sin tener en cuenta la edad ni el sexo de los internos, estos fueron sometidos a unas condiciones de vida extremas, con trabajos forzados, torturas y penurias de todo tipo. En el norte de África también se prepararon campos de castigo, entre ellos Ain el-Ourak, Meridja, Morand, Medea y Bizerta. Un testimonio de un antiguo interno catalán en Le Vernet disponible en el fondo de Juan Carrasco en el Arxiu Nacional de Catalunya explica así las condiciones de vida en el campo: “el camp situat a pocs quilòmetres del Pirineu, era un veritable congelador durant els llargs dies d’hivern. L’aprovisionament per a acontentar un pardal; la higiene, pitjor que als camps d’extermini d’Alemanya; la sanitat, a càrrec d’un metge feixista que visitava el camp un matí de cada setmana”⁶⁴. Ese mismo testimonio asevera que en el campo había muchos catalanes, entre ellos el hermano de Lluís Companys, Manel Companys, y que había hombres de la CNT, de ERC, del PSOE, el PCE y el PSUC.

3.3. El descenso de la población internada y la vía de militarización como factor

Como hemos expuesto previamente, según un censo publicado el 26 de junio de 1939 se habían llegado a contar en 278.500 los exiliados españoles y catalanes en Francia⁶⁵. Así, en escasos meses, la población exiliada había disminuido en más de 150.000 personas, tendencia en la que naturalmente se integraron numerosos catalanes. Igualmente, la población internada también fue disminuyendo: según recoge Alted, la población internada en junio de 1939 era de 162.932 personas, y a finales de julio, 95.336⁶⁶. Las causas de ese descenso debe hallarse en una variedad de factores, entre los que se contaron una política de repatriaciones impelida por el propio gobierno Daladier, la creación en marzo

⁶² Sobre los orígenes decimonónicos del republicanismo de matriz popular y catalanista, uno de los mejores trabajos hasta el momento ha sido P. GABRIEL SIRVENT, *El catalanisme i la cultura federal: història i política del republicanisme popular a Catalunya el segle XIX*, Reus, Fundació Josep Recasens, 2007.

⁶³ ANC, Fondo 530-Juan Carrasco Arranz (AGE), U.I. 20, Código 07.01.

⁶⁴ ANC, Fondo 530-Juan Carrasco Arranz (AGE), U.I. 20, Código 07.01.

⁶⁵ ANC, Fondo Generalitat de Catalunya (Exili), signatura 4/07.06 (01).

⁶⁶ A. ALTED VIGIL, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 77.

de 1939 del Servicio de Evacuación de los Refugiados y de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles en julio, que facilitaron la salida a otros países como México, y la integración de un importante número de exiliados en el tejido económico francés, especialmente en el ámbito rural.

Una cuarta razón debe hallarse en los intentos de militarización de los varones exiliados, a lo que pararemos más atención. Conociendo los intensos deseos de la práctica totalidad de internados de huir de aquellos campos en los que el hacinamiento y el hambre eran parte de la existencia, desde el gobierno francés se hicieron las primeras proclamas en abril de 1939 dirigidas a integrar a los hombres que lo desearan en la Legión Extranjera con tal de obtener una vía de escape de los campos. Ese mismo mes, el 12 de abril, el Gobierno francés publicó un decreto cuyo tercer artículo señalaba que los varones entre 20 y 48 años que gozaran de derecho de asilo en Francia quedaban sujetos a ofrecer en tiempos de paz una prestación militar al Estado francés, un decreto del que existe una copia digitalizada en el Arxiu Nacional de Catalunya⁶⁷. Era el principio de la militarización de los refugiados, que debe ser entendida como una maniobra para descongestionar los campos y ahorrar así los grandes costes económicos y administrativos que representaban al Estado francés. Decretos posteriores fijaron el carácter de dichas prestaciones y así se formaron las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE). Esas Compañías (se formaron 230 en total) agrupaban a 250 hombres (de diferentes nacionalidades, aunque el peso de los refugiados españoles y catalanes era incontestable) bajo el mando de un capitán francés, asistido por soldados y gendarmes que vigilaban a los trabajadores, así como por un refugiado español que actuaba de intérprete. Debido al mayor porcentaje de refugiados catalanes, es plausible creer que muchos de esos asistentes eran catalanes. En las CTE los hombres recibían una paga de sólo 50 céntimos de franco al día además de la comida, y la mayoría de esas Compañías fueron destinadas a trabajos de fortificación en las fronteras con el Reich alemán y la Italia fascista, pero también fueron integradas en la industria de guerra o se emplearon para tareas agrícolas, para arreglar campamentos militares y para construir o mantener infraestructuras de uso civil⁶⁸. Respecto al número de integrantes en las CTE, según Pons Prades fueron 75.000 los españoles, aunque sus cálculos estaban apoyados más en impresiones que en fuentes sólidas, y exagerados por razones ideológicas; el francés Jean-Louis Crémieux-Brilhac, basándose en datos aportados por el *Bureau* del Estado Mayor del Ejército en abril de 1940, situó en 55.000 los españoles y catalanes encuadrados en las CTE⁶⁹; Geneviève Dreyfus-Armand indicó una cifra de 55.000 hombres⁷⁰, y Temime defendió la cifra de alrededor de 60.000⁷¹. Desafortunadamente, es muy difícil una aproximación al número de catalanes integrados en los CTE, ya que no existen registros con

⁶⁷ ANC, Fondo Generalitat de Catalunya (Exili), signatura 14/22.02 (01).

⁶⁸ M. TUÑÓN DE LARA, “Los Españoles en la II Guerra Mundial”... *op. cit.*, p. 16.

⁶⁹ J. L. CREMIEUX-BRILHAC, “L’engagement militaire des Italiens et des Espagnols dans les armées françaises de 1939 à 1945”, en *ibídem*, p. 584.

⁷⁰ G. DREYFUS-ARMAND, “El exilio republicano en Francia” en *Exilio: exposición Palacio de Cristal del Parque del Retiro, Madrid, del 17 de septiembre al 28 de octubre de 2002*, Madrid, Editorial Fundación Pablo Iglesias, 2002, p. 183.

⁷¹ E. TEMIME, “Espagnols et italiens en France” en P. MILZA; D. PESCHANSKI (eds.), *Exils et migration: italiens et espagnols en France, 1938-1946*, París, L’Harmattan, 1994, p. 25.

información sobre los lugares de orígenes de los integrados. Aún con todo, creo que se puede plantear una cifra *grosso modo* a través de un cálculo que parta de asumir una proporción de catalanes del 36% entre el total de exiliados y la aplique a los alrededor de 60.000 españoles encuadrados en las CTE, lo que haría que se debiera situar los prestatarios catalanes en entre los 19.000 y los 22.000 efectivos.

Por otra parte, otra vía de militarización estuvo vinculada a la Legión Extranjera Francesa, si bien ésta tuvo más importancia una vez estalló la guerra. Los hombres que optaron por esa vía fueron destinados a los *depôts* del norte de África. La Legión Extranjera tradicionalmente había gozado de una célebre fama negativa: eso explica que con anterioridad al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el número de republicanos españoles y catalanes integrados en ese cuerpo fuera inferior a 1.000. No obstante, el estallido de la contienda y el incremento de las promesas y las coacciones por parte de las autoridades, favoreció que entre el último trimestre de 1939 y comienzos de 1940 aumentara sensiblemente el número de españoles y catalanes integrados en la Legión. Los legionarios, que firmaban por cinco años, tenían su cuartel general en Sidi-bel-Abbés (Argelia) y fueron encuadrados en los Regimientos de Infantería Extranjera (REI) 11º, 12º, 13º, 14º y 15º. Desde un punto de vista ideológico, en la Legión prevalecieron los anarquistas, y respecto a los comunistas en la Legión Extranjera apenas hubo, porque el PCE dio órdenes expresas que prohibían la integración⁷².

La gran mayoría de españoles y catalanes no integrados en CTE, sin embargo, optaron por alistarse en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE), también conocidos como Batallones de Marcha. Administrativamente los RMVE estaban afectados a la Legión, pero el contrato de alistamiento estaba circunscrito al tiempo que durase la guerra. Los voluntarios catalanes y españoles fueron encuadrados en los regimientos 21º, 22º y 23º y concentrados en el campo de Barcarès. Pese a que tanto en la Legión Extranjera como en los RMVE los españoles y catalanes experimentaron una disciplina militar y unas condiciones de vida similares, los RMVE no fueron enviados a África. Acorde a Dreyfus-Armand, a finales de abril de 1940, unos 6.000 eran los españoles enrolados en la Legión Extranjera o en los RMVE, lo que unido a los 55.000 españoles prestatarios en los CTE y los 40.000 absorbidos en la industria o la agricultura francesa, comportó que en abril de 1940 sólo quedaran unos 3.000 hombres, declarados no aptos para el trabajo, en los campos de concentración del meridión francés⁷³. De los cerca de 6.000 españoles alistados en la Legión o en los RMVE, una cifra de entre 1.500 y 2.250 debió corresponder a catalanes.

⁷² A. EGIDO LEÓN, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 32.

⁷³ G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia... op. cit.*, p. 111.

4. CATALANES EN LOS EJÉRCITOS REGULARES

4.1. LA PARTICIPACIÓN PREVIA A LA DERROTA DE FRANCIA

4.1.1. *El estallido de la Segunda Guerra Mundial*

La frágil paz que había sido sostenida a toda costa por las debilitadas democracias occidentales en el período de entreguerras se vio quebrada por la invasión de la República de Polonia por parte del Reich alemán el 1 de septiembre de 1939, acción que dio pie al inicio de la temida Segunda Guerra Mundial. Una semana antes se había sellado la alianza táctica entre la Alemania nazi y la Unión Soviética de Stalin en el Pacto Germano-soviético (23 de agosto de 1939, también conocido como el pacto Ribbentrop-Molotov). El pacto, por el cual se estipulaba secretamente la repartición de Polonia y unas áreas de influencia, escandalizó a la opinión pública global, ya que suponía un acuerdo entre dos potencias ideológicamente antitéticas. Los efectos colaterales del pacto no tardaron en hacerse sentir, y muy notablemente en Francia, país muy consciente que el acuerdo desplazaba nuevamente el interés de Hitler hacia Occidente. La reacción de las autoridades francesas fue desatar una campaña de represión contra los comunistas, la cual repercutió sobre algunos comunistas españoles y catalanes, que fueron acusados de conspirar a favor de la URSS⁷⁴. En los campos de concentración, mientras los miembros del PCE y del PSUC trataban de justificar el acuerdo, anarquistas, socialistas y republicanos moderados reprocharon insistentemente a los comunistas la decisión de sus homólogos soviéticos, lo que venía a ser un reflejo de las rivalidades internas dentro del bando derrotado, unas rivalidades muy presentes desde la Guerra Civil.

Después que Hitler invadiera Polonia, Francia declaró la guerra a Alemania junto al Reino Unido de la Gran Bretaña, el 3 de septiembre de 1939. Se iniciaba así formalmente la Segunda Guerra Mundial, el mayor y más violento espasmo de la Historia de la Humanidad, un conflicto generalizado que afectó profundamente al Estado y la sociedad franceses; los exiliados españoles y catalanes tuvieron que asumir nuevamente el hecho de verse inmersos en una nueva y perturbadora situación de guerra. Como personas integradas en una sociedad en guerra, en el marco de una pugna maniquea entre libertad y fascismo, muchos miles de españoles y catalanes se decidirían o se verían empujados a emplear las armas de nuevo y a entenderse a sí mismos como combatientes que proseguían desde el exterior la guerra genérica contra el fascismo y más específicamente la Guerra de España. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la trayectoria de los españoles y catalanes combatientes se bifurcó en dos ramas que trataremos en este trabajo: por un lado, existió una participación armada encuadrada dentro de cuerpos regulares, y por otro lado la pugna contra el nazismo en Francia se desarrolló clandestinamente desde las fuerzas de la Resistencia interior.

⁷⁴ S. SERRANO, *La última gesta... op. cit.*, p. 123.

4.1.2. *El primer combate: Narvik*

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial las autoridades francesas, que habían desconfiado de los refugiados por sus alineaciones políticas izquierdistas, experimentaron una modificación de su percepción respecto a ellos, ya que entendieron que podían ser útiles para los requerimientos nacionales franceses en tiempos de guerra. A partir de entonces se recrudecieron los intentos de integrar a los españoles y catalanes en cuerpos como los CTE o la Legión Extranjera, muy a menudo bajo coerciones como la amenaza de devolver a los refugiados a la España franquista. Un legionario catalán, Fermí Pujol, recordaba así: “Me obligaron a alistarme en la Legión extranjera en Marsella, si no, me entregaban a Franco, y me mandaron a Senegal”⁷⁵. Fue en estos momentos cuando el número de españoles y catalanes alistados en la Legión Extranjera y los RMVE aumentó exponencialmente. Una disposición promulgada el 7 de febrero de 1940 estipuló que sólo podían permanecer en Francia las familias de los extranjeros con un trabajo asalariado o de los alistados en las CTE, los RMVE o la Legión Extranjera, lo que vino a sancionar la intransigencia de las autoridades francesas hacia los extranjeros que no sirvieran a los intereses del Estado francés.

Por su parte, en cuanto estalló la guerra, los refugiados españoles y catalanes alistados en los RMVE y la Legión Extranjera fueron conscientes que deberían luchar en un frente de batalla contra los alemanes, idea que a algunos llegaba a entusiasmar ya que consideraban que sería una manera de proseguir la guerra contra Franco y el fascismo. Pocos podían imaginar que su bautismo de fuego como combatientes por Francia tendría lugar en las gélidas cotas del Círculo Polar Ártico. Pese a las ganas de entrar en combate, aquellos hombres no tuvieron ocasión de combatir hasta la primavera de 1940, cuando se rompió la inusual calma que había dominado la situación del conflicto y que había hecho hablar de una *drôle de guerre* (la guerra de broma).

Esa situación de calma se vio rota en la noche del 8 al 9 de abril de 1940, cuando el Reich alemán lanzó su apabullante ofensiva contra Dinamarca y Noruega. En pocas horas, gracias a una acción combinada de unidades de la Luftwaffe y la Kriegsmarine, los nazis se hicieron con el control de los aeropuertos y puertos noruegos, entre ellos la estratégica ciudad de Narvik, un puerto por el cual salía el mineral de hierro de las minas suecas de Kiruna, que proveía a la industria alemana. La importancia geoestratégica de Narvik hizo que sin dilación británicos y franceses enviaran una fuerza expedicionaria. Entre las unidades de la 1ª División Ligera del Ejército francés, integradas por unos 3.600 hombres, se contaban unos 500 ó 600 españoles encuadrados en la 13ª DBLE (Semi-brigada de marcha de la Legión Extranjera), y otros 600 ó 700 españoles integrados en el 11º Batallón de Marcha de Ultramar que fueron enviados a suelo noruego. Parte de las fuerzas aliadas desembarcaron en Namsos y Andalsnes, pero los convoy en los que habían sido embarcados las unidades en las que

⁷⁵ Apud S. SERRANO, *La última gesta... op. cit.*, p. 128.

había presencia española y catalana se dirigieron más al norte y desembarcaron en Harstad, capital de las islas Lofoten. Las dificultades geográficas y la presencia de alemanes bien fortificados en numerosos puntos llevó a los comandantes aliados a plantear un movimiento de tenaza alrededor de Narvik, con lo que el 1 de mayo tropas francesas desembarcaron en el cercano fiordo de Gratangen y otras unidades con predominio de legionarios españoles y catalanes lo hicieron en Bjerkvik, que había sido bombardeada por la Royal Navy provocando numerosas bajas civiles. Mientras las barcasas que transportaban legionarios catalanes y españoles se acercaban durante la medianoche a las playas de la incendiada Bjerkvik para desembarcar, tropas alemanas abrieron fuego desde acantilados nevados cercanos a la costa y derribaron algunas barcasas: una de las víctimas mortales de ese ataque fue el catalán Emili Blanc. Una vez los legionarios llegaron a las playas, se apresuraron a escalar los acantilados nevados desde donde disparaban las tropas nazis y acabaron con la vida de numerosos enemigos. Según diversos testimonios recogidos por Daniel Arasa, los legionarios españoles y catalanes se batieron con una asombrosa furia⁷⁶. La toma del puerto de Bjerkvik y la conquista de la cota 220 franquearon el paso aliado hacia Narvik, que fue atacada la noche del 27 al 28 de mayo de 1940. Días antes del ataque el almirante británico Cork, jefe naval de la operación de toma de Narvik, recibió un telegrama de Londres en el cual se ordenaba la retirada de las tropas aliadas con un plazo máximo que llegaba al 7 de junio, ya que se requerían para defender el Reino Unido y Francia. Sin embargo, los responsables de la operación decidieron atacar Narvik, y tras arduos combates los alemanes se retiraron ante la superioridad numérica de los aliados. Algunos de los más significados combatientes catalanes en Narvik fueron Francesc Balaguer y Carles Busquet Morant.

El 7 de junio de 1940 los legionarios españoles y catalanes tuvieron que embarcar para dejar atrás Noruega, ya que era la fecha límite que habían estipulado las altas autoridades aliadas para la retirada de Narvik, enclave en el que los aliados habían conocido una victoria pírrica. A la hora de calcular cifras de bajas españolas (no existen referencias específicas de catalanes y sólo se puede cifrar el número de bajas catalanas a partir de una cierta e inestable proporcionalidad), los diferentes autores han discrepado. Así, el francés Guy Hermet ofreció en 1969 la cifra sublimada de 900 españoles, una cifra inverosímil, ya que su aceptación comportaría que alrededor del 75 % de españoles que combatieron en Noruega perdieron la vida en esa campaña. Antonio Vilanova dijo que 500 legionarios resultaron heridos y 250 muertos, cifras que igualmente son gratuitamente elevadas. Un indicador significativo de las bajas en Narvik puede encontrarse en las tumbas del cementerio de Narvik. Afortunadamente me ha sido posible conseguir la lista de tumbas de españoles en el cementerio de Narvik, un listado depositado en el Archivo de la Corona de Aragón por el Casal de Catalunya en París que cita 19 nombres⁷⁷. De ellos, 17 formaban parte de la 13ª DBLE. De esos 19 nombres, además, 4 tenían un nombre o apellido catalán, lo que podría ser un indicio de los catalanes que encontraron la muerte en Narvik: esos nombres son Manuel Ferrer, Climent Belsa, Basilio Beltran y

⁷⁶ Vid. D. ARASA FAVÀ, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial... op. cit.*, pp. 30-31.

⁷⁷ ACA, Diversos, Casal.Catalunya, Legajos, 40.3.1.

Ramon Pujol de Villalonga. Basili Beltran (su nombre aparece castellanizado en los listados) había nacido en Alcanar (Tarragona) el 14 de abril de 1916, con lo que contaba apenas 24 años cuando falleció⁷⁸; por otra parte, del fallecido catalán del que nos consta más información es Pujol de Villalonga, gracias a los datos aportados por Daniel Arasa⁷⁹. Ramon Pujol de Villalonga pertenecía a una vetusta alcurnia de Lleida; su padre, Josep Pujol Cercós, fue en dos ocasiones *batlle* municipal de Lleida, cónsul en Francia y presidente durante muchos años de la Cambra de Comerç i Indústria, además, fue uno de los primeros exportadores de aceites de Les Garrigues a Italia. Su hijo Ramon, nacido el 10 de mayo de 1908 en la ciudad de Barcelona, a diferencia de su padre, se desinteresó de las actividades empresariales y gustó siempre de ser un *bon vivant* que pasaba largas temporadas en la Côte d'Azur alternando con gente de la alta sociedad francesa y dedicando buena parte de sus días a diversos escauceos amorosos. Fue, además, un persistente deportista, aficionado a la natación y sobre todo al automovilismo. Quiriendo dar un giro radical a su vida, decidió alistarse en la Legión Extranjera al estallar la Segunda Guerra Mundial; falleció el 28 de mayo de 1940, con 32 años.

Hay que tener en cuenta que la cifra de 19 españoles desprendida del listado de las tumbas de españoles en Narvik depositado en el ACA no refleja el total de españoles muertos en Noruega, ya que por ejemplo se tiene constancia de 3 españoles que murieron en las islas Lofoten por bombardeos alemanes, algunos que murieron en las aguas frente a Bjerkvik como Emili Blanc, etc. Aún con todo, la cifra total de españoles fallecidos en Noruega debe situarse alrededor de los 30-40 hombres. Acorde a la proporción catalana de 4 de los 19 nombres de las tumbas de Narvik, sería pausable la idea de unos 8-10 catalanes fallecidos en Noruega. Aún con todo, pese a las dificultades planteadas por la ausencia de la constancia de nacionalidades, habría que discernir de entre el listado total de enterrados en Narvik cuántos españoles y catalanes aparecen con los nombres afrancesados (nombres como Joseph Violins parecen apuntar en ese sentido) y cuántos de los nombres españoles pertenecían a inmigrantes de diferentes zonas del Estado español que se habían instalado en Cataluña.

4.1.3. Españoles y catalanes en la batalla de Francia

Mientras los primeros españoles y catalanes participaron en los combates en Noruega, el Reich alemán había desatado a partir del 10 de mayo su *blitzkrieg* contra Bélgica, Holanda y la República Francesa. El 15 de mayo de 1940 se rindieron los Países Bajos, y Bélgica firmó su rendición el 28 de mayo, el mismo día de la liberación aliada de Narvik. Respecto a Francia, que había depositado sus esperanzas en las líneas de defensa y en especial en la línea Maginot, pronto se comprobó que aquellas líneas no podían soportar el empuje de la Wehrmacht. Numerosos españoles y catalanes encuadrados en CTE habían hecho fortificaciones en la línea Maginot, habían cavado trincheras, o habían colocado barreras

⁷⁸ Una lista incompleta de los españoles enterrados en Narvik y sus fechas de nacimiento aparecen en el sitio web <http://www.mve2gm.es/paises/bando-aliado/francia/legion-extranjera/a13e-demi-brigade-de-legion-etrang%C3%A8re/> [Consulta: 11 de mayo de 2015].

⁷⁹ D. ARASA FAVÀ, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial... op. cit.*, pp. 30-31.

antitanques, y al llegar las tropas alemanas, se vieron obligados a aguantar los primeros envites; muchos de ellos fueron incluso obligados a combatir en condiciones deplorables, mientras cubrían la retirada de las tropas francesas. Igualmente, también fueron movilizados para la batalla de Francia diversos regimientos y RMVE, entre ellos el 11º Regimiento Extranjero de Infantería, una unidad con una importante proporción de españoles que sobresalieron en el bosque de Inor, y el 22º RMVE, formado mayoritariamente por antiguos miembros de las Brigadas Internacionales y por republicanos españoles y catalanes, que actuó esencialmente en el Somme. Ante el imparable avance alemán, buena parte de las tropas aliadas se retiraron a la bolsa de Dunkerque, desde donde se llevó a cabo una masiva retirada hacia Inglaterra por el Canal de la Mancha que salvó de la muerte a unos 330.000 hombres. La operación de reembarco, conocida como Operación Dinamo, comenzó el 26 de mayo y finalizó el 4 de junio, y en ella consiguieron salvarse unos 2.000 españoles y catalanes. Aún con todo, muchos no tuvieron otra alternativa que permanecer impotentes ante su encarcelamiento o repatriación, y muchos murieron defendiendo el perímetro donde se realizaban las operaciones de embarque que salvaron la vida a muchos hombres⁸⁰. En total, numerosos españoles y catalanes perdieron la vida en la batalla de Francia o fueron hechos prisioneros: según el antiguo guerrillero Miguel Ángel Sanz, de los españoles y catalanes que formaban parte de las CTE, 2.250 murieron en la batalla de Francia, 10.000 cayeron prisioneros y 4.750 desaparecieron, fueron heridos o murieron no identificados⁸¹. Estas cifras implican unas bajas de un tercio de los españoles y catalanes de las CTE; *a priori*, pueden parecer unas cifras excesivamente altas, pero teniendo en cuenta el amplio despliegue de combatientes, que buena parte de las CTE se habían destinado a las líneas defensivas de frontera y la relativamente dilatada amplitud temporal de la campaña, esas cifras resultan plausibles. Desgraciadamente, no consta documentación que pueda dar unas cifras aproximadas de las bajas fehacientemente. Respecto a las bajas españolas y catalanas de hombres alistados en la Legión Extranjera y los RMVE, Sanz apuntó a 5.000 muertos españoles en la batalla de Francia⁸². Respecto a los presos, Manuel Tuñón de Lara dio la cifra, no sustentada en ninguna fuente sino en sus propias consideraciones, de entre 10.000 y 12.000 hombres⁸³. Las rigurosas cifras aportadas por Dreyfus-Armand de 6.000 españoles y catalanes integrados en la Legión y los RMVE desmienten por completo las cifras gratuitas que dio Tuñón de Lara, ya que supondría que el 200 % de los españoles y catalanes que formaban parte de esos cuerpos fueron encarcelados⁸⁴. Hay que apuntar que los prisioneros españoles y catalanes fueron internados junto a numerosos soldados franceses en *stalags*⁸⁵, campos de

⁸⁰ D. GASPAR CELAYA, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 126.

⁸¹ M. A. SANZ, *Luchando en tierras de Francia...* *op. cit.*, p. 38.

⁸² *Ibidem*, p. 38.

⁸³ M. TUÑÓN DE LARA, “Los Españoles en la II Guerra Mundial”... *op. cit.*, p. 22.

⁸⁴ G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia... op. cit.*, p. 111.

⁸⁵ El término *stalag* es la abreviatura de *stammlager*, denominación que el Reich empleaba para los campos de prisioneros de guerra durante la Segunda Guerra Mundial. Se regían por la Convención de Ginebra de 1929 y nunca albergaron civiles; al principio los oficiales eran albergados en los *Oflags*, pero conforme la guerra fue avanzando y el número de prisioneros fue aumentando, los oficiales dejaron de ser separados de su tropa como establecía la Convención y compartieron presidio con los suboficiales y la tropa.

prisioneros de guerra diseminados por todo el Reich, y posteriormente fueron deportados a campos nazis, particularmente a Mauthausen⁸⁶.

4.2. CATALANES Y ESPAÑOLES EN LA 13ª DBLE

4.2.1. La situación de los exiliados en Francia tras la derrota de 1940

El 14 de junio de 1940 París cayó ante las tropas nazis. Dos días después dimitió Paul Reynaud, primer ministro de la República Francesa, presionado por los ministros favorables a la firma de un armisticio con la Alemania nazi, si bien se había mostrado partidario de mantener la resistencia antinazi en las colonias africanas de Francia. Tras su dimisión, el mariscal Philippe Pétain, quien había dejado su cargo de embajador en España para pasar a ser desde el 17 de mayo de 1940 vicepresidente del Consejo en el gobierno conservador de Reynaud, pasó a ser presidente del Consejo con el beneplácito del presidente de la República Albert Lebrun. A partir de entonces, Pétain solicitó un armisticio y se abrió un proceso de negociaciones que desembocó en la firma del armisticio del 22 de junio, armisticio que puso fin a las hostilidades entre Francia y el Reich alemán. Entre los puntos más destacables del armisticio de Rethondes hay que destacar la división de Francia en dos grandes zonas: una zona septentrional bajo ocupación alemana y una zona meridional, conocida como la *zona libre*, con capital en Vichy (Allier), que *de facto* fue un Estado autoritario y corporativo títere de la Alemania nazi, que quería imprimir cierta apariencia de continuidad estatal y libertad⁸⁷. Una pequeña

⁸⁶ Unos 9.000 españoles fueron deportados a los campos nazis, especialmente al campo de Mauthausen, de los cuales 4.400 perdieron la vida. Los catalanes fueron la nacionalidad numéricamente más importante que afrontó el internamiento en esos campos. Montserrat Roig, en el más eficiente trabajo alrededor de los catalanes en los campos de concentración, cifró en unos 2.000 los catalanes deportados a los campos nazis. Numerosos trabajos se han hecho hasta la fecha abordando el fenómeno o bien recogiendo los testimonios de numerosas víctimas, tanto para los españoles como para exclusivamente las víctimas catalanas. En el caso de la deportación genérica española, hay que mencionar entre otras muchas obras J. AMAT PINIELLA, *K. L. Reich: miles de españoles en los campos de Hitler*, Barcelona, Seix Barral, 1963; M. CONSTANTE, *Los años rojos: españoles en los campos nazis*, Barcelona, Martínez Roca, 1974; J. ALFAYA, “Españoles en los campos nazis”, en J. ABELLÁN (dir.), *El Exilio Español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, volumen 2, pp. 89-120; M. CONSTANTE; M. RAZOLA, *Triángulo azul: los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, Barcelona, Península, 1979; J. BORRÁS LLUCH, *Histoire de Mauthausen: les cinq années de déportation des républicains espagnols*, Châtillon-sous-Bagneux, Edición del autor, 1989; E. PONS PRADES, *Morir por la libertad: españoles en los campos de exterminio nazis*, Madrid, Vosa, 1995; D. WINGEATE PIKE, *Españoles en el Holocausto: vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, Barcelona, Mondadori, 2003. En el caso particular de los deportados catalanes, la obra cumbre fue M. ROIG, *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 1977; una de las obras que recoge más testimonios de supervivientes catalanes es D. BASSA; J. RIBÓ, *Memòria de l'infern: els supervivents catalans dels camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 2002. Por otra parte, hay que destacar la importante iniciativa puesta en marcha por el Ministerio de Justicia de España de una base de datos en la que se puede acceder a los datos (nombres, apellidos, lugar de nacimiento, documento de aviso de defunción, etc.) de los *circa* 4.400 ciudadanos de nacionalidad española que perdieron la vida en los campos de concentración alemanes. La base de datos digital está disponible en el sitio web: <https://reescan.mjjusticia.gob.es/reescan/Aviso.action> [Consulta: 29 de abril de 2015].

⁸⁷ Sobre la Francia de Vichy R. O. PAXTON, *La Francia de Vichy: vieja guardia y nueva orden, 1940-1944*, Barcelona, Noguer, 1974; G. HIRSCHFELD y P. MARSH (eds.), *Collaboration in France: politics and culture during the Nazi occupation, 1940-1944*, Oxford, Berg, 1989; J. P. AZÉMA y F. BÉDARIDA (dirs.), *Le Régime de Vichy et les français*, París, Fayard, 1992; J. P. AZÉMA y F. BÉDARIDA (dirs.), *La France des années noires: de*

franja de territorio pasó a ocupación italiana, la región de Lille pasó a gestión de un gobierno militar con sede en Bruselas y la Alsacia y la Lorraine pasaron a administración directa del Reich, con lo que casi 70 años después se reproducía la dolorosa pérdida de la guerra franco-prusiana. El imperio colonial francés, sin embargo, quedó bajo autoridad del gobierno de Vichy⁸⁸.

Ese fue el nuevo escenario en el que tuvieron que sobrevivir los españoles y catalanes que permanecieron en Francia tras la *debauche*. En la zona ocupada, numerosos españoles y catalanes (muchos provenientes de las CTE) fueron enviados a campos nazi, a centros de prisioneros o extraditados a la España franquista. El caso más significativo fue el del president de la Generalitat de Catalunya, Lluís Companys, todo un símbolo de la identidad nacional y política catalana que, detenido por la Gestapo, sería enviado a la España franquista, donde se le fusiló tras un juicio sumarísimo el 15 de octubre de 1940 en el Castell de Montjuic. Respecto a los catalanes y españoles en la *zona libre*, hay que decir que uno de los aspectos en que más se significó el régimen de Vichy fue la política hacia los extranjeros, que acusó una clara tendencia xenófoba y que afectó muy especialmente a los españoles, víctimas de una propaganda que insistía en el anatema de *rojos*⁸⁹. El régimen procuró desembarazarse de miles de españoles y catalanes, quienes por suerte obtuvieron la ayuda del presidente mexicano Cárdenas, quien alentó la recepción de exiliados. Pese a todo, un censo oficial de verano de 1940 indicaba que permanecían 84.675 españoles en la zona de Vichy y alrededor de 60.000 en la Francia ocupada por los nazis, ergo unos 145.000 españoles en toda Francia⁹⁰. Asumiendo la proporción relativa de un tercio de catalanes en el total del exilio español, podríamos indicar de manera orientativa que alrededor de 50.000 de ellos eran catalanes. La mayor parte de antiguos miembros de las CTE fueron englobados en los Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE), creados el 27 de septiembre de 1940 por un Decreto Ley de Vichy por el cual todos los extranjeros entre 18 y 55 años debían ser reagrupados y sometidos al trabajo obligatorio. Con ese mismo decreto quedaban disueltas las CTE, y sus hombres pasaban a ser incorporados de oficio a los GTE, que en muchos casos repitieron número de unidad⁹¹. Generalmente, las condiciones de trabajo en los GTE fueron más duras aún que en las CTE, a lo que hubo que sumar un incremento de las vejaciones por parte de los mandos franceses de las unidades por el mero hecho de ser español o catalán, esto era, extranjero. Buena parte de los españoles y catalanes encuadrados en los GTE intervinieron en la construcción de

l'occupation à la Liberation, París, Seuil, 1993; P. BURRIN, *Francia bajo la ocupación nazi*, Barcelona, Paidós, 2004; F. G. DREYFUS, *Histoire de Vichy*, París, Fallois, 2004.

⁸⁸ Todas las cláusulas del artículo son consultables en el proyecto digital Avalon de la Yale Law School en el sitio web <http://avalon.law.yale.edu/wwii/frgearm.asp#art11> [Consulta: 2 de junio de 2015].

⁸⁹ P. LABORIE, "Españoles e italianos en el imaginario social" en J. CUESTA; B. BERMEJO (coords.), *Emigración y exilio: españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996, pp. 117-131.

⁹⁰ A. EGIDO LEÓN, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 49.

⁹¹ G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia... op. cit.*, p. 124; E. TÉMIME, "Espagnols et italiens en France"... *op. cit.*, p. 29; M. C. RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Omega, 1995, p. 228; D. GASPARD CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 134.

carreteras, presas, vías de ferrocarril, en la extracción minera o en actividades de tala forestal. Los GTE puestos al servicio de un empresario particular generalmente intervinieron en la agricultura o el sector secundario y sus integrantes disfrutaron usualmente de un trato más favorable. Nuevamente, los GTE sirvieron para paliar los efectos de la falta de hombres para cubrir las necesidades económicas de Francia. En 1940, según contabilizó la autora Marie-Claude Rafaneau-Boj, 35.000 españoles y catalanes formaban parte de los GTE⁹². Algunos de ellos fueron enviados a Alemania o la zona ocupada cuando así lo requirieron las autoridades nazis a las autoridades colaboracionistas de Vichy, que se sirvieron de los españoles y catalanes de los GTE como verdadera moneda de cambio⁹³. Con el fin de canalizar el reclutamiento se puso en marcha la Organización Todt⁹⁴.

4.2.2. Catalanes y españoles en las las fuerzas gaullistas. La 13ª DBLE

Pese a todo, tras la derrota francesa, no todo fue desesperanza. El día 17 de junio de 1940, un general exiliado en Londres desconocido para la mayor parte de los ciudadanos de Francia, que había permanecido años prisionero en un campo alemán para la oficialidad enemiga durante la Primera Guerra Mundial, el general Charles De Gaulle, materializó la idea de una Francia que resistía a la ocupación y se oponía a la deshonrosa colaboración con el enemigo con la creación del Gobierno de la Francia Libre, un gobierno en el exilio. Al día siguiente, a las 22 h, De Gaulle pronunció a través de la emisora de radio BBC-Radio Londres su histórica proclama a la resistencia con una apasionada vehemencia cargada de patriotismo. Se iniciaba la Resistencia Francesa.

Los españoles y catalanes alistados en la Legión Extranjera Francesa que habían sido integrados en la 13ª Semibrigada de Marcha, esto es, los supervivientes de la campaña de Noruega, que habían embarcado el 7 de junio rumbo a Francia, tuvieron que volver a embarcar rumbo a Inglaterra al ser ocupada Francia, y fueron instalados en el campamento de Trentham Park (condado de Surrey). En el Reino Unido el gobierno británico, presidido por el premier recientemente elegido Winston Spencer Churchill, dio a los soldados franceses refugiados en Francia la disyuntiva de elegir entre ser repatriados a su país natal o permanecer al lado de De Gaulle para engrosar las que serían las Fuerzas Francesas Libres (FFL), un ejército de resistencia francés; curiosamente, gran parte de los soldados

⁹² M. C. RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia... op. cit.*, p. 270.

⁹³ Vid. A. EGIDO LEÓN, "Republicanos españoles en la Francia de Vichy: mano de obra para el invasor, *Ayer*, 46/1 (2002), pp. 189-208.

⁹⁴ La Organización Todt es el nombre que recibió la que era básicamente una plataforma de reclutamiento y distribución de mano de obra. Debió su nombre al principal artífice de la línea Siegfried, el ingeniero alemán y antiguo ministro de Armamento y Producción Bélica del Reich Fritz Todt, encargado de organizar la defensa contra la invasión aliada una vez ocupada Francia hasta su fallecimiento en un accidente aéreo en febrero de 1942. La Organización Todt reclutó a miles de obreros, unos 2.500, para construir un sistema de fortificaciones costeras que se extendía desde Bayona a los Países Bajos y comprendía emplazamientos de artillería, refugios para submarinos, casamatas, puentes de comunicación, trincheras y fortines.

franceses optaron por ser repatriados⁹⁵. Los legionarios españoles y catalanes, por su parte, como habían firmado para estar en la Legión Extranjera durante el tiempo que durara la guerra, mayoritariamente pensaron que si eran devueltos a territorio francés serían licenciados y ya no tendrían que empuñar más las armas ni poner en riesgo sus vidas. Uno de esos catalanes fue el célebre cartelista anarquista Carles Fontserè Carrió (1916-2007), autor de algunos de los más icónicos carteles de la Guerra Civil Española. En una carta dirigida al periodista Daniel Arasa Favà localizable en el Arxiu del Pavelló de la República, Carles Fontserè hablaba llanamente de esos momentos indicando que fueron pocos los “refugiats catalans que vam fer butifarra als dos caps militars francesos enfrontats: el general De Gaulle i el mariscal Pétain. Els catalans il·lusos que van lluitar i, molts d’ells, perdre la vida, al bàndol dels Aliats, no van fer altra cosa que contribuir a la consolidació de la dictadura de Franco a Espanya (...)”⁹⁶. Con estas agrias palabras valoraba Carles Fontserè la participación de catalanes en el bando aliado, del que evidentemente se alegraba de no haber formado parte a tenor del abandono internacional de las expectativas de los exiliados tras el fin de la guerra. Otros españoles y catalanes prefirieron alistarse a las fuerzas británicas, quizá por considerar mayor el potencial militar del Reino Unido. Otros se fueron a Marruecos con buena parte de los soldados franceses a servir a las colonias africanas de la Francia de Vichy, y finalmente unos 150-250 antiguos republicanos españoles y catalanes decidieron luchar por la causa de De Gaulle⁹⁷. Estos últimos fueron encuadrados en una nueva unidad, la 14ª DBLE, que estuvo formada en un primer momento por unos 950 hombres de diversas nacionalidades, y que en unos pocos días retomó el nombre de 13ª DBLE. Esa unidad, junto a otras (en total, unos 1.500 hombres) partió el 30 de agosto de 1940 desde la ciudad de Liverpool a Dakar. Una vez la unidad estuvo desplegada en territorio senegalés, sin embargo, fue rechazada activamente por el gobernador pétainista del África Occidental Francesa (AOF), Pierre François Boisson, quien decidió permanecer fiel al gobierno metropolitano de Vichy y no inmiscuirse en los arriesgados propósitos del general De Gaulle, quien le había propuesto la idea de urdir un desembarco aliado desde las costas de Senegal. Tras el fracaso en Dakar, las tropas gaullistas pusieron rumbo a Camerún, donde quedaron establecidas gracias al apoyo del gobernador camerunés Félix Eboué, con quien el general Leclerc, enviado por De Gaulle, había establecido contacto⁹⁸. Durante los últimos meses de 1940, mientras las tropas gaullistas permanecían en Camerún, se fueron engrosando las filas de resistentes gracias a las numerosas adhesiones de gente del territorio y de desertores de las tropas de Vichy acantonadas en Senegal. Según expone Egidio León, a finales de 1940 eran 7.000 los

⁹⁵ Hay que tener aquí en cuenta que los soldados voluntarios de los RMVE, que habían firmado por el tiempo que durara la guerra, habían sido desmovilizados una vez entró en vigor el armisticio del 22 de junio de 1940.

⁹⁶ Arxiu del Pavelló de la República, FP (Arasa), 1/1 (2).

⁹⁷ Félix Santos recogió la cifra, basada en los escritos del coronel Paul Gaujac, de 600 republicanos españoles, lo que hacía que más de la mitad de los miembros de la 14ª DBLE fueran españoles: SANTOS, Félix, *1939-1945: españoles en la liberación de Francia...* op. cit., p. 20. Sin embargo, posteriormente otros autores han rebajado la cifra. Así, por ejemplo, Diego Gaspar Celaya ofrece la cifra de 150 españoles: D. GASPAS CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial...* op. cit., p. 175.

⁹⁸ Habría qué reflexionar sobre cuánto pudo influir el factor de rechazo a los alemanes en un territorio que había sido un protectorado alemán hasta el fin de la Primera Guerra Mundial.

hombres que seguían a De Gaulle, y de ellos un millar eran españoles y catalanes⁹⁹. Paralelamente, gracias a las acciones diplomáticas del recién ascendido a comandante Philippe Leclerc, se experimentó un proceso encadenado de adhesiones a la causa de la Resistencia por parte de los territorios de Chad y el Congo francés. El territorio de Gabón, sin embargo, mostró notable resistencia a alinearse con De Gaulle, y a principios de noviembre, mientras dos columnas se dirigían hacia Gabón, la 13ª DBLE fue enviada por mar al mando del comandante Koenig con el objetivo de ocupar la gran urbe del territorio, Libreville. Tras la toma de Gabón, ulteriormente, el día de Navidad de 1940 los españoles y catalanes integrados en la 13ª DBLE fueron enviados rumbo norte con el objetivo de enfrentarse a las tropas italianas en Eritrea. Tras diversos meses de combates, las tropas de la Francia Libre tomaron la ciudad de Keren el 1 de abril de 1941 y, bordeando la capital eritrea, Asmara, avanzaron hasta el importante puerto de Masaouah, ciudad que fue ocupada el 9 de abril.

El siguiente frente de la pugna aliada y gaullista pasó a los territorios de Oriente Medio. Allí, desde la toma de Eritrea, habían sido desplazadas algunas tropas de la Francia Libre, entre ellos algunos pocos españoles, junto a un numeroso contingente británico, que tenía por misión conquistar Siria y Líbano, territorios que en la época eran conocidos como el Levante y que estaban bajo la administración mandataria de la Francia de Vichy. Las operaciones se iniciaron el 8 de junio, y tras duros combates los aliados lograron imponerse y hacer firmar el armisticio de San Juan de Acre (14 de julio de 1941). Entre las condiciones del armisticio, que supuso la ocupación del Levante por parte de los ejércitos aliados, una cláusula permitía a los soldados de la Francia de Vichy que formaban el ejército derrotado en Levante elegir la repatriación a la Francia de Vichy o unirse a las FFL. La gran mayoría de los soldados optaron por la repatriación, que esperaban que los alejara de la guerra, pero unos 5.000 hombres optaron por combatir por la causa de la Francia resistente. Entre esos 5.000 hombres se contaron unos 100-200 legionarios de origen español que tras el armisticio del 22 de junio habían sido integrados en el 6º Regimiento Extranjero de la Francia de Vichy y algunos españoles que procedían de GTE enviados a los desiertos de Oriente Medio.

Tras la campaña de Levante, las FFL fueron reorganizadas, y la 13ª DBLE se reorganizó en tres batallones para hacer frente al notorio incremento de sus efectivos. A principios de diciembre de 1941, a la par que los Estados Unidos entraron en el conflicto después del ataque a la base naval de Pearl Harbor, se constituyó la 1ª Brigada Francesa Libre, en la cual se integraron dos de los tres batallones en los que se había reorganizado la 13ª DBLE. Unos meses más tarde se creó la 2ª Brigada Francesa Libre, en la cual se encuadró al Primer Batallón de la 13ª DBLE, el restante. La 1ª Brigada, bajo las órdenes del general Pierre Koënic, fue enviada desde Siria a participar en la ofensiva de enero de 1942 contra el Afrika Korps en el desierto libio junto a tropas británicas, y el 14 de febrero recibió la misión estratégica de guarnecer la posición de Bir-Hakeim, un antiguo fuerte otomano situado en el desierto

⁹⁹ A. EGIDO LEÓN, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 64.

libio a 100 Km de Tobruk. Ese puesto trataría de ser ocupado por las fuerzas del mariscal Erwin Rommel, llegándose a la célebre batalla de Bir-Hakeim (del 26 de mayo al 11 de junio de 1942), en la que casi 300 españoles y catalanes actuaron contra los cuerpos alemanes e italianos. Según numerosos testimonios, los españoles y catalanes destacaron sobremanera a la hora de hacer frente a los carros blindados alemanes, lo cual se explicaría por la experiencia previa cosechada durante la Guerra Civil: mientras numerosas tropas coloniales no habían sido avezadas a las sutilezas de la guerra moderna, los españoles habían vivido una guerra en la que por primera vez se emplearon de manera masiva tanques. Ese bagaje militar hizo que se encuadraran a numerosos españoles y catalanes en los pelotones antitanques, y que incluso fueran mandados por españoles y catalanes: tal fue el caso del anarcosindicalista valenciano Enric Marco Nadal. Según recogió Eduard Pons Prades, muchos españoles y catalanes lograron hacer frente a los tanques por cuenta propia arrojando garrafas llenas de gasolina con un trapo ardiente a manera de mecha, lo cual provocaba la inmovilización del tanque y la necesidad que los hombres del interior tuvieran que salir a la superficie y arriesgarse a sufrir un impacto de bala¹⁰⁰. Los combates en Bir-Hakeim fueron encarnizados, pero finalmente las tropas de las FFL vencieron tras presentar una tenaz resistencia en el primer combate de las FFL con la Wehrmacht.

Apenas tres meses más tarde de la dura resistencia en Bir-Hakeim, las tropas gaullistas tuvieron que hacer frente al siguiente escollo de la guerra en África: El Alamein (23 de octubre al 2 de noviembre de 1942), la batalla que comportó el principio del inexorable fin de la presencia del Eje en la África septentrional¹⁰¹. La actuación española y catalana fue igualmente destacada. Tras la derrota de El Alamein, Rommel inició una retirada hasta Túnez, pero los mandos decidieron dar descanso a la 13ª DBLE, que en lugar de participar en la persecución a los Afrika Korps fue mantenida en reserva y enviada a Trípoli; los hombres de la 13ª DBLE fueron recibidos como libertadores, y allí los españoles y catalanes pudieron encontrarse con otros españoles, los que habían llegado desde el Chad formando parte de la Columna Leclerc, de la cual hablaremos ulteriormente.

Mientras tuvo lugar la batalla de El Alamein, tropas angloamericanas habían desembarcado en las costas marroquíes y argelinas, en colonias que se mantenían fieles a Vichy y que contaban con un número de efectivos coloniales superior a los 120.000 hombres. Sin embargo, se logró fácilmente la adhesión de esas colonias a la Francia Libre, con lo que las fuerzas gaullistas de las FFL pasaron a contar de súbito con un ingente número de hombres, lo que obligó a toda una remodelación de lo que era un auténtico ejército francés. Se optó por la formación de 6 divisiones, de las cuales la postrera, la Francesa Libre, absorbió toda la 13ª DBLE. Si bien los españoles y catalanes habían constituido una

¹⁰⁰ E. PONS PRADES, *Republicanos Españoles en la Segunda Guerra Mundial...* op. cit., p. 477.

¹⁰¹ Sobre la batalla de El Alamein vid. D. YOUNG, *Rommel*, Barcelona, Ariel, 1955; J. LATIMER, *El Alamein*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2005; K. FORD, *Rommel en retirada: El Alamein, julio de 1942*, Barcelona, RBA, 2008.

fuerza proporcional muy elevada en las primeras tropas de las FFL, a partir de aquel momento su representatividad quedó muy difusa, hasta el punto de llegar a ser una absoluta minoría en el seno de un ejército de cerca de 150.000 efectivos. La 1ª División Francesa Libre cambiaría de nombre en agosto de 1943 y en mayo de 1944, cuando pasó a llamarse 1ª División de Marcha de Infantería. Esta división integraba 3 brigadas, y dentro de la primera estuvieron insertos los dos batallones de la 13ª DBLE. La siguiente acción militar de los españoles y catalanes insertos en la 13ª DBLE tuvo lugar en tierras italianas, donde algunos españoles y catalanes estuvieron al frente en el ataque contra la línea Hitler en mayo de 1944; tras ello, avanzaron hacia Roma y destacaron en los combates en Radicofani el 18 de junio, participaron en la liberación de Siena y avanzaron hacia Florencia, *tópos* en el que su avance fue interrumpido para retirarlos junto al resto de tropas francesas. El nuevo destino era, al fin, Francia.

El 15 de agosto de 1944 los aliados abrieron un nuevo frente europeo desembarcando en la Próvence. A partir del 15 de septiembre, el I Ejército Francés, a las órdenes del general De Lattre de Tassigny, que integraba a la 1ª División de Marcha de Infantería, inició sus primeras acciones en suelo francés. Los dos batallones de la 13ª DBLE fueron desembarcadas en Saint-Tropez el 16 de agosto, y rápidamente tuvieron que actuar para tomar Toulon, la principal base naval de la Francia meridional, el 25 de agosto. El 9 de septiembre algunos españoles y catalanes actuaron en Autun, donde las tropas gaullistas rodearon y capturaron a toda una división germana. A medida que fue avanzando hacia el norte, el I Ejército Francés fue incorporando un ingente número de hombres, la cual cosa favoreció que el número de españoles y catalanes que formaban parte de ese ejército quedara aún más desapercibido. No obstante, su contribución a las FFL fue clave, y hay que destacar su importante representación en los inicios de la lucha gaullista en África.

4.3. LOS ESPAÑOLES Y CATALANES DE LECLERC

La 13ª DBLE presentó, como se ha reseguído, un significativo historial de campañas, algunas de ellas cruciales batallas de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, no fue la única unidad en la que estuvieron integrados republicanos: algunos de ellos formaron parte de la división de élite puesta en marcha por el general Leclerc y tuvieron el honor histórico, olvidado y escondido ulteriormente, de ser los primeros hombres que entraron en la ciudad de París para liberarla.

4.3.1. Catalanes y españoles con Leclerc en África

La formación de la División Leclerc pasó lógicamente por la figura de Philippe François Marie, conde de Hautelocque (1902-1947), un militar profundamente nacionalista adepto a De Gaulle desde que el general hizo nacer el movimiento de la Resistencia Francesa con su histórica proclama en la radio

británica. Evadido de Francia y de Figueres, Leclerc se presentó en Londres el 25 de julio de 1940 ante De Gaulle, quien le designó comisionado para la adhesión de los territorios africanos del Chad, el Camerún y Gabón, algo que consiguió. Los siguientes objetivos militares ordenados a Leclerc fueron una serie de incursiones a finales de 1940 en el extremo sudoeste de la Libia italiana. Para llevar a cabo esas incursiones intermitentes, Leclerc se valió del Regimiento de Tiradores Senegaleses del Chad (RTST), un regimiento con fuerzas exiguas y principalmente indígenas, si bien en él había algunos escasos europeos, entre ellos al menos tres españoles: el sargento Torres y los cabos García y Nebot, este último de origen probablemente catalán¹⁰². La primera incursión de las tropas de Leclerc fue una acción de apoyo al Long Range Desert Group británico que tuvo lugar a finales de 1940 en Murzuk, en la zona de Fezzan, esto es, a unos 1.600 km de distancia respecto a la base de los gaullistas en Chad. A finales de enero de 1941 las modestas huestes de Leclerc, algo incrementadas debido al goteo de indígenas y legionarios desertores (550 hombres, 60 vehículos, un cañón y 18 aviones¹⁰³), atacaron el fuerte y oasis de Koufra, ubicado como Murzuk al sur de la Tripolitania libia, y lograron expulsar a las tropas italianas que lo protegían. Koufra contaba con una importante significación política, ya que Benito Mussolini había considerado años atrás la posesión de Koufra como uno de los grandes logros del imperio italiano. Además, desde su toma, Koufra se convirtió en el punto de partida de la mayor parte de las patrullas del desierto, especialmente de los Long Range Desert Group, que trataron de minar la retaguardia italogermana, y aún más, la toma de Koufra torpedeaba la capacidad logística italiana, ya que Koufra suponía una escala aérea vital para enviar ayuda y mantener contacto con las colonias de la África oriental: Etiopía, Eritrea y Somalia. Por ello mismo, la toma de Koufra fue una acción significativa que insufló ánimos a la hasta entonces casi desapercibida causa gaullista¹⁰⁴.

Meses después de la toma de Koufra, Leclerc fue ascendido al grado de general mientras su columna proseguía haciendo incursiones en el sector italiano de Fezzan, atacando las pequeñas guarniciones italianas de los oasis hasta completar en marzo de 1942 el dominio de la mayor parte de la desértica e inmensa región de Fezzan. Pese a la ocupación de Fezzan en la retaguardia germanoitaliana, el mariscal de campo Erwin Rommel no demostró una excesiva preocupación.

En noviembre de 1942, mientras las tropas de Leclerc estaban situadas en Fezzan y se estaban desarrollando los combates en El Alamein, se produjo el desembarco angloamericano en el norte de África, que comportó que el Protectorado de Marruecos y la colonia de Argelia, que se habían mantenido fieles al régimen de Vichy, se posicionaran a favor de la Francia Libre. Además de la

¹⁰² F. SANTOS, *1939-1945: españoles en la liberación de Francia... op. cit.*, p. 31.

¹⁰³ D. GASPAS CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 178.

¹⁰⁴ De hecho, la sorpresiva victoria gaullista en Koufra provocó tales ánimos que el 2 de marzo de 1941 el general Leclerc se dispuso a hacer un solemne juramento conocido como el juramento de Koufra, que rezó así: *Jurez de ne déposer les armes que lorsque nos couleurs, nos belles couleurs florettons sur la cathédrale de Strasbourg*. D. GASPAS CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 178.

rápida incorporación de una cantidad ingente de hombres a la causa de De Gaulle, el cambio de bando en esos puntos africanos provocó ciertas fricciones entre aquellos que habían seguido a De Gaulle desde el primer momento y los militares que habían controlado el Ejército colonial norteafricano, que dieron claras evidencias de oportunismo al abrazar calurosamente la idea de una Francia resistente cuando antes del desembarco aliado habían dado claras muestras de apoyo al sistema colaboracionista de Vichy. Aquellos militares se agruparon en torno al general Henri Honore Giraud (1879-1949). Por otra parte, pese a sumarse Marruecos y Argelia al bando resistente, se mantuvo incoherentemente la ficción legal pétainista, que ponía trabas al alistamiento de voluntarios en el ejército regular; bien sabedor de ello, Giraud aprovechó para encargarse en noviembre de 1942 la creación de un Cuerpo Franco que diera cabida a todos aquellos hombres que quisieran luchar contra el nazismo en el bando francés¹⁰⁵. En realidad, esa maniobra de Giraud pretendía mantener al margen a aquellos elementos considerados incómodos por los altos mandos militares que habían sido fieles a Pétain y que temían futuros problemas por esa rémora: así, el Cuerpo Franco de África integró a comunistas, extranjeros, judíos, oficiales conocidos por su antipétainismo, etc. Aquel Cuerpo Franco, además, al integrar a esos elementos, integró personas profundamente ideologizadas y concienciadas del valor de la lucha antinazi, lo que favoreció la integración de numerosos españoles y catalanes evadidos de los campos norteafricanos franceses o de los GTE que trabajaban en la construcción de una línea férrea transahariana¹⁰⁶. El propio organizador principal del Cuerpo Franco, el comandante Joseph Putz, era todo un ejemplo de ideologización, ya que se trataba de un antiguo brigadista internacional de la Guerra Civil Española¹⁰⁷. Hay que decir que pese a que gran parte de los españoles integrados en el Cuerpo Franco procedían de los GTE o de campos de internamiento, también se integraron exiliados que habían conseguido asentarse en profesiones civiles y que pese a ello sintieron la obligación moral de contribuir a luchar contra el fascismo. Ese fue el caso de un catalán de Reus descendiente de holandeses por línea paterna, Antoni Van Baumberghen Clarasó, quien trabajaba como delineante en Orán cuando le llegó la información de la creación del Cuerpo Franco de África y decidió alistarse por convicciones ideológicas. En atención a su experiencia como jefe del estado mayor de una brigada de Carabineros durante la Guerra Civil, Antoni Van Baumberghen recibió el grado de teniente nada más entrar en el Cuerpo Franco. Los hombres del Cuerpo Franco de África ocuparon posiciones en diciembre de 1942 en el extremo occidental de Túnez e iniciarían ataques contra las tropas del Eje. Meses más tarde, se encontrarían con los españoles y catalanes de Leclerc.

¹⁰⁵ Por “Cuerpo Franco” debe entenderse fuerzas irregulares acorde a la terminología militar francesa.

¹⁰⁶ D. GASPAR CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 179.

¹⁰⁷ El comandante de origen belga Joseph Putz (1885-1945) era un distinguido héroe de la Primera Guerra Mundial, tras la cual inició una trayectoria laboral en el sindicato CGTU. En 1934 fue ascendido a capitán y tras el estallido de la Guerra Civil Española se alistó en las Brigadas Internacionales, siendo herido en diferentes ocasiones. De vuelta en Francia e integrado de nuevo en el ejército francés, Putz fue movilizadado en septiembre de 1939 tras la declaración de guerra a Alemania. Instalado en las colonias del África del Norte tras la firma del armisticio de 1940, estuvo al mando de un GTE que le aproximó a los españoles, lo cual fue esgrimido para obligarle a dimitir del puesto. Tras ello, Putz se retiró al sur de Marruecos y empezó a organizar fuerzas de resistencia. E. MESQUIDA, *La Nueve: los españoles que liberaron París...* op. cit., pp. 118-121.

Por su parte, en enero de 1943, los hombres de Leclerc, que según Félix Santos eran en estos momentos 2.713 africanos y 555 europeos¹⁰⁸, completaron la conquista de Fezzan y ascendieron hasta establecer contacto con el VIII Ejército Británico en Trípoli, que había ocupado Trípoli el 25 de ese mes. En Trípoli, los españoles de la Force L tuvieron ocasión de encontrarse con otros españoles de la 13ª DBLE. Durante el trayecto hacia el norte por el desierto del Sahel, las fuerzas de Leclerc habían sido reconvertidas en una brigada ligera motorizada que recibió el nombre de Force L; el 26 de enero de 1943, día en el que se celebró en la ocupada Trípoli un primer encuentro entre el general Leclerc y el general británico Montgomery, se acordó que aquella Force L participara en la campaña de Túnez integrada en el VIII Ejército Británico. Así, los españoles y catalanes integrados en la Force L pasarían a combatir a las tropas italianas y alemanas en Túnez, donde se habían replegado en espera de contener a los aliados con las posiciones defensivas de la línea Mareth, una línea inacabada que había sido construida por orden del gobierno francés con numerosos contingentes de las CTE. En el extremo meridional de la línea se encontraba la posición de Ksar Rhilane, de alto valor estratégico, ya que era la encargada de abortar los intentos de flanqueo por el sur de la línea defensiva. En marzo de 1943, la Force L se adueñó de ese enclave, con lo que abrió una importante cicatriz en las defensas del Eje; el 10 de marzo, fuerzas de la 90ª Panzerdivisionen intentaron recuperar Ksar Rhilane infructuosamente, ya que los soldados de la Force L, rechazaron los duros ataques alemanes: en esa resistencia algunos españoles y catalanes tuvieron un papel decisivo, ya que muchos de ellos manejaron antitanques que fueron decisivos para mantener a raya a los tanques alemanes. El resultado de la resistencia de los hombres de Leclerc en Ksar Rhilane fue una importante contribución a que los aliados salvaran la línea Mareth y pudieran así penetrar en territorio tunecino. Allí, convergieron en la marisma de tropas aliadas españoles y catalanes procedentes de diferentes unidades, tanto del Cuerpo Franco de África, como los españoles de la División Francesa Libre de las FFL como los hombres de Leclerc, contribuyendo con su participación armada al combate contra los nazis hasta que el 8 de mayo de 1943 las fuerzas del Eje capitularon. La guerra en el norte de África había llegado a su fin.

4.3.2 Reestructuraciones, nacimiento de la 2ª División Blindada y llegada a Europa

Tras el fin de las operaciones militares en el África del Norte, los mandos aliados se introdujeron en una dinámica de división entre los partidarios de Giraud, apoyado por los estadounidenses, y los de De Gaulle, que contaba con el apoyo activo de Winston Churchill y la mayor parte de los generales británicos, especialmente del general Bernard Law Montgomery. La práctica totalidad de españoles y catalanes apoyaron a De Gaulle, quien encarnaba la lucha contra el nazismo sin paliativos desde el

¹⁰⁸ F. SANTOS, *1939-1945: españoles en la liberación de Francia... op. cit.*, p. 32; D. ARASA FAVÀ, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial... op. cit.*, p. 387.

primer momento. Con el paso de los meses, Giraud y sus partidarios irían cayendo en un total ostracismo.

Paralelamente, en ese período posterior a mayo de 1943, y sobre todo a medida que De Gaulle fue acrecentando su autoridad, se fueron produciendo diversas reestructuraciones significativas y cambios de denominaciones. En lo más tocante a los españoles y catalanes, lo más relevante fue el nacimiento de la 2ª División Blindada de la Francia Libre. De Gaulle, tras comprobar el apoyo estadounidense a la idea, anunció en verano de 1943 que la Force L sería convertida en una división blindada con material americano. Nada más se extendió la noticia, los españoles y los catalanes se entusiasmaron enormemente, ya que corrió el rumor que se estaba pensando en hacer un cuerpo español que luchara bajo la insignia de la bandera tricolor por la que habían sacrificado tanto. En este sentido, Luis Royo, un antiguo legionario de las FFL que había decidido unirse a las fuerzas de Leclerc, explicó que el comandante Putz recorría los bares frecuentados por soldados y cuando escuchaba a alguien hablar castellano, se acercaba y preguntaba si quería venirse a formar parte de un cuerpo de españoles que se estaba preparando a la orden de De Gaulle¹⁰⁹. Naturalmente, aquel rumor posiblemente debido a intenciones proselitistas conscientes se reveló como falso. Finalmente, el 24 de agosto de 1943 en Temara (Marruecos), se puso en marcha la anunciada 2ª División Blindada, comandada por el general Leclerc, y que se sumaba a la 1ª División Blindada, comandada por el general Juin. La 2ª División Blindada recibió una cantidad ingente de material bélico¹¹⁰; estuvo formada por 16.000 hombres, y de ellos, la mayoría de republicanos españoles y catalanes fue integrada al Tercer Batallón del Regimiento de Marcha del Chad, que contaba con una compañía, la 9ª, conocida como la de los españoles porque 144 de los cerca de los 160 hombres que la formaban eran españoles, e incluso la lengua habitual de comunicación era el castellano. En La Nueve destacaba el alto contingente de anarquistas, especialmente agrupados en la tercera sección liderada por el alférez canario Miguel Campos, y la presencia testimonial de miembros comunistas; otras secciones incluían un número alto de republicanos moderados y socialistas. Aquellos hombres procedían de todas las áreas de España. Entre los catalanes, destacaron el sargento Fermí Pujol y el sargento Ramon Estartit David, más conocido como el sargento-jefe Fábregas, un hijo de un industrial catalán que se había formado en Inglaterra y que tenía una vasta cultura¹¹¹. Naturalmente, los de La Nueve no eran los únicos españoles de la 2ª División Blindada, pero nuevamente es muy difícil establecer cifras debido a la tendencia de los republicanos exiliados a dar identidades falsas (seguramente para no poner en riesgo a sus familias) y la reticencia de la historiografía oficial francesa a establecer y reflejar la proporción sustancial de extranjeros que formaron parte de sus fuerzas de liberación. Durante numerosos meses, los hombres de la 2ª División Blindada estuvieron anclados en Marruecos sin más actividad que

¹⁰⁹ F. SANTOS, *1939-1945: españoles en la liberación de Francia... op. cit.*, p. 36.

¹¹⁰ En concreto, 160 tanques Sherman, 80 tanquetas, 75 autoametralladoras, 36 anti-tanques, 36 cañones de 105 mm, 25 obuses y 200 *halftracks*, esto es, vehículos blindados con cadenas y ruedas D. GASPÀR CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 180.

¹¹¹ E. MESQUIDA, *La Nueve: los españoles que liberaron París...* op. cit., pp. 110-111.

entrenar a diario y avezarse al uso de la artillería y de los nuevos equipos de producción estadounidense. En ese tiempo, la 1ª División Blindada fue destinada al nuevo frente de Italia, y el general Leclerc trató que sus hombres también fueran enviados a ese frente, pero finalmente fue persuadido con la promesa de participación en la Operación Overlord, el desembarco en Normandía. El 11 de abril de 1944 los hombres y el equipo de la 2ª División Blindada empezaron a ser embarcados en Marruecos rumbo a Inglaterra, donde todavía aguardaba un mes y medio de intenso entrenamiento. Sin embargo, contrariamente a lo que pudieron pensar, finalmente los hombres de la 2ª División Blindada no participaron en el Día D (6 de junio de 1944); de hecho, las primeras unidades de la 2ª División Blindada no pisaron las playas normandas hasta el 31 de julio, en la fase final de la batalla de Normandía, cuando las tropas del general Patton ya habían roto el frente alemán en Avranches. La 2ª División Blindada había sido incorporada al XV Cuerpo del III Ejército de los Estados Unidos, y su primera misión en tierras francesas fue desbordar y atrapar a las tropas alemanas de Avranches a Le Mans, hasta llegar el día 12 a tomar Alençon; el día 16 fue transferida al V Cuerpo del Primer Ejército de los EUA, y el teatro de operaciones se trasladó a la villa de Ecouché, en la que tuvieron lugar duros combates contra las SS de los cuales fueron partícipes numerosos españoles, comúnmente disparando ráfagas con las ametralladoras y los cañones de los *half-tracks* que causaron más de 400 bajas enemigas en una de las batallas más encarnizadas del escenario normando, que se llevó la vida de numerosos españoles y catalanes, como Constantí Pujol, hermano de Fermí Pujol. El siguiente paso después de aquella dolorosa batalla sería París.

***4.3.3. Paris! Paris outragé! Paris brisé! Paris martyrisé! Mais Paris libéré!*¹¹²**

Tras la ardua batalla en la villa de Ecouché, los generales De Gaulle y Leclerc, así como sus hombres, estaban impacientes por llegar a la capital de Francia y liberarla de la ocupación nazi, la cual cosa venía a ser una meta de elevada significación ideológica. Sin embargo, la toma de la capital francesa no era una de las prioridades del Alto Mando Aliado (AMA), el cual prefería rodear la ciudad con tal de forzar la salida de las tropas alemanas sin necesidad de entrar directamente en la urbe parisina. De hecho, el AMA tenía en mente tomar París a mediados de septiembre, pues el general Eisenhower no quería alargar las líneas de abastecimiento precipitadamente ni asumir la responsabilidad de mantener y suministrar a una urbe de cerca de 3 millones de habitantes. Sin embargo, las presiones de De Gaulle y especialmente una sublevación interna en la propia París iniciada el 18 de junio y organizada por la Resistencia interior, favoreció que se acordara la liberación de París¹¹³. Esa misión de alta

¹¹² Extracto del discurso pronunciado por el general De Gaulle en la tarde del 25 de agosto de 1944 en el Hôtel de Ville, el ayuntamiento de París. “Charles de Gaulle sur le perron de l’Hôtel de Ville, le 25 août 1944”- Foundation Charles de Gaulle [en línea]. <http://www.charles-de-gaulle.org/Liberation_de_Paris/discours_25aout1944.htm>. Fecha de consulta: 9 de mayo de 2015.

¹¹³ En la sublevación del pueblo de París tuvo un rol clave la organización de la Resistencia interior francesa ubicada en la capital, una guerrilla urbana que había sido muy intensa a lo largo de la ocupación nazi, que animó

significación la desempeñaría la 2ª División Blindada. A la vanguardia de una columna se situó la “Compañía Española” del Regimiento de Marcha del Chad, la Nueve, que recorrió en un día 200 km hasta llegar a la capital parisina entre la tarde del 23 de agosto de 1944 y la tarde del día siguiente, teniendo que hacer frente a la resistencia alemana en localidades como Longjumeau, Antony y Fresnes, donde los españoles y catalanes fueron ralentizados por duros combates frente al presidio de la villa.

Una vez los combates cesaron en Fresnes, la Nueve recibió la orden del mando americano de retroceder sobre el eje de avance y reagruparse con el resto de la columna en Croix-de-Berny. Al llegar a esa localidad, el comandante de La Nueve, Raymond Dronne, se encontró con el propio general Leclerc, quien enabiado al percibir la voluntad americana de entrar en París y granjearse ante la Historia el rol de libertadores de París, desobedeció y dio órdenes a Dronne de ir a París sin dilación¹¹⁴. Como bien comprendió Dronne, el objetivo de enviar un pequeño destacamento rápidamente que por sí solo no tenía ninguna opción de liberar París era en realidad minar la moral alemana anunciando la cercanía de un número mayor de tropas enemigas y sobre todo infundir coraje y ánimos a los parisinos que llevaban cinco días luchando contra las tropas de ocupación por las calles de París. A lo largo del día 24 de agosto los hombres de la 9ª Compañía fueron avanzando y finalmente, después de enfrentar un cinturón defensivo alemán que rodeaba París, los hombres de La Nueve, encuadrados en dos secciones de infantería con sus *half-trucks* y un pelotón de tres tanques Sherman, avanzaron por el extrarradio sur de la ciudad y a las 20:41 horas de la tarde ya alcanzaron la Porte d'Italie, siendo recibidos por un júbilo popular que retrasó el avance de los soldados de La Nueve una vez los habitantes de París reconocieron a esos hombres como soldados de Leclerc¹¹⁵. Tras el receso, una chica alsaciana encaramada al jeep de mando de La Nueve y un hombre armenio, Dikran Lorénian, montado en su motocicleta privada, se postularon como guías improvisados para llevar a los hombres de La Nueve al corazón de la ciudad. Finalmente, a las 21:22 horas de la noche, con el cielo aún clareante, llegó a la fachada del Hôtel de la Ville, el ayuntamiento parisino, el primer *half-truck* de La Nueve, un vehículo que tenía escrito en letras blancas *Guadalajara*; tras él, llegaron el *Teruel*, *Ebre*, *Belchite*, *Santander*, *Brunete* y otros, junto a los tres tanques Sherman, el jeep de mando del capitán Dronne y dos camiones GMC del cuerpo de ingenieros. Mientras los vehículos se iban situando en forma de erizo, el capitán Dronne, en gesto de reconocimiento a los españoles y catalanes de su compañía, cedió el mando al anarcosindicalista valenciano Amado Granell¹¹⁶, quien

diversos movimientos huelguistas y que contó con numerosos españoles y catalanes, como Joan Vilalta, apodado el Ángel, Manuel Huet, Llibert Ros, etc.

¹¹⁴ R. DRONNE, “Una compañía española en la batalla de Francia y de Alemania (1941-1945)”, *Tiempo de Historia*, 85/1 (1981), p. 21.

¹¹⁵ Dronne explicó así la recepción de su compañía entre los parisinos: “Hay gente en el lugar. Huyen a nuestra vista; nos toman por una columna de alemanes. La plaza se ha vaciado. Parten gritos de las casas: ¡Son los americanos! Salen todos. Luego se oye: ¡Son franceses! Es el entusiasmo”. R. DRONNE, “Una compañía española en la batalla de Francia y de Alemania (1941-1945)”,... *op. cit.*, p. 21.

¹¹⁶ La vida de Granell ha sido relatada en numerosas obras como R. TORRES, *El hombre que liberó París*,... *op. cit.*; B. TRILLES, *El español de la foto de París*,... *op. cit.* Nacido el 5 de noviembre de 1898 en el municipio

accedió al ayuntamiento escoltado por otro joven armenio, Krikor Pirlian, y se entrevistó con los miembros del Consejo Nacional de la Resistencia, que se había adueñado del Ayuntamiento desde hacía días, y su presidente, Georges Bidault, quien posó con Granell en la única foto conocida de aquel momento, una fotografía que sería portada al día siguiente del periódico *Libération*. Así, pese a que la historiografía francesa trató de invisibilizarlo largo tiempo, los primeros soldados aliados en llegar a París fueron los hombres de La Nueve.

La noche del 24 al viernes 25 de agosto, los hombres de La Nueve aguardaron ante el Ayuntamiento a que llegara el resto de la 2ª División Blindada a París, mientras la multitud se agolpaba llorando y aplaudiendo a los libertadores. El resto de la 2ª División Blindada accedió en la urbe parisina a primera hora de la mañana y se desplegó por toda la ciudad articulada en 3 columnas, tomando los principales puntos de apoyo alemanes en la ciudad, desde las Tullerías, el Senado o el Arco del Triunfo hasta el Hotel Meurice (refugio del general Von Choltitz, gobernador nazi de París, y su Estado Mayor). A lo largo de la mañana se fueron sucediendo los combates en la calle, con las tropas de la 2ª División Blindada siendo secundadas por las fuerzas resistentes de las FFI y por ciudadanos anónimos armados que bañaron las calles escondidos tras barricadas, caballos muertos, troncos de árboles, etc. Al final de la mañana, mientras el resistente español Julio Hernández ocupaba el consulado español en París y colgaba una bandera republicana en lugar de la franquista, se produjo una intensa lucha en los alrededores del hotel Meurice, donde seguía alojado el Alto Estado Mayor alemán defendido por fuerzas de élite alemanas. El grupo de asalto estaba dirigido por el comandante La Horie y, según Evelyn Mesquida, estaba compuesto en su mayoría por españoles¹¹⁷. Algunos de esos españoles lograron atravesar el cerco de defensa alemán y llegar al piso donde se encontraba Von Choltitz y su Estado Mayor y desarmarlos, aunque ninguno de aquellos asaltantes fueron catalanes en aquella ocasión. Von Choltitz se negó a capitular ante los españoles, y aguardó a que llegara La Horie para capitular; a continuación fue trasladado a la Prefectura de Policía, donde firmó ante Leclerc la rendición oficial de sus tropas en París. Y así, en la tarde del 25 de agosto de 1944, una semana después de los primeros combates masivos de subversión en París, se llegó a un alto el fuego en la capital francesa. La victoria aliada se había sellado en la capital francesa, y se había consumado la

castellonense de Burriana, en 1921 Amado Granell se alistó en la Legión Española siendo todavía menor de edad y sin la aprobación de su familia, que lo reclamó al año siguiente por motivos económicos. Posteriormente se casó y abrió un comercio de venta y alquiler de bicicletas en Orihuela, participando paralelamente y de forma intensa en el sindicalismo de izquierdas. Al estallar la Guerra Civil, Granell se alistó en el Ejército Voluntario de la República; posteriormente se hizo cargo de la 49ª División del Ejército Popular de la República. Con la caída de la República cerca, Amado Granell zarpó del puerto de Alicante en marzo de 1939 rumbo a Orán, en la Argelia francesa; después de estar en un campo de concentración francés, ingresó en el Cuerpo Franco de África en diciembre de 1942, y posteriormente pasaría a ser oficial adjunto del capitán Dronne, comandante de La Nueve. Después de la guerra, actuaría como intermediario entre los republicanos españoles y políticos monárquicos en un fracasado plan para entronizar a Juan de Borbón. Años después regresaría a España, donde falleció en un accidente con su vehículo en 1972.

¹¹⁷ E. MESQUIDA, *La Nueve: los españoles que liberaron París*,... op. cit., p. 152.

liberación de la gran joya urbana de Francia, aquella París que tantos franceses resistentes habían deseado ver y que los españoles y catalanes entendían como un paso antes de la liberación de España.

Tras la anhelada liberación de París, explotó el entusiasmo. El sábado 26 de agosto los parisinos explotaron en celebraciones y muestras de felicidad colectiva. El general De Gaulle, acompañado de Leclerc y Koenig, rindió un emocionado homenaje a la tumba del Soldado Desconocido en el Arco del Triunfo, lo que dio comienzo al tan soñado desfile de la Victoria. El valenciano Amado Granell abrió el desfile, seguido por diversos blindados de La Nueve, saludados militarmente por De Gaulle, quien además fue escoltado hasta la catedral de Notre Dame por 4 *half-trucks* de La Nueve, con nombres como *Madrid* o *Don Quichotte* escritos y con banderas francesas enlazadas o paralelas a banderas republicanas españolas¹¹⁸. Mientras avanzaban descendiendo por los Champs Élysées, los españoles de la Nueve y los demás hombres de la 2ª División Blindada presentes en el desfile fueron embriagados por las aclamaciones populares, los ramos de flores, los aplausos, gritos de ‘*Vive la France, Vive De Gaulle, De Gaulle au pouvoir*’ y canciones, entre ellas *La Marseillaise* y otras que se habían popularizado durante la Segunda Guerra Mundial, como *We’ll Meet again*, de la británica Vera Lynn, o *Le chant des Partisans*, que había interpretado en francés Anna Marly.

4.3.4. El sendero final hacia Berchtesgaden

El propio día del Desfile de la Victoria la Luftwaffe había bombardeado duramente París, y se habían perpetrado disparos desde numerosos edificios en una ciudad no totalmente pacificada. En los días siguientes la 2ª División Blindada fue actuando en aquellos puntos de la urbe en los que todavía había alemanes en armas. Sin embargo, el grueso de los soldados de la 2ª División Blindada, la también llamada División Leclerc, fueron instalados en el bosque de Boulogne, donde pudieron disfrutar de algunos días de descanso. El día 8 de septiembre llegó la orden de marcha para la 2ª División Blindada, y los españoles, en su mayoría concentrados en el Regimiento de Marcha del Chad, fueron puestos en vanguardia y alcanzaron la villa de Andelot (Haute Marne), donde tuvo lugar un arduo combate en el que hubo varios muertos y heridos españoles y catalanes, entre ellos el catalán Fermí Pujol, quien recibió un impacto de bala leve en la cabeza; sin embargo, más grave fue una herida sufrida unos días más tarde cuando la metralla penetró cerca de su corazón, una metralla que conservó el resto de su vida ya que no pudo ser operado¹¹⁹. Tras aquel combate, tras atravesar el río Mosel, los españoles y catalanes participaron en el asalto de Baccarat (Bas-Rhin) y un mes más tarde, los soldados de la 2ª División Blindada ocuparon con un mínimo de víctimas la capital de Alsacia, que vehiculaba unas connotaciones trascendentales en el pensamiento nacionalista francés desde la pérdida de la Alsacia y

¹¹⁸ Aquel honor a los españoles por haber sido los primeros en entrar en París no fue bien visto por algunos sectores conservadores, pero en aquel momento la alegría popular borró cualquier consideración de ese tipo.

¹¹⁹ D. ARASA FAVÀ, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial... op. cit.*, p. 391.

la Lorraine en la guerra franco-prusiana. Como París, Estrasburgo suponía otro hito emocional y, a nivel táctico, un importante avance más en la guerra contra la Alemania nazi, que afrontaba sus críticos meses postreros. Pese al valor de la liberación de Estrasburgo, la liberación sólo fue la antesala de duras batallas como la acaecida en la Bolsa de Colmar (20 de enero al 9 de febrero de 1945), en la que hubo muchas bajas, entre ellas la muerte el 28 de enero de 1945 del coronel Joseph Putz, cuya muerte desmoralizó enormemente a los hombres de la 2ª División Blindada, en especial a los españoles, que reconocían en aquel hombre un adalid de la causa común y una esperanza para proseguir la guerra en España. Tras los combates en Colmar, se dieron 50 días de descanso hasta que el 23 de abril de 1945 se incorporó a la 2ª División Blindada al VII Ejército de los EEUU y se dio la orden de reanudar el avance, atravesar el ancho río Rin, luego el Danubio, y avanzar sobre Berchtesgaden, una pequeña población radicada en las faldas del Obersalzberg, una montaña alpina al sudeste de Munich que acogía a 1.834 metros de altura la *Kehlsteinhaus*, el Nido de Águilas de Hitler, un complejo tipo chalet en el que a lo largo de los años de su dictadura el Führer había recibido a numerosos dignatarios nazis y diplomáticos extranjeros¹²⁰. Para acceder al Nido de Águilas, primero había que tomar Berchtesgaden, una estación de montaña situada en el hueco de un circo montañoso en el que se unen tres torrentes, por lo que el acceso fue extremadamente difícil, y más al tener que ser acompañado por el fuego de las armas enemigas. El día 5 de mayo, durante todo el día, los hombres de La Nueve, entre los que había catalanes como los hermanos Joan y Francesc Castells¹²¹, junto a un pelotón de *spahis* y un batallón de paracaidistas americanos ascendieron por los desfiladeros frente a grupos de nazis muy jóvenes que estaban dispuestos a luchar hasta la muerte con tal de retrasar lo que ya era inevitable. Tras 36 horas de combates, agotados, los soldados de La Nueve lograron llegar al pueblo, sólo para descubrir que se había adelantado una unidad estadounidense que llevaba un día instalada en la población rendida. El paso final fue la llegada del capitán Touyères, acompañado por diversos hombres de la Nueve, al Nido de Águilas de Hitler, en el cual pese a esperar encontrar grupos de soldados SS sólo había un sepulcral silencio. Tranquilizados ante la ausencia de enemigos, los republicanos españoles empezaron a expoliar numerosos objetos de la residencia. Permaneciendo en aquel lugar se comunicó la noticia que Alemania había capitulado (8 de mayo de 1945) y que la guerra en Europa había terminado. Sin embargo, para los republicanos españoles y catalanes, la guerra no había terminado: todos esperaban continuarla en España, ayudados por las tropas de los países a los que habían ayudados a su vez a vencer contra el nazismo. Sin embargo, el tablero internacional jugó a favor del régimen franquista, y la esperanza de los republicanos españoles y catalanes sostenida durante 8 años sólo derivó en una frustración colectiva. La ida de Leclerc el 22 de junio a Indochina para hacer frente al movimiento independentista anticolonial marcó la despedida total de aquel sueño.

¹²⁰ Uno de los diplomáticos extranjeros visitantes fue el embajador francés André François Poncet, quien la visitó en 1938, el mismo año en que fue terminada, y quien la denominó como el Nido de Águilas.

¹²¹ J. M. SOLÉ I SABATÉ; E. PUIGVENTÓS LÓPEZ, “Catalans a la Segona Guerra Mundial (1939-1945)” en *Els catalans a les guerres del món*, Barcelona, Ara Llibres, 2014, p. 202.

5. “AUX ARMES, CITOYENS”. ORGANIZACIÓN Y LUCHA DE LOS CATALANES EN LA RESISTENCIA FRANCESA DEL INTERIOR

La trayectoria de los republicanos españoles y catalanes activos en la resistencia armada estuvo caracterizada por la dualidad entre aquellos encuadrados en los ejércitos de la Francia Libre y aquellos que combatieron la ocupación nazi desde el interior. Miles de exiliados republicanos formaron parte de una lucha soterrada, clandestina, que implicó numerosos riesgos y que abonaron con miles de nombres anónimos la historia de la liberación de Francia. Unidos por la idea de acabar con el régimen implantado en España por Franco, aquellos guerrilleros plenamente ideologizados reconocían un enemigo principal y común, el fascismo como fuerza sistémica, pero como trataré de demostrar, las diferencias ideológicas no fueron dejadas de lado, como testimonian numerosas fuentes que dibujan uno de los episodios más escabrosos y desconocidos de la participación española y catalana en la Resistencia interior. Sin embargo, primeramente ha de considerarse la génesis y desarrollo de la organización de los españoles y catalanes en la Resistencia.

5.1. ORGANIZACIÓN Y TRAYECTORIA DE LOS MOVIMIENTOS GUERRILLEROS CON PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA Y CATALANA

5.1.1. De las primeras acciones de resistencia a la formación de la UNE

El armisticio del 22 de junio de 1940 marcó una profunda huella para los refugiados españoles y catalanes en Francia. Tras él, conocieron un período marcado por una más dura represión, por la deportación y la destrucción de las estructuras políticas que articulaban el exilio, así como un recrudescimiento de la explotación a través de los GTE. Desde el inicio del exilio, además, las constantes diferencias y fracturas heredadas de la contienda española estuvieron presentes entre las diferentes organizaciones políticas y sindicales en el exilio, favoreciendo una debilidad en la cobertura y preservación ideológica de sus miembros, que en el marco de una lucha por la supervivencia lejos de su hogar, priorizaron ésta última. Sin embargo, como apunta Diego Gaspar, el encuadramiento de los refugiados españoles y catalanes en los GTE, más allá de la explotación económica, tuvo un efecto colateral: el fomentar el reagrupamiento y contacto de la comunidad exiliada, lo cual favoreció la toma de conciencia sobre la necesidad de combatir al nazismo, el aliado de Franco, y articular una respuesta española y catalana a la llamada de la Resistencia que había hecho De Gaulle¹²². Aún con

¹²² D. GASPAR CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 144.

todo, la mayoría de exiliados prosiguieron su vida pasivamente, como el grueso de la sociedad francesa, resignada atemorizada por el poderío militar del ocupante.

Resulta difícil precisar en qué momento apareció la Resistencia interior. La historiografía francesa ha tendido a destacar tres grandes etapas, una dinámica en la que se integró y amoldó la participación española y catalana: la primera llega hasta la ocupación alemana de toda Francia, que se produjo en noviembre de 1942; la segunda, hasta el desembarco aliado en las playas de Normandía; y la tercera, hasta la liberación definitiva de Francia¹²³. Hay que añadir que la participación española y catalana en el movimiento guerrillero fue mucho más intensa en la zona sur de Francia, y era cada vez más tenue a medida que se ascendía por la geografía francesa.

Ya en verano de 1940 se produjeron algunas manifestaciones de resistencia aisladas, una de las primeras de las cuales fue protagonizada por Josep Miret Musté, representante del PSUC en el Comité de Milícies Antifeixistes y Conseller del primer gabinete de Guerra de la Generalitat. En el exilio francés, el PSUC había elegido a un nuevo ejecutivo en marzo de 1939, y el secretario general del partido, Joan Comorera Soler, se había trasladado a Moscú¹²⁴, con lo que Josep Miret fue el principal encargado junto a Júlia Uris de la organización clandestina del PSUC desde París. En agosto de 1940, apenas un mes y medio después de la firma del armisticio, Josep Miret y un grupúsculo de dirigentes comunistas españoles lanzó el manifiesto *Derrota-Combate-Revolución*, en el cual se arengaba a la resistencia contra el ocupante nazi, algo que resultaba insólito y sorprendente en plena vigencia del Pacto Ribbentrop-Molotov y que acentuaba la autonomía del propio Miret respecto al Komintern¹²⁵. Sin embargo, aquella acción de Miret, más allá de demostrar su posicionamiento crítico respecto a la postura de la Internacional y su alineamiento con la idea de una consecución de la lucha contra el fascismo, no tuvo efectos prácticos, no siendo más que una de las diversas manifestaciones esporádicas y excepcionales del período. A partir de otoño de 1940 empezaron a cristalizar los primeros grupos resistentes franceses, mayoritariamente de inspiración comunista y nacionalista francesa: *Cómbat*, *Libération*, *Mouvement de Libération National*, etc. Respecto a los españoles, el núcleo central de la organización de la participación resistente se concretó en el universo concentracionario y el mundo de los GTE, en los que los comunistas tomaron la iniciativa, algo en lo

¹²³ G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia... op. cit.*, p. 149.

¹²⁴ Comorera había sido muy criticado desde el PCE y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), ya que se le acusó de haber contribuido a la derrota republicana debido a sus “desviaciones” nacionalistas, que habrían dificultado el esfuerzo común necesario para ganar la guerra, en el marco de grandes divisiones y acusaciones recelosas internas dentro del bando derrotado que marcaron el período de la inmediata postguerra. J. L. MARTÍN DEL BARRIO “El PSUC: la primera resistència”, *L’Avenç*, 196/1 (1995), p. 30.

¹²⁵ De hecho, la autonomía de Josep Miret respecto a la Tercera Internacional se había manifestado claramente en la portada de *Catalunya*, el órgano del PSUC en Francia, del 2 de septiembre de 1939, en la que se explicitaba que “els catalans, davant l’agressió del feixisme, sabrem lluitar per França com lluitàrem l’any 1914”. Martín del Barrio comentó someramente al respecto que “aquesta presa de posició a favor de França i el recordatori del petit cos de voluntaris catalans de 1914 tenien ben poc a veure amb la posició de la Internacional Comunista i de l’URSS”. *Íbidem*, p. 31.

que influyeron las relaciones con el Partido Comunista Francés¹²⁶. En los últimos meses de 1940 se constituyeron los primeros grupos de resistencia específicamente españoles en el departamento de Alta Saboya, que enlazaron con los franceses, hicieron colectas, distribuyeron propaganda clandestinamente, etc. Igualmente, un grupo de sabotaje se organizó en el departamento de Alta Viena, en la zona ocupada hubo indicios de resistencia con participación española en Bretaña, y el grupo organizado por Francisco Ponzán, al que dedicaremos un posterior apartado, empezó a poner en marcha redes de evasión en contacto con franceses y grupos angloamericanos. Igualmente, algunos pocos españoles se integraron en los embrionarios grupos resistentes franceses. La Resistencia interior, aún con todo, seguía siendo un fenómeno marginal incapaz de conseguir por sí solo una concienciación de la población francesa e incapaz de suponer un desafío a las autoridades tanto de la zona ocupada como de la *zona libre*. En aquellos primeros momentos, mayoritariamente las acciones se limitaron a ayudar a esconderse a los compatriotas que llegaban huidos de la zona ocupada, procurándoles avales, documentación y ocupación temporal.

En junio de 1941, el Reich alemán puso en marcha la *Unternehmen Barbarossa*, la Operación Barbarroja, el plan de invasión de la Unión Soviética que violaba por completo el pacto de no agresión que había supuesto el Pacto Ribbentrop-Mólotov. Aquella invasión contribuyó a una toma de conciencia por parte de los comunistas de allende, y a la postre sirvió de acicate a la Resistencia interior. La nueva política comunista internacional señalaba al régimen nazi como primer enemigo a batir. En consonancia, el Partido Comunista Francés (PCF) puso en marcha el que sería uno de los fundamentales grupos de resistencia francesa, la OS, que a principios de 1942 adoptaría el nombre por el cual es más reconocido: *Francs-tireurs et partisans français* (FTP). Otra organización muy destacable de la Francia norte, en la que estuvieron encuadrados algunos comunistas españoles y catalanes, fue la MOI (Mano de Obra Inmigrada), que desarrolló algunos de los grandes sabotajes contra los nazis en el medio urbano¹²⁷. La MOI trataba de atraer a inmigrantes extranjeros a la lucha antinazi, pero atrajo a pocos españoles y catalanes, y por el contrario a muchos italianos, rumanos y polacos. Sin embargo, entre los más sobresalientes hombres de la MOI destacó el hermano menor de Josep Miret, Conrad Miret Musté, conocido como Alonso en la MOI, quien dirigió unidades armadas, se encargó del armamento y llevó a cabo acciones como fabricación de explosivos, montaje de bombas e incendiar garajes con vehículos de los ocupantes nazis estacionados¹²⁸. Sin embargo, la vida guerrillera de Conrad Miret fue muy breve, ya que en otoño de 1941 fue capturado por la Gestapo y fue sometido a torturas con tal de comunicar información delicada a los nazis que acabaron con su vida. Por otra parte, en la zona ocupada durante 1941 se fueron formando otros grupos de resistencia

¹²⁶ A. VILANOVA, *Los Olvidados... op. cit.*, p. 300.

¹²⁷ A. EGIDO LEÓN, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 82.

¹²⁸ Albert Ouzoulias, militante del PCF desde 1933 y resistente que dirigió a los Bataillons de la Jeunesse, los grupos de juventudes adheridas a la lucha antinazi, expuso algunos datos sobre el papel de Conrad Miret en OUZOULIAS, Albert, *Les Bataillons de la Jeunesse*, París, Editions Sociales, 1969.

españoles en los departamentos del Eure, del Sena, Loiret y del Yonne¹²⁹. Las actividades de españoles y catalanes de la Resistencia en la zona ocupada en 1941 giraron básicamente alrededor de la publicación de diarios y panfletos clandestinos redactados tanto en castellano como en catalán y en acciones de sabotaje de escasa importancia.

En la Francia de Vichy, por otra parte y paralelamente a lo largo de 1941, el PCE (el PSUC actuaba con él como un solo bloque), que había ido desarrollando un proceso de reorganización en el exilio, pidió a sus organizaciones de base la selección de militantes, la mayor parte provenientes de los GTE, dispuestos a formar parte de grupos guerrilleros españoles autónomos respecto a los franceses, y de esa manera se organizarían destacamentos de guerrilleros españoles cuya base principal fueron los departamentos de Haute Garonne, Tarn, y sobre todo Aude y Ariège. Para comprender la fuerza del movimiento resistente en esos departamentos meridionales es conveniente hacer unas precisiones sobre el medio geográfico y sociológico que hacía propicio el desarrollo de fuerzas clandestinas en ese *tópos*. Como expuso Tuñón de Lara, eran departamentos con una elevada densidad forestal y una baja densidad de población, lo que era positivo a la hora de esconderse y evitar a los agentes represivos de Vichy o nazis; además, su población políticamente había dado un apoyo mayoritario al Frente Popular Francés, y era una población acostumbrada a la recepción de inmigración española, con la que habían tejido importantes lazos de solidaridad¹³⁰. A las palabras de Manuel Tuñón, se podría añadir que el alto porcentaje de españoles inmigrados en esas áreas también debió favorecer la comunicación por la cuestión idiomática, pudiendo actuar muchos españoles instalados como traductores de los franceses del lugar y los guerrilleros. Esos guerrilleros llevaron a cabo algunas acciones de sabotaje limitadas, especialmente en instalaciones fabriles y mineras en Salsigne, Limoux o Carcassone, si bien la escasez de armamento resultaba en estos momentos una cuestión endémica que dificultó la intensidad de las actuaciones.

En 1942, el año de la batalla de Stalingrado, los aparatos de resistencia se consolidaron, y el específicamente español no fue una excepción. Para el caso de los catalanes y españoles, tuvo una repercusión clave la creación en abril de 1942, con impulso del PCE, del XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles, que coordinó los grupos de guerrilleros españoles del Mediodía francés que habían ido proliferando a lo largo del año anterior, consolidando la autonomía respecto la estructura guerrillera organizada por franceses y ampliando el territorio de actuación, sobre todo en la región de Gard. El XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles fue organizado en brigadas, cada una correspondiente a un departamento francés de actuación. Antes de la ocupación total de Francia, la participación catalana y española en la resistencia armada se extendía ya por Aude, Ariège, Alto Garona, Tarn-et-Garonne, Gard, Pirineos Orientales, Bajos y Altos Pirineos, Gers, Puy-de-Dôme, Cantal y Corrèze, aunque al

¹²⁹ M. TUÑÓN DE LARA, "Los Españoles en la II Guerra Mundial"... *op. cit.*, p. 29.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 29-30.

margen del XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles también había organizaciones autónomas en la Alta Saboya y en la ciudad de Limoges¹³¹. Además, en el Macizo Central Francés se definieron grupos guerrilleros de inspiración anarquista, mientras que en los Bajos Pirineos también apareció algún pequeño grupo guerrillero socialista, lo cual resultó una heroica excepción en el marco de una participación encabezada incontestablemente por los comunistas, quienes habían conseguido una reorganización más eficiente y habían salvado mejor los continuos intentos de desarticulación orquestados por la represión nazi.

5.1.2. La catarsis del movimiento guerrillero hasta el desembarco de Normandía

Tras el desembarco angloamericano en las costas del norte de África en noviembre de 1942, Hitler decidió unificar Francia como país ocupado, si bien se mantuvo la farsa de Vichy hasta agosto de 1944. La represión nazi había sido intensa previamente a la ocupación total de Francia y se había ceñido especialmente sobre los restos del POUM, muchos dirigentes del cual fueron detenidos en febrero de 1941 en Montauban, y sobre el colectivo libertario español, que tardaría años en recuperarse¹³²; sin embargo, con la ocupación total de Francia, la represión se acentuó, y una de las principales víctimas para el caso español y catalán fue el PCE-PSUC. Josep Miret Musté, organizador del PSUC del exilio y motor de la resistencia entre los comunistas del área metropolitana de París, quien había impulsado llamamientos a los exiliados a sabotear la producción industrial de guerra alemana, fue arrestado el 30 de noviembre de 1942 en una gran redada que comportó también la detención de numerosos dirigentes de la estructura guerrillera y política del PCE y del PSUC. Tras su detención, Miret sería torturado y deportado a Mauthausen el 27 de agosto de 1943, donde fue asesinado en noviembre de 1944 por un oficial de las SS, Hans Buhner.

Aún con el aumento de la represión, el PCE-PSUC siguió siendo la fuerza política española hegemónica en el exilio, la única capaz de tejer y sostener una red política y militar y de canalizar la atracción de refugiados interesados en formar parte de la lucha larvada contra el nazismo. La hegemonía del PCE-PSUC se puso en evidencia cuando, el mismo noviembre de 1942, justo el mismo mes de la ocupación total de Francia y de la detención de Miret y otros dirigentes, la organización en el exilio puso en marcha la Unión Nacional Española (UNE), una plataforma que miraba de ponerse al frente de la dirección política de los refugiados españoles y los grupos guerrilleros englobados previamente por el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles, brazo armado de la UNE, y que también tenía por objeto centralizar y coordinar la acción guerrillera española. El órgano *Reconquista de España*, en su número 20 (noviembre-diciembre de 1942), nos permite rastrear el nacimiento de la

¹³¹ A. EGIDO LEÓN, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, pp. 83-84.

¹³² S. SERRANO, *La última gesta... op. cit.*, pp. 270-271; M. C. RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia... op. cit.*, pp. 270; G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia... op. cit.*, pp. 145-146.

UNE; según esa fuente, la UNE surgió en la Conferencia de Grenoble, probablemente celebrada en Toulouse¹³³, que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1942, y agrupó a representaciones de exiliados españoles y catalanes de todas las ideologías. El propio órgano *Reconquista de España* explicitaba que desde sus páginas se promovió y se convocó la Conferencia, que acordó un programa a seguir también publicado en las páginas de ese número de la publicación, una publicación que pasaría a ser el órgano oficial de la UNE e incluiría numerosas arengas, informaciones clave, etc. De hecho, el nombre del órgano era explícitamente ilustrativo del horizonte de ir a España con apoyo de las potencias aliadas y lograr el fin del franquismo. Ese órgano también sirvió para coordinar la lucha sindical, política y guerrillera de una UNE que se encargaría de organizar los grupos guerrilleros, las huelgas contra los empresarios que trabajaban al servicio de la Organización Todt y de encabezar la lucha sindical que evitase la deportación de obreros españoles a los campos nazis¹³⁴. En lo tocante al programa de la neonata UNE, en primer lugar se indicó el rechazo a Alemania, a Franco y a la Falange, y se abogaba por la retirada de las ayudas españolas (víveres, materias primas, hombres, armas,...) a las Potencias del Eje y por la neutralidad de España en el conflicto; se abogaba igualmente por un gobierno de unidad nacional que integrara representantes de diversas tendencias ideológicas, incluyendo a partidos católicos y de derechas, y que sirviera de antesala a unas elecciones democráticas; igualmente, se solicitaba la aplicación de mecanismos de justicia transicional sobre los falangistas, la amnistía para todos los presos y perseguidos del franquismo, y libertad de conciencia y de religión para todos los cultos en España. Esa definición del ideario programático, de ese programa para el mañana a llevar a cabo ante la hipotética derrota del franquismo y de los fascismos europeos, hablaba de concesiones a las nacionalidades españolas, lo cual era estrictamente una evocación a la plena integración y reconocimiento de esas nacionalidades, algo que apelaba directamente a los muchos catalanes en el exilio (además de vascos y gallegos) con ideas catalanistas, y que muy posiblemente resultó sumamente atractivo para los resistentes con ideas comunistas y catalanistas, como los muchos

¹³³ No se conoce la localización exacta de la llamada Conferencia de Grenoble, reunión que recibió ese nombre con tal de reforzar la prevención y evitar el seguimiento de las fuerzas de seguridad franco-germanas. La mayoría de los estudiosos se han decantado por señalar que la reunión se llevó a cabo en Montauban o Toulouse, a excepción del estadounidense Louis Stein, quien la situó en la propia Grenoble, algo que parece muy improbable debido a que hubiera sido muy poco prudente, y más en un momento de recrudescimiento de la represión nazi y de un carácter más expeditivo de la búsqueda de organizaciones clandestinas adversas. Dreyfus Armand situó la reunión en Toulouse, Gaspar Celaya se decantó por situarla posiblemente en Toulouse, Rafaneau-Boj mostró dudas entre Toulouse y Montauban y Yusta la situó “cerca de Montauban. G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia... op. cit.*, p. 159; D. GASPAS CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 157; M. C. RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia... op. cit.*, p. 309; M. YUSTA RODRIGO, *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, p. 74.

¹³⁴ M. YUSTA RODRIGO, *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)... op. cit.*, p. 157.

catalanes provenientes del PSUC. Literalmente, según figura en la fuente, el punto decía: “justa satisfacción de los derechos privativos de catalanes, vascos y gallegos”¹³⁵.

La UNE nacía así apelando a la unidad de todos los españoles, independientemente de su condición o ideología, que estuvieran dispuestos a afrontar la derrota del franquismo y abrir un proceso democrático. Parecía erigirse así como una organización profundamente inclusiva. Pero, sin embargo, se debe mirar más allá de una lectura superficial del texto; pese a toda la carga retórica, sería ingenuo pensar que los comunistas del PCE, con su superioridad numérica y organizativa, estaban sinceramente dispuestos a renunciar a su facultad directora. Como se iría demostrando con el tiempo, la UNE conformaría un paraguas devaluado en el que se trató de absorber todos los diferentes movimientos bajo la hegemonía comunista aún en los casos de no aceptación voluntaria de ese liderazgo, algo que llegaría a provocar desmanes sanguinarios, como se expondrá en otro apartado de manera monográfica.

Paralelamente a la fundación de la UNE, a finales de 1942, las autoridades nazis recrudecieron la presión al empezar a ver en peligro sus resultados militares, y pusieron en marcha el Servicio de Trabajo Obligatorio para suplir las necesidades económicas de la Alemania nazi en enero de 1943, así como la Milicia¹³⁶. Aquel recrudecimiento de la presión favoreció la toma de conciencia de la población francesa, que empezó a nutrir y fortalecer una red de resistencia que redimensionó la Resistencia previa, lo cual tuvo un efecto positivo para la lucha de los españoles y catalanes. Hasta 1943, los resistentes españoles habían podido llevar a cabo diversos sabotajes en fábricas, habían dinamitado carriles de tren, recogido información, habían asesinado a algunos miembros y oficiales de la Wehrmacht¹³⁷, pero sin embargo, la Resistencia no había supuesto un desafío preocupante. Sin embargo, con la intensificación y amplificación del movimiento guerrillero, tanto el global como el de participación española y catalana, la situación varió tangencialmente. Aún manteniendo la autonomía de la organización española, se acentuó como nunca la colaboración con los grupos resistentes formados por franceses, las acciones subversivas se acentuaron y se agravaron, generando severos problemas a las autoridades nazis por primera vez, y el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles se amplió hasta tener presencia en 31 departamentos¹³⁸. La fuerza del movimiento armado guerrillero español se demostró cuando en abril de 1943 fue detenido el jefe del Estado Mayor del XIV Cuerpo de

¹³⁵ Los puntos de ese programa aparecen en un número del órgano *Reconquista de España* digitalizado en el sitio <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k7621287b/f2.image.langES>[Consulta: 12 de mayo de 2015].

¹³⁶ La Milicia fue una sociedad paramilitar integrada por individuos de extrema derecha dirigidos por Joseph Darnand, que llegó a contar con alrededor de 45.000 miembros, y que recrudecieron la presión social en Francia, tratando de capturar a judíos y refractarios del STO y de combatir a los resistentes.

¹³⁷ El primer atentado por parte de un español contra un personaje representativo del nazismo fue ejecutado en 1942 y fue protagonizado por el comandante Manuel Galiano, quien asesinó en la ciudad de Limoux (Aude) a un antiguo jefe de un campo de concentración de prisioneros en Alemania. S. SERRANO, *La última gesta... op. cit.*, pp. 312-313.

¹³⁸ A. EGIDO LEÓN, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 97.

Guerrilleros Españoles, Jesús Ríos, y sin embargo ese duro golpe no afectó apenas a la plataforma, que fue reorganizada para ganar aún más eficiencia.

Esa reformulación del brazo armado de la UNE vigorizó asombrosamente las guerrillas españolas, que empezaron a nutrirse significativamente de armamento gracias a los *parachutes* (envíos de armas desde Inglaterra que descargaban los aviones británicos en las zonas forestales y que los guerrilleros recogían¹³⁹), con lo cual se palió el problema endémico de la falta de armamento, y acrecentaron los envíos de información por radio o por correo clandestino a fuerzas aliadas y espías, dinamitaron minas, hicieron descarrilar trenes, cortaron suministros eléctricos de fábricas, etc. La vida de los guerrilleros españoles y catalanes se asimilaba así a la de los elementos de movimientos de resistencia de otros puntos de Europa, como los partisanos yugoslavos; la escasez de alimentación era subsanada gracias a la solidaridad de miles de personas anónimas que veían en ese apoyo su manera de contribuir a una causa con la que estaban de acuerdo, aunque tampoco faltaron los pequeños hurtos en huertos, la recolección de ciertos frutos y pequeños robos violentos que favorecían la obtención de objetos y alimentos. Hay que señalar que muchos resistentes ocupaban un puesto laboral completamente legal y actuaban a escondidas, pudiendo acumular bienes útiles para el desarrollo de sus actuaciones; muchas veces esos réditos se emplearon para la manutención de otros maquis clandestinos que desarrollaban la mayor parte de su vida y lucha desde las zonas montañosas y forestales. Por otra parte, hay que destacar la actuación de numerosos médicos que velaron por los guerrilleros heridos o enfermos. No pocos de esos médicos eran catalanes. Uno de ellos era un médico de Lleida llamado Víctor Valadric, cuya trayectoria se puede reseguir someramente gracias a una carta de Miguel Marco a Daniel Arasa guardada en el Arxiu del Pavelló de la República¹⁴⁰. Según expone Marco en esa carta, Viladric era un doctor afiliado al PSUC y de pasado bohemio que sufrió el exilio a Francia. Fue colaborador con la Resistencia Francesa ayudando a numerosos guerrilleros, y más tarde pasó a ser médico en el Hospital Varsovia de Toulouse, hasta que en 1946 fue expulsado del centro acusado de ser toxicómano. Otros doctores catalanes destacados fueron el doctor barcelonés Joaquim Trias, que ayudó a los guerrilleros de la Resistencia en el departamento de Aude, operando guerrilleros heridos, escondiendo guerrilleros, facilitando que pudieran ser atendidos en hospitales sin ser denunciados, etc., y el doctor Pujol, de Granollers, que colaboró con la Resistencia en la zona minera de Buzy (Pyrénées-Atlantiques)¹⁴¹. Igualmente, hay que destacar la significación de las mujeres en la lucha clandestina de la Resistencia interna; si bien su rol ha sido marginado en los estudios o como mucho apuntado como una mera anécdota, las mujeres, al considerarse por las visiones de género imperantes aisladas de todo aquello que comportara una acción de riesgo, no eran vistas como sospechosas a ojos de la gendarmerie ni de

¹³⁹ En el Arxiu del Pavelló de la República se cuenta con una carta de José Sadaba Samper en la cual se menciona el envío aéreo de armas en el ‘sector A’ de Dordogne. Arxiu del Pavelló de la República, FP (Arasa), 1/1 (2).

¹⁴⁰ Arxiu del Pavelló de la República, FP (Arasa), 1/1 (2).

¹⁴¹ D. ARASA FAVÀ, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial... op. cit.*, p. 328.

los oficiales nazi, lo cual favoreció que actuaran en redes de enlaces¹⁴². Por último, un elemento soterrado de impacto ideológico clave fue la propaganda. También en este ámbito hubo participación catalana, destacándose el periodista barcelonés Amadeu Bernadó Calcató (1899-1974), que había formado parte de Estat Català y había sido atraído por las ideas socialistas, incorporándose al PSUC en 1936 y apoyando el sector oficial catalanista encabezado por el líder del PSUC Joan Comorera. En 1939 se exilió en Francia y se integró en la Resistencia¹⁴³. En el fondo de Daniel Arasa del Arxiu del Pavelló de la República se guarda alguna documentación original que acredita su participación en la Resistencia e inventaría sus actividades. Un documento de 1945 del jefe del Estado Mayor de las FFI acredita que Bernadó se integró en la Resistencia en 1941 y ayudó a organizar grupos resistentes en el departamento septentrional de Sarthe y señala el papel de Bernadó en la elaboración de propaganda. Literalmente, expone: “a été responsable departamental de la propagande a la Seine en 1941-1942 et était chargé a ce titre de l’imprimerie clandestine des journaux “Catalunya” et “Reconquista de España”¹⁴⁴. Así, el catalán Bernadó fue clave en la elaboración en los dos órganos clandestinos comunistas esenciales, el primero vinculado al PSUC y el segundo al PCE. El hecho que se encargara hasta 1942 en esas publicaciones y no prosiguiera suscita la duda de las causas por las que a partir de 1942 dejó de estar al frente de esos órganos; sin embargo, el mismo documento permite estipular la respuesta, ya que según consta en el documento, la policía de Vichy detuvo a Bernadó el 1 de diciembre de 1942, y hasta el 9 de diciembre de 1943 no consiguió evadirse de la prisión en la que estaba preso.

El movimiento guerrillero español fue llevando a cabo esas acciones de sabotaje y propaganda, y en otoño de 1943 el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles fue integrado en los FTP-MOI, sin perder por ello un ápice de su independencia. En mayo de 1943, en el marco general francés, se había formado el Consejo Nacional de la Resistencia (CNR), un órgano de inspiración gaullista nacido para coordinar y dirigir los diferentes movimientos y grupos resistentes (ya fueran políticos, guerrilleros o sindicales) y gestionar el apoyo y los suministros aliados bajo la dirección de Jean Moulin (1899-1943), un radical-socialista y masón adepto a De Gaulle. Bajo el CNR grupos como *Libération*, *France au Combat* y muchos otros se unificaron¹⁴⁵. El 21 de junio de 1943 Moulin fue detenido cerca de Lyon por la Gestapo, siendo torturado virulentamente hasta el punto que falleció en el tren que lo llevaba a un

¹⁴² La actuación de las mujeres en la Resistencia francesa es todavía un aspecto pendiente para los estudios sobre la Resistencia y para la historia de las mujeres, si bien la naturaleza de su actuación explica que apenas exista documentación que atestigüe la realidad de su participación anónima. Los testimonios son la fuente *sine qua non* para aproximarse a la actuación de las mujeres. Algunos interesantes testigos fueron recogidos en A. RODRIGO, *Mujer y exilio, 1939*, Madrid, Compañía Literaria, 1999. Véase especialmente el testimonio de Carmen Martín Belinchón, compañera de Emilio Álvarez Canosa “Pinocho”.

¹⁴³ Una sintética biografía del personaje se halla en J. RODÉS; E. UCÉLAY-DA CAL, “Una vida significativa: Amadeu Bernadó”, *L’Avenç*, 11/12 (1978), pp. 50-53.

¹⁴⁴ Arxiu del Pavelló de la República, Fons CEHI-Fons Mas. Sèrie Arxiu Massip, MAS. 5.d.2.

¹⁴⁵ Entre los diferentes grupos resistentes había *Cómbat*, creado por Henry Frenay, *Front nacional*, *Ceux de la Résistance*, *France d’abord*, *Le Coq Enchainé*, *Temoignage Chrétien*, *Liberer et Federer*, etc. D. GASPAR CELAYA, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 164.

campo nazi alemán. El sustituto de Jean Moulin en la dirección de la CNR fue Georges-Augustin Bidault, un político democristiano profundamente nacionalista que se había integrado en la Resistencia y había dirigido junto a Moulin la revista clandestina *Combat*. Con Bidault al frente, la CNR gestó en febrero de 1944 las Forces Françaises de l'Intérieur (FFI), que agruparon todos los grupos armados de la Resistencia interior francesa. La creación de las FFI animó a una modificación del organigrama guerrillero español en mayo de 1944, de lo cual surgió la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE), que tomaba el relevo de un XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles que pasaba a desaparecer. La AGE no heredó sin embargo la ilación que el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles había tejido con el FTP-MOI y pasó a estar representada directamente ante las FFI por el guerrillero Miguel Ángel Sanz; con aquel desenganche respecto al FTP-MOI muy probablemente se trataba de mostrar cierta separación respecto al PCF, impulsor del FTP-MOI, con tal de hacer notar la participación española a ojos de los aliados extranjeros, algo que convendría para posteriormente poner sobre la mesa la necesidad de recompensar a los españoles combatientes por las fuerzas aliadas con un ataque a la España franquista. Como expone David Gaspar: “a medida que se fue completando la liberación de Francia, se tenía cada vez más presente el objetivo de la reconquista de España”¹⁴⁶. Con ese objetivo en mente, se iniciarían los preparativos para contribuir a la liberación de Francia¹⁴⁷.

5.1.3. El apoyo de la guerrilla en la liberación de Francia

El inicio de la liberación de Francia formalmente debe situarse el 6 de junio de 1944, el Día-D, cuando a primera hora de la mañana las tropas aliadas desembarcaron en las playas de Normandía. A partir de esa fecha y con una sorpresiva celeridad, numerosos guerrilleros españoles y catalanes, normalmente entremezclados con guerrilleros franceses y de otras nacionalidades en la acción directa sobre el

¹⁴⁶ D. GASPAR CELAYA, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 165.

¹⁴⁷ Cabe destacar el papel decisivo de medios de prensa y radio clandestinos como el órgano del PCE *Reconquista de España* y Radio España Independiente, *La Pirenaica* (creada en 1941 por el PCE en Moscú), que potenciaron la movilización, favorecieron el contacto entre grupos guerrilleros dispersos y proporcionaron informaciones clave, así como continuos mensajes moralizadores. Además, gracias a los mensajes cifrados retransmitidos desde las ondas de *La Pirenaica* se hizo posible la recepción de lanzamientos de armas en paracaídas, la recogida de agentes de la inteligencia aliada desplazados a territorio francés, o el anuncio del esperado desembarco en las costas de Normandía. Las emisiones se hacían por la tarde y por la noche; acorde a lo escrito en el nº 20 de *Reconquista de España* (noviembre-diciembre de 1942) Radio Pirenaica “emite todos los días a las 4,30 de la tarde por onda de 30,9 y a las 10,10 y 11,15 de la noche por onda de 40,4”. (consultable en el sitio web <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k7621287b/f2.image.langES>) [Consulta: 12 de mayo de 2015]. La situación de clandestinidad y riesgo obligó a variar sensiblemente los horarios y las frecuencias recurrentemente. Así, por ejemplo, en el nº 32 de *Reconquista de España*, publicado un año y medio después, en junio de 1944, se indica que Radio Pirenaica “emite todos los días a las 4,30 de la tarde, por 25’7 metros, y a las 10 y a las 11,30 de la noche, por onda de 4’5 metros” (el documento digitalizado está en el sitio web <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76210014.image.langES>) [Consulta: 12 de mayo de 2015]. Los más pormenorizados trabajos alrededor de la Radio España Independiente hasta el momento han sido T. PÀMIES, *Ràdio Pirenaica: emissions en llengua catalana de Radio España Independiente: 1941-1977*, Valls, Cossetània, 2007; L. ZARAGOZA FERNÁNDEZ, *Radio Pirenaica: la voz de la radio antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008; también cabe destacar la reciente y actualizada obra A. BALSEBRE, *Las Cartas de la Pirenaica: memoria del antifranquismo*, Madrid, Cátedra, 2014.

terreno, contribuyeron intensamente a la liberación de numerosos departamentos franceses como Ariège, Basses-Pyrénées, Gers, Gard, Hérault, Tarn y Pyrénées-Orientales. También fue destacable la intervención a la hora de interceptar tropas alemanas en retirada, de hacer sabotajes contra las líneas de comunicación de las tropas ocupantes en momentos de máxima urgencia, de liberar presos políticos de las cárceles, etc. En Dordoña sobresalió un catalán, el capitán Carles Ordeig, que comandaba uno de los dos grupos guerrilleros más importantes del departamento, junto al otro comandado por el madrileño Emilio Álvarez Canosa, “Pinocho”. Ordeig había organizado en junio de 1943 un destacamento de 60 guerrilleros y había dirigido operaciones como el sabotaje al depósito de máquinas ferroviarias de Périgueux, la voladura de diversas vías de tren, había evitado el envío de material de construcción para el muro del Atlántico, etc. Dirigidos por el catalán Ordeig, cabe mencionar a guerrilleros catalanes como Josep Cervera, un convencido confederalista catalán, el capitán Artur Josep Escoriguel, antiguo aviador de la República, los cenetistas Ramon “el Pintor”, Toni “el Italiano”, etc. Algunos de ellos actuaron también en el departamento del Lot, un departamento con una presencia de maquis catalanes particularmente elevada: Joan Montanell, Joaquim Cabellú, Josep Martí Orts, Lluís Mangrané, Marcel Sastre, Joan Ros, etc. Sin embargo, las intensificadas acciones de los guerrilleros fueron contestadas con duras actuaciones represivas por parte de los ocupantes alemanes, como ejemplificó desgarradoramente la matanza de todo el pequeño municipio de Oradour-sur-Glane, en el departamento de Haute-Vienne, el 10 de junio de 1944. En ese departamento actuaba el maquis de Rochechouart, el cual contaba con la participación de numerosos españoles y catalanes, la mayoría de ellos anarquistas, dirigidos por el anarquista catalán Ramon Vila Capdevila, alias *Raymond*; aquellos guerrilleros se distinguieron en diversas acciones contra las tropas ocupantes, llegando a destruir parcialmente un tren que transportaba tropas de refuerzo de la 3ª Panzerdivisionen SS “*Das Reich*” desde Montauban hasta la zona litoral de Normandía. Dos días después de la destrucción de aquel tren, el comandante de las SS Otto Dickman, como acción de revancha para dañar indirectamente a los hombres del maquis, y tras oír rumores de colaboración por parte de los habitantes de Oradour-sur-Glane, decidió ametrallar a toda la población masculina adulta de la localidad, mientras que las mujeres y los niños fueron encerrados en la iglesia local, a la cual se prendió fuego provocando la muerte de todos los que estaban dentro: en total, 190 hombres fueron ametrallados, y 245 mujeres y 207 niños fueron quemados vivos, entre los cuales había 14 españoles. Entre ellos, había 6 catalanes: Carme Espinosa Juanos (39 años, Barcelona); Emilia Masachs (11 años, Sabadell), Angelina Masachs (11 años, Sabadell), Armonia Telles (18 años, Barcelona), Miquel Telles (18 años, Barcelona), y el bebé de 2 años, hermano de los anteriores, Filibert Telles¹⁴⁸.

¹⁴⁸ El listado de las víctimas de la matanza de Oradour-sur-Glane puede consultarse en M. C. RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia... op. cit.*, pp. 327-328; M. CONSTANTE, *Republicanos aragoneses en los campos nazis*, Zaragoza, Pirineo, 2000, pp. 259-268. Respecto a obras monográficas sobre la matanza de Oradour-sur-Glane, véase R. HEBRAS, *Oradour-sur-Glane: le drame heure par heure*, Montreuil-Bellay, Editions C.M.D., 1992; J.J. FOUCHÉ, *Oradour*, París, Liana Levi, 2001.

Actuaciones de esa índole y el recrudecimiento de la represión y de la vigilancia contra los brotes de lucha de guerrilla en junio-julio de 1944 no amedrentaron el movimiento expansivo de la resistencia interior, que sin embargo junto a sus éxitos cosechó importantes fracasos. Entre esos fracasos, esto es, actuaciones que acabaron en un elevado número de detenciones o bajas, cabe mencionar los fracasos de las batallas de Vercors, Plateau de Glières o Mont-Mouchet.

Pese a los golpes emocionales y físicos que supusieron las derrotas de los guerrilleros, la balanza en Francia se fue inclinando en detrimento de las tropas de ocupación nazi, que tenían en París su epicentro básico de dominio del país. En la capital francesa se había ido gestando un importante movimiento de resistencia del que numerosos españoles y catalanes formaron parte, cabiendo especial distinción a los comunistas catalanes del PSUC organizados por Josep Miret Musté, que en 1943 fue detenido y llevado al campo de Mauthausen. En 1944, tras el desembarco de Normandía y la aproximación incesante al área metropolitana de París por parte de las tropas aliadas, se avivó dentro de la propia ciudad una sublevación popular dirigida por los elementos de la Resistencia interior que fue decisiva en la liberación de París, una ciudad cuya liberación se consagró a partir de la convergencia de las dos formas de Resistencia paralelas: la Resistencia interior y la Resistencia exterior en forma de tropas integradas en ejércitos de las FFL. En lo que respecta a la Resistencia interior parisina, esta había reunido a muchos españoles y catalanes; además de Josep y Conrad Miret Musté, hay que mencionar a Buitrago, los hermanos Sandalio y Rogelio Puerto, Luis Montero, Emiliano Fernández, Arias, Reina, Jorge Pérez-Troya, María Llena, Teresa García, Celestino Alfonso, José Hidalgo, el profesor de escuela catalán Serafí Fariñas, etc. A parte del aparato militar, también destacaron algunos españoles y catalanes que trabajaron contra los nazis con actividad política y de agitación propagandística.

La preparación de la insurrección parisina implicó una coordinación de las acciones de los combatientes armados, adiestrados en el manejo de armas de fuego, y las masas civiles, que llevaban meses movilizadas en manifestaciones y huelgas dirigidas por el PCF y la CGT pero que no estaban avezadas al uso de armas. La insurrección se inició con estrépito el 19 de agosto de 1944, tras conocerse que las tropas aliadas habían consolidado la cabeza de puente en Normandía y avanzaban, y se fue resolviendo con relativo éxito. Sin embargo, sin la irrupción de La Nueve y el resto de tropas de la 2ª División Blindada el 24 y 25 de agosto no se hubiera puesto fin a una semana de combates en las calles muy intensos. En lo tocante específicamente a la participación republicana, muchos españoles y catalanes participaron en la ocupación y defensa de las alcaldías de Montreuil y los distritos 9, 10, 11, 12, 14, 15, 18, 19 y 20. Acorde a los comunicados guardados en los archivos de la Agrupación de Guerrilleros Españoles cuyos datos fueron apuntados por Gaston Laroche, el guerrillero catalán Joan Vilalta, a quien se conocía como el Ángel, se destacó en los combates, ya que quedando aislado por el

fuego enemigo, consiguió matar a todos los alemanes que lo retenían gracias a granadas de mano¹⁴⁹. Finalmente París quedó liberada, y los días y meses siguientes las fuerzas aliadas fueron avanzando hasta conseguir la liberación de Francia, respaldadas por algunos guerrilleros, si bien la participación de españoles fue considerablemente menor que en otras zonas, ya que el peso de la participación guerrillera en Francia siempre estuvo en la zona sur.

5.1.4. El último sueño frustrado: la banal incursión en Cataluña

Tras la liberación de París, se experimentó una situación de inestabilidad gubernamental por parte del gobierno provisional de la República Francesa, el cual tenía como una prioridad esencial recuperar espacios de poder que habían sido dejados vacíos tras la evacuación de los ocupantes nazis. La amenaza que los guerrilleros de toda nacionalidad de las FFI y los elementos incontrolados comunistas del PCF supusieran un poder paralelo al poder provisional representado por Charles De Gaulle hizo que el gobierno provisional presidido por éste se aprestara a tomar una serie de medidas de precaución como promulgar un Decreto Ley el 23 de septiembre de 1944 que proponía integrar a los guerrilleros en el ejército francés y concederles a todos la nacionalidad francesa, o colocar soldados del ejército regular en los puestos fronterizos con tal que no los controlaran las fuerzas de las FFI, que podrían favorecer el pase de elementos comunistas al país¹⁵⁰. Aún con esas normas legales, un importante número de guerrilleros comunistas españoles y catalanes lograron reunirse en lugares cercanos a la frontera, con la intención de iniciar un ataque contra la España franquista que comenzara en la Vall d’Aran. La convicción general entre los antifascistas españoles era que había llegado la hora de hacer la guerra en España contra Franco. Prueba de ello había sido la creación el 10 de septiembre de 1944 de la Agrupación Militar de la República Española (AMRE), una organización que buscaba aglutinar y controlar a todos los mandos militares que habían servido y sobrevivido a la Guerra Civil para proseguir con la irrenunciable lucha contra el régimen franquista. En el Arxiu Nacional de Catalunya se cuenta con el Acta de Constitución de la AMRE, un documento que permite constatar como las estructuras ideológicas de los exiliados en Francia no se resignaban a una decepción final tras tantos años de penurias, combates y riesgos. El coronel Antonio Herrero Serrano asumió la presidencia de la organización, y pronunció un sentido discurso reproducido en el Acta de Constitución, un discurso cuya dialéctica vehiculaba un intento de arengar a los antifascistas españoles y definir la neonata organización, apuntando al carácter apolítico, en el sentido de neutralidad entre los vectores de las fuerzas antifranquistas, de la organización. Prueba del espíritu que recorría y animaba a los exiliados españoles es uno de los párrafos del documento de la Acta de Constitución: “nuestros corazones laten

¹⁴⁹ G. LAROCHE, *On les nommait des étrangers: les immigrés dans la Résistance*, París, Éditions François réunis, 1965, pp. 189-190.

¹⁵⁰ M. C. RAFANEAU-BOJ, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia... op. cit.*, pp. 350-351; G. DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia... op. cit.*, p. 169; D. GASPAS CELAYA, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 169.

y nuestros cerebros vibran al unísono ante la liberación de Francia, y pronto de Europa, que traerá como consecuencia la inmediata de España y, por tanto, el final de nuestro exilio»¹⁵¹.

Embriagados por esa ilusión colectiva, los guerrilleros españoles y catalanes se fueron concentrando cerca de la frontera para iniciar la invasión desde la Vall d'Aran. Las operaciones militares se iniciaron el 19 de octubre de 1944 y contaron con la participación de 3.500 hombres en la Vall d'Aran que tenían la esperanza que la población local se alzara a favor de la lucha contra Franco. Sin embargo, la utópica incursión armada fue abortada por las tropas franquistas y por la propia dirección de la AGE y el PCE una vez constatada la banalidad de una operación que nacía por cuenta propia sin apoyo ni negociaciones con unas potencias aliadas que aún sostenían duros enfrentamientos en Alemania y que había presupuesto la adhesión de una población ferozmente reprimida y asustada por el recuerdo cercano y vivo de la Guerra Civil Española, la cual mayoritariamente deseaba no volver a tener que experimentar una situación de terror como la vivida en la Guerra Civil¹⁵².

Conscientes del fracaso de la operación *Reconquista de España* en la Vall d'Aran, los guerrilleros españoles y catalanes sin embargo no renunciaban a la idea de derrotar a Franco y no aceptaron su derrota fácilmente. En la circular nº4 de la AMRE, fechada en 14 de febrero de 1945, se trataba de dispersar rumores y críticas a la organización y de arengar a los afiliados indicando que la lucha final aún no había llegado y que la victoria estaría en manos de los antifascistas¹⁵³. Pese a la retórica, el documento supuraba un tono más desesperado que el del Acta de Fundación de la AMRE, y las críticas que según se señala había sufrido la AMRE son un indicativo de la descomposición de la organización pero sobre todo de la descomposición de los antifascistas catalanes y españoles, que veían como la cuestión de un ataque aliado en España generaba el silencio de los mandos y de sus camaradas de otras nacionalidades. Poco a poco, a medida que fueron pasando los meses, fueron aceptando la realidad de no tener el apoyo de las fuerzas por las que habían luchado. El contexto internacional anunciaba la Guerra Fría y una recrudesciente desconfianza hacia el comunismo, muy

¹⁵¹ ANC, Fondo 530-Juan Carrasco Arranz (AGE), U.I. 18, U.C. 05.01.

¹⁵² El *affaire* 'Reconquista de España' ha sido tratado en muchas obras alrededor de la guerrilla antifranquista. *Ad exemplum*, el periodista Daniel Arasa Favà ha dedicado al tema numerosas obras desde la historiografía no profesional, recogiendo numerosos testimonios de participantes y gestionando la información cuidadosamente, definiendo adecuadamente las líneas básicas de la emoción colectiva y aportando un contenido de información muy elevado. *Vid.* D. ARASA FAVÀ, *Años 40: los maquis y el PCE*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984; D. ARASA FAVÀ, *La invasión de los maquis: el intento armado para derribar el franquismo que consolidó el régimen y provocó depuraciones en el PCE*, Barcelona, Belacqva, 2004. Otra obra meritoria que aborda la invasión de la vall d'Aran en los primeros capítulos es F. SÁNCHEZ AGUSTÍ, *Maquis a Catalunya: de la invasió de la vall d'Aran a la mort de Caracremada*, Lleida, Pagès, 1999. Una obra reciente que se apoya en fuentes de los archivos administrativos (si bien se centra más en la guerrilla desde 1942 y no sólo en la invasión de 1944) es C. FARRENY DEL BOSQUE, *L'affaire Reconquista de España, 1942-1944: résistance espagnole dans le Sud-Ouest*, Toulouse, Espagne au coeur, 2010. No obstante, la mayor parte de obras sobre la participación en la Resistencia Francesa refieren la invasión pirenaica.

¹⁵³ ANC, Fondo 530-Juan Carrasco Arranz (AGE), U.I. 18, U.C. 05.01.

alarmantemente fuerte en Francia¹⁵⁴. Además, internamente, tras el fracaso de la operación *Reconquista de España*, la fuerza del comunismo como movimiento hegemónico del exilio empezó un proceso de reducción paralelo a un cuestionamiento abierto del liderazgo de la UNE planteado eminentemente por los anarquistas, un debate que derivó en la fundación del 9 de septiembre de 1944 de Alianza Democrática Española (ADE). El combate armado contra el fascismo finalizaba con heridas en el mundo de los exiliados, algunas de ellas fruto de la desaparición o eliminación de oponentes políticos. El fin de la lucha contra el enemigo externo agravó la lucha interior.

5.1.5. Valoración global de la participación de españoles y catalanes en la guerrilla

A la hora de valorar globalmente la participación de españoles y catalanes en la Resistencia Francesa, *ante omnia* hay que indicar que, como se ha advertido en la introducción a este estudio, es imposible evaluar la contribución catalana singularmente, ya que los catalanes formaron parte de un *totum revolutum* que imposibilita una evaluación específica y que sólo consiente el destacar algunos participantes. Pero, aún en el caso general de españoles, las dificultades igualmente son muchas a la hora de establecer cualquier calificación numérica o evaluar la eficiencia de dicha participación, por cuestiones tales como el carácter clandestino de la lucha y su consecuente poca producción de documentación, el apoyo generalizado del estudio en los inestables testimonios, tendentes a la magnificación, etc. Las cifras que podemos barajar actualmente son meramente orientativas. Eduard Pons Prades aseveró que antes del desembarco de Normandía, había unos 12.000 guerrilleros españoles en grupos guerrilleros españoles, mientras que un millar estaba en grupos franceses. El antiguo guerrillero Miguel Ángel Sanz alertó de las sublimaciones que se hicieron posteriormente de todo lo concerniente a la Resistencia Francesa, tanto por parte de los franceses como por la de los guerrilleros de cualquier nacionalidad, cuando lo cierto era que sólo una minoría actuó contra la ocupación nazi¹⁵⁵. Sanz evaluó en unos 10.000 los españoles que participaron en la lucha de guerrillas. Por su parte, Manuel Tuñón de Lara ofreció una cifra muy similar a la de Sanz: 10.321 personas, si bien la precisión de la cifra obedeció más a una voluntad de dar una cifra ficticiamente exacta que a una conclusión clara respecto a fuentes, las cuales dudosamente pueden resolver la cifra exacta, y

¹⁵⁴ En la base de datos digital suiza de documentos diplomáticos ‘Diplomatische Dokumente der Schweiz’, está depositado un informe guardado en el Archivo Federal de Bern en el cual el delegado de Suiza en Francia analiza detalladamente la política interior y la situación económica y social francesa en verano de 1945. El diplomático denunciaba la situación de represión ejercida por De Gaulle, a quien llegaba a asimilar al propio Franco, y como se estaba demostrando incapaz de frenar el ascenso del PCF, a quien el diplomático calificaba como el único partido suficientemente organizado y dinámico. El diplomático apuntaba que, pese a no ganar muchos más adeptos, el comunismo francés estaba reforzando sus posiciones entre los obreros a la vez que trataba de calmar a la burguesía apelando a la unidad de la nación francesa e insistiendo en la retórica patriótica, mientras trataban de desorganizar la economía con tal de adueñarse de parcelas de poder. En el documento se expresa bien la situación política en Francia y se expone las evidencias que justificaban que numerosos sectores sociales temieran a un PCF cada vez más fuerte. El documento es consultable en el sitio web: <http://db.dodis.ch/document/1707#> [Consulta: 21 de mayo de 2015]

¹⁵⁵ M. A. SANZ, *Luchando en tierras de Francia...* op. cit., p. 231.

menos en los años en que Tuñón escribió su trabajo, un momento en el que todavía bastantes archivos no estaban plenamente abiertos a la consulta de la documentación sobre la materia. Aún con todo, las cifras puestas sobre la mesa cuantifican la participación española en la Resistencia interior en unos 10.000-12.000 hombres. De ellos, es prácticamente imposible aseverar cuántos eran catalanes, pero teniendo en cuenta que los catalanes representaban un tercio de los españoles exiliados en Francia en 1939, sería plausible defender que entre 2.200 y 3.500 eran catalanes, si bien esto es meramente una suposición.

Por otra parte, hay que subrayar que el movimiento guerrillero no asumió una importancia significativa hasta finales de 1942, coincidiendo con los resultados militares adversos para las tropas nacionalsocialistas en la célebre batalla de Stalingrado. Hasta entonces, el único elemento significativo fueron las redes de evasión, de las que se hablará seguidamente, unas redes con clara participación anarquista. Precisamente fue en ellas donde los anarquistas tuvieron la mayor importancia, ya que el peso de la lucha guerrillera estuvo hegemonizado muy claramente por los comunistas. Los comunistas del PCE-PSUC fueron el verdadero motor de la organización guerrillera de españoles y catalanes en Francia, dinamizaron la lucha, impulsaron agrupaciones, hicieron nacer grupos guerrilleros, tenían el control de los grandes órganos como *Reconquista de España*, etc. Sin embargo, es importante apuntar que los comunistas apenas demostraron compromiso hasta la Operación Barbarroja.

Respecto a las áreas de actuación del movimiento guerrillero de cuño español, la mitad septentrional de Francia contó con una menor presencia de españoles y catalanes en la guerrilla respecto a la mitad sur, verdadero epicentro de la acción guerrillera española y catalana, lo cual se puede explicar por la menor represión mientras estuvo vigente la llamada *zona libre* y sobre todo porque fue en esa zona donde se establecieron los campos de concentración que acogieron a los refugiados en un momento inicial. En total, hubo guerrilleros españoles y también catalanes en 35 de los 84 departamentos franceses, la mayor parte departamentos del mediodía francés¹⁵⁶. Respecto al balance global de las actuaciones de los guerrilleros, es cierto que por sí sola la guerrilla no hubiera sido capaz de derrotar a la ocupación nazi, cuyo ocaso estuvo vinculado al empuje militar de las fuerzas aliadas; no obstante, la guerrilla actuó como un elemento de apoyo sustancial, sirvió para concienciar y moralizar a la población civil francesa, y sobre todo generó confusión y problemas en los objetivos y en las necesidades logísticas de los ocupantes nazis. Diferentes autores han recogido un balance de la actuación española (y catalana dentro de ella) en la guerrilla procedente de un parte solicitado por el mariscal de la Francia Libre Pierre Koenig, un parte que recogieron autores como Antonio Vilanova¹⁵⁷: un total de 512 participaciones armadas, 9.800 prisioneros hechos al enemigo, 3.000 muertos hechos al enemigo, 190 prisioneros liberados en ataques a las prisiones, 600 líneas de

¹⁵⁶ J. M. SOLÉ I SABATÉ; E. PUIGVENTÓS LÓPEZ, “Catalans a la Segona Guerra Mundial (1939-1945)”... *op. cit.*, p. 203.

¹⁵⁷ A. VILANOVA, *Los Olvidados*... *op. cit.*, p. 300.

suministro eléctrico cortadas, 80 locomotoras destruidas, 6 centrales eléctricas destruidas, 22 minas de carbón saboteadas, etc. Acorde a ese balance, los guerrilleros sólo sufrieron 234 muertos, 186 heridos y 349 prisioneros, por lo que sólo se contaron 769 bajas, *ergo* menos del 10 % del total de guerrilleros españoles. Pese a que la fiabilidad del documento puede ser puesta en duda debido a que no me consta las bases del informe, las cifras aportadas pueden ser muy plausibles, perfectamente correctas o al menos muy aproximadas, ya que hay que tener en cuenta factores que explicarían la alta eficiencia de la guerrilla (existe una clara descompensación entre bajas resultantes y grueso de objetivos obtenidos), tales como la experiencia militar de gran parte de los guerrilleros, que habían combatido en la Guerra Civil Española, o la modalidad de una lucha desarrollada en un medio agreste comúnmente en el que la evasión y el escondite eran propicios.

5.2. LAS REDES DE EVASIÓN PIRENAICAS

5.2.1. Las principales redes de evasión: funcionamiento y represión

Si bien es cierto que los comienzos de la Resistencia interior española son especialmente inciertos y difíciles de precisar, no cabe duda que una de las primerizas y más importantes acciones que implicaron la cooperación de republicanos españoles y catalanes fue la organización de redes de paso clandestinas en los Pirineos, normalmente en cooperación con los servicios secretos aliados. Operativos desde 1940, tras la derrota francesa y el seccionamiento administrativo de Francia por el armisticio, esos salvoconductos clandestinos fueron de gran utilidad para los agentes de la Francia Libre que huían del territorio norteño ocupado, pero también sirvieron para evitar la deportación de miles de judíos a campos de concentración y exterminios nazis, y la captura de miles de soldados aliados que habían caído en suelo enemigo o que habían escapado de los centros carcelarios y que esperaban poder regresar a su país y estar a salvo¹⁵⁸. Atravesar la frontera pirenaica no era sencillo por las condiciones climáticas y orográficas, por la inexperiencia de aquellos que jamás habían tenido experiencia empírica alguna con esa área, y sobre todo por la draconiana vigilancia de los lugares de frontera, desarrollada tanto por franceses bajo administración de Vichy como por nazis y españoles de la España franquista. Por ello la experiencia de los *passeurs*, hombres buenos conocedores de los

¹⁵⁸ En este punto cabe mencionar al joven Jan Koziellewski (Jan Karski), miembro de la Resistencia polaca, quien recibió la misión del gobierno polaco en el exilio londinense de hacer de correo entre la resistencia interior polaca y el gobierno en el exilio. Karski informó así de la situación interna en la Polonia ocupada por los nacionalsocialistas, especialmente de la destrucción del gueto de Varsovia, y alertó por primera vez de la existencia de campos y un programa sistemático de genocidio del pueblo judío. En un capítulo de su obra *Historia de un estado clandestino*, Karski relató con gran detalle cómo se produjo su evasión desde Francia, pasando por España, con tal de regresar a Londres; explica que un médico francés le proporcionó documentación falsa en la que constaba que había trabajado en minas de carbón en las colonias polacas del Paso de Calais, y que al llegar a Perpignan estableció contacto con una joven pareja de exiliados españoles que le procuraron un guía llamado Fernando, el cual lo condujo en bicicleta a una playa desde la que, junto a otro *passeur*, iniciaría el trayecto a pie por los Pirineos para cruzar la frontera. J. KARSKI, *Historia de un estado clandestino*, Barcelona, Acantilado, 2011, pp. 479-501.

pasos clandestinos de los Pirineos, fue crucial para la evasión de numerosas personas. Hay que indicar, con todo, que si bien la zona pirenaica era la zona más peligrosa, las redes de evasión se extendieron desde la frontera belga hasta Lisboa y el peñón de Gibraltar, en base a una red de circuitos con bases de apoyo y servicios de documentación propios.

La puesta en marcha de las redes de evasión fue fruto de la colaboración eminentemente de españoles, franceses y británicos, una colaboración que ocasionalmente implicó que agentes o grupos españoles fueran integrados en organizaciones franco-británicas puestas al servicio del *Intelligence Service* británico (SI). Muchos de los implicados en las redes o canales de evasión (*réseaux*) puestas en marcha eran contrabandistas españoles, y con el paso del tiempo muchos fueron elementos vinculados a la UNE. La mayoría eran, por lo tanto, militantes comprometidos, convencidos de la importancia y el valor humano de su misión, aunque no faltaron casos de *passseurs* que no dudaron en cobrar grandes sumas por su ayuda. Para el buen funcionamiento de los grupos, fueron claves las tareas de intendencia y enlace realizadas por diferentes colaboradores, entre los que hay que destacar a las mujeres, menos sospechosas a ojos de los enemigos. Sus actividades se centraban en poner en contacto a los grupos, conseguir ropas civiles con las que equipar a los fugitivos, y dotarlos de documentación falsificada. Para ello y por ello mismo, se desarrolló paralelamente una red clandestina de falsificadores, tejedoras, modistas y costureras¹⁵⁹.

A nivel global, destacaron algunas redes de evasión como la F-Route o la Red Comète, dirigida por la enfermera belga Andrée de Jongh de 1941 a 1943, año en que fue arrestada. Otra red destacable fue la Red Palestinense, compuesta fundamentalmente por y para judíos, y las redes Tudor y Wisigoth-Lorraine, ambas polacas pero con apoyo británico. Se ha calculado que entre 30.000 y 50.000 personas atravesaron los Pirineos entre septiembre de 1940 y enero de 1945 gracias a las redes de evasión pirenaicas¹⁶⁰. Entre las diferentes redes de evasión existieron algunas redes españolas o al menos con una sobresaliente participación española y catalana como la Red Ajas, creada a finales de 1942 y vinculada al PCE, y la Red Vic-Martín, vinculada al Special Operations Executive (SOE), y la cual fue organizada por un antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales, un inglés llamado Victor Gerson que se hacía llamar René Jeanson como alias, que fue ayudado por la francesa Thérèse Mitrani, alias “Denise”¹⁶¹, y un dirigente del POUM, el catalán Josep Rovira Canals (1902-1968), que había comandado la División Lenin del POUM durante la Guerra Civil Española. Diversos catalanes vinculados generalmente al POUM colaboraron con Rovira en la red de evasión: Francesc Viadiu, Antoni Forné, Manuel Huet, Joan Cornudella, Jaume Cornudella, Andreu Cortinas, Emili Losada, Emili Vidal, Josep Camps, Anita Clavero, Lluís Costa “El Peque”, Pere Marné, Miquel Bosch, Margarida Miró, Teresa Carbó, etc. Entre los guías por los bosques pirenaicos destacaron los nombres

¹⁵⁹ D. GASPAR CELAYA, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 151.

¹⁶⁰ A. EGIDO LEÓN, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 78.

¹⁶¹ Mitrani publicó tras la guerra una pequeña obra en la que relataba desde su postura de participante cómo se desarrollaron las evasiones y cómo se organizó la red. T. MITRANI, *Service d'évasion*, París, Continents, 1946.

de Vidal, Capellades y Tarafa entre otros; igualmente, algunos comunistas catalanes que permanecían en España, como Josep Pané o Pere Cardona, actuaron como enlaces y facilitaron el transporte de los evadidos hacia puertos como Lisboa o Gibraltar¹⁶². Como se puede constatar, la participación catalana en la red de Josep Rovira fue muy alta¹⁶³. Y es que numerosos catalanes tomaron parte de las redes de evasión, tanto en redes célebres como la Martin como en organizaciones menores, o incluso a título personal. Recuperar el nombre de todos es prácticamente imposible, especialmente debido al carácter clandestino de las evasiones, *ergo* porque no produjo apenas documentación (salvo en casos en los que los *passeurs* y los organizadores fueran detenidos y juzgados) pero muchos de ellos son rastreables a través de la mucha documentación en archivos franceses aún por escudriñar y a través de los recuerdos de algunos resistentes. En una carta dirigida a Daniel Arasa guardada en el fondo de éste en el Arxiu del Pavelló de la República, *ad exemplum*, el exiliado aragonés Luís Millán Bielsa, antiguo responsable de las JSU e internado en el campo nazi de Dachau, citaba al catalán Joaquim Domènec, más conocido como ‘El Galanet’, que organizó evasiones desde el departamento de Ariège¹⁶⁴.

Por otra parte, los riesgos asumidos por los evasores fueron muy elevados, y no en vano se pueden constatar algunas frustraciones. En el caso de la red Vic-Martin destacó la detención el 11 de septiembre de 1943 por parte de la Gestapo de un camión que transportaba cuatro hombres holandeses escondidos entre cajas de fruta en el remolque, tras lo cual el chófer fue sometido a torturas; sin embargo, el hecho de no conocer el paradero de otros miembros de la red, algo que era frecuente, sirvió para que la incidencia del episodio sobre el conjunto de la red de evasión fuera mínima¹⁶⁵.

Ese episodio, con todo, ilustra el grado de peligro al que se sometieron unos hombres que actuaron en la clandestinidad asumiendo riesgos en un contexto de extraordinaria represión. De hecho, numerosos miembros de las redes de evasión fueron capturados y juzgados por su participación, tanto por las autoridades nazis como por las autoridades españolas. Unos documentos depositados por Daniel Arasa en el Arxiu del Pavelló de la República permiten aproximarnos al caso de un proceso judicial contra diversos catalanes por haber ayudado a cruzar la frontera a diferentes extranjeros¹⁶⁶. Los acusados fueron personas vinculadas al Front Nacional de Catalunya, un frente independentista fundado en 1940 en París y que agrupó militantes de grupos netamente independentistas como Nosaltres Sols! o la Federació Nacional d’Estudiants de Catalunya. Aquellos elementos independentistas en el exilio habían captado la atención de los servicios secretos británicos, que se valieron de su colaboración a la hora de conseguir información y ayudar a cruzar la frontera a numerosos ciudadanos europeos. Sin embargo, la Segunda Bis de Estado Mayor de la región militar de San Sebastián descubrió las

¹⁶² D. ARASA FAVÀ, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial... op. cit.*, p. 270.

¹⁶³ Josep Coll dedicó una biografía rigurosa de la figura de Josep Rovira Canals (Rubí, 1902-Boulogne, 1968) en la que se expone con detalle en un pasaje su participación en la red Martin. J. COLL, *Josep Rovira: una vida al servei de Catalunya i del socialisme*, Barcelona, Ariel, 1978.

¹⁶⁴ Arxiu del Pavelló de la República, FP (Arasa), 1/1 (1).

¹⁶⁵ D. ARASA FAVÀ, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial... op. cit.*, pp. 272-273.

¹⁶⁶ Arxiu del Pavelló de la República, FP (Arasa) 4/2, III (1).

actividades del grupo, que fue detenido a principios de 1942¹⁶⁷. Los detenidos fueron llevados y juzgados en Barcelona. Acorde a la documentación¹⁶⁸, los detenidos fueron puestos a disposición de un consejo de guerra por procedimiento sumarísimo de urgencia en Madrid el 29 de enero de 1944. Los acusados eran el barcelonés Dionís Munté Rodríguez, de 27 años, ocupado en un comercio, su hermano Josep Munté Rodríguez, que provenía de Estat Català y contaba 29 años en el momento de la sentencia, Abelard Pujol de la Puerta, de 31 años, soltero y profesor de idiomas, Josep Guerrero de la Iglesia, un empleado de la banca de 29 años de edad y casado, Enric Pagès Montagut, un estudiante de 27 años nacido en La Habana pero residente y criado en Barcelona, y el polaco Roman Koparski, un empleado del gobierno polaco en el exilio en Londres. La sentencia resolvió que, a excepción de Enric Pagès, todos los demás acusados habían estado vinculados a una organización clandestina llamada *Estación de Bases e Intercambio de Información*, que tenía por objetivos la obtención de informes de carácter militar a favor de una potencia extranjera (el texto refiere en realidad a Polonia) y la evacuación ilegal de ciertos ciudadanos extranjeros, todo ello bajo los auspicios de Koparski. A Dionís Munté se le condenó a 6 años y un día de prisión mayor; a Josep Munté, Abelard Pujol y Josep Guerrero de la Iglesia, se les condenó a 6 años de prisión menor, y a Koparski y Pagès a 6 meses de prisión menor. La sentencia, aún con todo, puede llamar la atención por un grado de severidad menor a lo previsto ante la naturaleza de las actividades clandestinas de aquellos combatientes antifascistas. Es posible que una causa fuera la constatación que el tablero de la guerra se estaba decantando ya en 1944 a favor de las potencias aliadas, y unas penas draconianas podrían avivar la tensión de los aliados contra el régimen de Franco futuramente, exponiendo el carácter desmesurado de la represión como una razón para derrocar al franquismo; además, el hecho que Koparski fuera representante del gobierno polaco en el exilio, un gobierno anticomunista, podría favorecer la comprensión que se atemperara su pena, dado el ferviente anticomunismo del régimen franquista y lo ostensible de las diferencias de los aliados angloamericanos con respecto a Stalin, unas diferencias que se habían evidenciado dos meses antes en la conferencia de Teherán y que el franquismo sabía que podían jugar a su favor. Aún con todo, como atestiguan los documentos judiciales presentes en el fondo depositados por Daniel Arasa en el Arxiu del Pavelló de la República¹⁶⁹, años después serían enjuiciados nuevamente por razón análoga, la introducción y alojamiento de extranjeros desde Francia durante la Segunda Guerra Mundial, Josep Munté y otro hermano suyo menor, Armand Munté Rodríguez, además de otros catalanes como Pere Marfany Morcate, aunque se resolvió un sobreseimiento provisional de la causa en 1954.

¹⁶⁷ D. DÍAZ ESCULIES, *L'oposició catalanista al franquisme: el republicanisme liberal i la nova oposició (1939-1960)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 49-50.

¹⁶⁸ Arxiu del Pavelló de la República, FP (Arasa) 4/2, III (1).

¹⁶⁹ Arxiu del Pavelló de la República, FP (Arasa) 4/2, III (2).

5.2.2. El grupo Ponzán

Una de las otras muchas redes que sufrió una intensa persecución fue la más mirífica red de evasión española, la Red Ponzán, una red con un importante número de catalanes que fue el último eslabón de una red mayor, la cadena Pat O'Leary, dirigida por el médico belga Albert Guerisse, y que fue dirigida por Francisco Ponzán Vidal (1911-1944), un profesor nacido en Oviedo pero formado en Huesca y militante de la CNT que había copado puestos de responsabilidad durante la Guerra Civil Española, como el de consejero de Transporte y Comunicaciones en el Consejo Regional de Defensa de Aragón, y que había estado internado en el campo de castigo de Le Vernet¹⁷⁰. Allí, desde el campo, Ponzán ayudó a numerosos compañeros a salir clandestinamente, una actuación que le granjearía la atención de los servicios secretos aliados.

La génesis de la importante red Ponzán se halla en un momento posterior a la salida de Ponzán del campo de Le Vernet (gracias a la ayuda de dos familias aragonesas y un mecánico francés, militante comunista, que le contrató para trabajar en su taller¹⁷¹), posiblemente en noviembre de 1939 según se deduce de una carta en la que se habla de la proximidad de la caducidad de un contrato de trabajo que caducaba en noviembre; esa carta también permite presuponer el primer contacto de Ponzán con los servicios secretos aliados británicos¹⁷². El contacto lo estableció un oficial británico llamado *Marshall*, afincado en Foix (Ariège), y director del *Action Service* de la *Military Intelligence* en Francia, que se valió de la ayuda como intérprete del anarquista aragonés José Estévez Coll. Tras varias entrevistas en las que el agente Marshall propuso a Ponzán recaptar gente con tal de organizar una importante red de evasión transpirenaica, Ponzán aceptó y se puso en contacto con el anarquista y amigo catalán Joan Català Balanyà, natural de Llavorsí (Pallars Sobirà)¹⁷³, con tal de proponerle la participación en el proyecto de organización de una red de evasión y sugerirle la misión de atraer compañeros anarquistas que pudieran estar interesados en actuar en tareas de evasión, a lo cual Català aceptó. Pese a que la mayor parte de los efectivos de la red Ponzán serían de origen aragonés, la representación catalana fue elevada; muchos de los *passeurs* de la red Ponzán fueron catalanes: Floreal Barberà, Agustí Remir,

¹⁷⁰ La biografía de Francisco Ponzán fue meticulosamente expuesta en el primer capítulo de A. TÉLLEZ SOLÁ, *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1996, pp. 15-123. También se dispone de una amplia biografía redactada por su hermana Pilar Ponzán en el fondo de Juan Carrasco Arranz en el Arxiu Nacional de Catalunya: ANC, Fons 530-Juan Carrasco Arranz, U.I. 7, U.C. 04.01.

¹⁷¹ D. GASPÀR CELAYA, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 153.

¹⁷² A. TÉLLEZ SOLÁ, *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo... op. cit.*, p. 177.

¹⁷³ Joan Català Balanyà, nacido el 21 de febrero de 1913 y fallecido el 14 de octubre de 2012, se destacó como uno de los mejores guías de la red Ponzán. De profundas convicciones anarquistas, Català había combatido como miliciano en la columna Durruti durante la Guerra Civil y desde mediados de 1938 actuó como espía bajo los órdenes del propio Ponzán, a quien conoció en aquellos momentos. Tras exiliarse por Francia pasando por Puigcerdà, fue clave en la organización de Ponzán y fue detenido numerosas veces, aunque consiguió huir de la prisión repetidamente. La sospecha que un miembro del grupo Ponzán era confidente de la policía franquista fue lo que alejó a Joan Català del grupo Ponzán en el invierno de 1943-1944. J. CALVET, *Huyendo del Holocausto: judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida*, Lleida, Editorial Milenio, 2014, pp. 119-121.

Josep Ester o Vicent Moriones son los nombres de algunos de esos catalanes que guiaron a muchas personas hacia su salvación. La red Ponzán evacuó a miles de personas, dándoles de comer para que no desfallecieran, preparándoles ropas cálidas para cruzar las montañas, facilitándoles documentación falsa por si tenían que rendir cuenta ante alguna autoridad y procurándoles *passeurs* que acompañaban a los evacuados durante el trayecto, guiándolos.

Durante un primer momento gran parte de los evacuados eran extranjeros integrados en campos de concentración franceses o en CTE, pero durante la batalla de Francia, numerosos soldados franceses y británicos acudieron a los servicios del grupo Ponzán para ir a las Islas Británicas o al menos para huir de los campos de prisioneros enemigos. Tras la derrota francesa en junio de 1940, los británicos se retiraron de territorio francés, pero antes de volver a Inglaterra Marshall informó al servicio de contraespionaje francés del potencial del grupo Ponzán. Un agente del servicio de contraespionaje francés, Robert Terres, se puso en contacto con Francisco Ponzán, quien accedió con reservas y desconfianzas a colaborar con los servicios de espionaje y Robert Terres, quien prometió protección y facilitar armas y documentación al grupo Ponzán a cambio que Ponzán le remitiera un registro de mínimos sobre las actividades del grupo Ponzán y favoreciera el paso de agentes por la frontera francesa¹⁷⁴. El grupo Ponzán estableció un centro de mando para las operaciones en Varilhes en agosto de 1940, aunque en septiembre el centro de mando fue trasladado a Toulouse, lugar en el que Ponzán conoció a Camille Soula, agente del Servicio de Inteligencia británico (IS) que le puso en contacto con un agente británico de la *War Office*, Ian Garrow, que integró al grupo Ponzán en abril de 1941 en la célebre red Pat, con lo que el grupo Ponzán pasaba a ser una pieza de una red mayor. La red Pat, creada por Ian Garrow y siempre ligada al *War Office* británico, pasó en octubre de 1941 a estar bajo liderazgo del teniente comandante O'Leary, quien fue detenido por la Gestapo en marzo de 1943 y enviado al campo de Dachau; tras la captura de O'Leary, la red pasaría a estar dirigida por Marie Louise *Françoise* Dissart, con lo que la red pasó a ser conocida como red *Françoise*. Durante todos aquellos años el grupo Ponzán actuó facilitando la evacuación de miles de personas gracias a la participación de numerosos anarquistas, muchos de ellos catalanes, que arriesgaron su seguridad personal con tal de favorecer la seguridad y la supervivencia de otros muchos. Sin embargo, las arriesgadas actividades del grupo Ponzán dentro de la red O'Leary, como las de los otros muchos participantes en otras redes de evasión, comportaron a menudo detenciones y muertes. El mayor golpe sufrido por el grupo Ponzán se produjo el 14 de octubre de 1942¹⁷⁵, cuando una brigada especial de la policía de Vichy detuvo a seis personas del grupo, incluyendo a Ponzán y su hermana Pilar. Sin embargo, gracias a la mediación del agente Terres, todos los detenidos fueron puestos en libertad,

¹⁷⁴ *Ibidem*, pp. 193-194.

¹⁷⁵ La fecha es la dada por Secundino Serrano y Antonio Téllez en S. SERRANO, *La última gesta... op. cit.*, p. 217; A. TÉLLEZ SOLÁ, *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo... op. cit.*, p. 287. Sin embargo, Pilar Ponzán dio la fecha, posiblemente inexacta, de 30 de octubre de 1942, en una biografía de Francisco Ponzán mecanografiada depositada en el Arxiu Nacional de Catalunya: ANC, Fons 530-Juan Carrasco Arranz, U.I. 7, U.C. 04.01.

excepto la hermana de Ponzán, quien fue recluida en el campo de Brens (Tarn) y liberada pocos meses después¹⁷⁶. Sin embargo, cuando salió, Pilar fue sobresaltada por la noticia de una nueva retención de Ponzán acaecida en abril de 1943 por parte de la policía de Vichy, que entregó posteriormente a su hermano a la Gestapo, que lo interrogó bajo torturas y lo condenó a 9 meses de cárcel. Una vez cumplida la pena, Ponzán fue retenido nuevamente en una cárcel sin juicio alguno, y el día anterior a la liberación del departamento de Haute-Garonne, las autoridades nazis sacaron a Ponzán de su celda y lo llevaron junto a otras 52 personas al bosque de Buze-sur-Tarn, donde todos fueron ametrallados. Se apagó así la vida del profesor Ponzán y la del grupo que dirigió (aunque la red Françoise siguió vigente unos meses más).

A la hora de valorar cuantitativamente la envergadura de la red Ponzán en cuanto a personas evacuadas, según una reproducción del discurso dado por Pilar Ponzán el 15 de mayo de 1948 en un acto de homenaje organizado por la Fédération Espagnole des Déportés et Internés Politiques, depositada en el Arxiu Nacional de Catalunya, “plus de 2.000 passages furent organisés”¹⁷⁷. Si bien la cifra puede estar engrosada por la participación de Pilar Ponzán en el grupo de evasión y por el contexto de un homenaje, ineludiblemente un acto apologético, concuerda aproximadamente con la cifra de 1.500 personas evacuadas que ofreció Secundino Serrano¹⁷⁸. Josep Calvet, en su meritoria reconstrucción de las evasiones por el Pirineo catalán orbitada alrededor de los judíos, ha apuntado la cifra de alrededor de 3.000 personas salvadas por la red del grupo Ponzán, elevando así la cifra incluso superando a la cifra de Pilar Ponzán¹⁷⁹. Respecto a los nombres de algunas de esas personas evacuadas, la documentación recogida por Pons Prades y depositada en el Arxiu Nacional de Catalunya nos permite conocer directamente el nombre de algunos de los beneficiados por el servicio de los hombres de Ponzán¹⁸⁰: el general inglés G. Roupell, el capitán checoslovaco Zawkocmanck, el sacerdote canadiense Adrien Brault, el comandante inglés Robert Challoner, el estudiante de Teología canadiense Rolland Massé, el aviador checoslovaco Dhumil Snizek, el capitán médico griego Hipocrate Inglessis, el ingeniero holandés Bernard Springer, el comandante yugoslavo Lyoulomir Ilitch, el comandante belga D. Thisse, el comandante norteamericano Georges Edward Reeves, el comandante médico polaco M. Borajkiewicz, el jefe de gendarmería belga J. Quoilin, etc. Las nacionalidades más presentes entre los evadidos fueron la británica, la polaca, la holandesa y la

¹⁷⁶ La experiencia y sensaciones de Pilar Ponzán en sus meses en prisión aparecen expresadas con gran riqueza de detalles en las memorias que ésta publicó, en las que expone de primera mano toda su participación en el grupo Ponzán y las experiencias de los que con ella estaban (así como su vivencia durante la Guerra Civil Española). La gran objeción que puede hacerse a esa obra es la voluntad no disimulada de encumbrar la figura de su hermano. Vid. P. PONZÁN, *Lucha y muerte por la libertad, 1936-1944*, Barcelona, Tot, 1996.

¹⁷⁷ ANC, Fons 530-Juan Carrasco Arranz, U.I. 7, U.C. 04.01.

¹⁷⁸ S. SERRANO, *La última gesta... op. cit.*, p. 219.

¹⁷⁹ J. CALVET, *Huyendo del Holocausto: judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida, ... op. cit.*, p. 119.

¹⁸⁰ ANC, Fondo 892-Eduard Pons Prades, U.I. 179, U.C. 65.

canadiense. De la documentación de Pons Prades, se corrobora que un alto porcentaje de evadidos correspondía a personas del mundo militar.

Tras su muerte y el fin de la Segunda Guerra Mundial, la memoria de Ponzán, su contribución a la salvación de miles de personas, fue distinguida desde distintos órganos de los gobiernos aliados. También en el fondo de Eduard Pons Prades depositado en el Arxiu Nacional de Catalunya pueden consultarse algunas reproducciones de diversos de los títulos póstumos en homenaje al maestro libertario: la distinción de la reina de Inglaterra, la Medalla de la Libertad británica o el documento de atribución de la Cruz de Guerra francesa¹⁸¹.

Así, la participación de españoles y catalanes en las redes de evasión en Francia fue muy intensa. Hay que decir que en este ámbito la preponderancia de los anarquistas fue muy destacable, mientras que el movimiento guerrillero se nutrió de la fuerza numérica de los exiliados vinculados ideológicamente al comunismo. Josep Rovira y Francisco Ponzán fueron los dos exponentes más claros del comunismo y del anarquismo, respectivamente, en la organización de redes de evasión, las cuales no hubieran prosperado sin la colaboración de los servicios secretos aliados, ya que fueron aquellos los que atorgaron protección, documentación y capacidad de movimiento sobre el territorio. El gran legado de esas redes de evasión con clara participación catalana y española fue la salvación de miles de vidas.

5.3. EL CONFLICTO ALREDEDOR DE LA UNE: MUERTE Y RESISTENCIA A LA DIRECCIÓN COMUNISTA

La derrota en la Guerra Civil tuvo, como en cualquier coyuntura histórica de descomposición, una significación trascendental en la psicología colectiva del bando derrotado. En ese caso, las rencillas que se habían manifestado durante la Guerra Civil en jornadas como las de mayo de 1937 en Barcelona se agravaron sobremanera en el exilio, polarizándose especialmente entre aquellos sectores comunistas alineados con la URSS de Stalin (PCE y PSUC eminentemente) y los exponentes del movimiento ácrata y del socialismo representado por el PSOE. Algunos historiadores, como el joven Diego Gaspar Celaya, han sostenido que la experiencia de dolor y lucha en Francia sirvió para dar cohesión al bando derrotado¹⁸². Sin embargo, un conflicto surgido de las resistencias a integrarse en una organización bajo la dirección del Partido Comunista, la ya mencionada UNE, desmiente la falacia de Gaspar Celaya, quien quizá confió en esa visión idealizada acorde al silencio de la historiografía sobre el hecho, ya que es un hecho apenas mencionado en cualquier bibliografía sobre la participación española y catalana en la Resistencia Francesa. Pueden haber contribuido tradicionalmente a ese silencio dos grandes factores: por un lado, la situación de miedo derivada de las represalias de la UNE ha favorecido que tradicionalmente los testimonios omitieran esos datos, y en segundo lugar hay que

¹⁸¹ ANC, Fondo 892-Eduard Pons Prades, U.I. 179, U.C. 65.

¹⁸² D. GASPAS CELAYA, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 143.

tener en cuenta la fuerza del pensamiento marxista en los ámbitos académicos hasta la década de 1990. En base a diferentes fuentes, pretendo sostener una tesis totalmente opuesta a la de Gaspar Celaya y contribuir a despejar el desconocimiento sobre esta página gris del movimiento comunista en el exilio, ya que la documentación que voy a trabajar demuestra la crudeza de un conflicto que comportó asesinatos y que refleja el grado de tensiones que persistía en el bando de los derrotados.

Como se ha referido previamente, en noviembre de 1942 se fundó la Unión Nacional Española (UNE), una plataforma que miraba de ponerse al frente de la dirección política de los refugiados españoles y los grupos guerrilleros englobados previamente por el XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles, brazo armado de la UNE, y que también tenía por objeto centralizar y coordinar la acción guerrillera española. Generalmente, los republicanos reformistas aceptaron la hegemonía directora comunista conscientes del peso y capacidad organizativa que tenían los comunistas. Sin embargo, la visión centralizadora de la UNE presentó dos grandes problemáticas. Por una parte, la formación de una plataforma superior aumentaba el riesgo de desmontaje, ya que la concentración directiva ponía más fácil la decapitación de una estructura que no era completamente en forma de red; ese problema, aún con todo, resultó una cuestión menor respecto al conflicto concerniente a los recelos de elementos anarquistas y socialistas a ser absorbidos por la UNE. Y es que las fricciones que se arrastraban desde la Guerra Civil en el bando derrotado eran especialmente intensas entre los anarquistas y los comunistas de línea estalinista, llegando a ser especialmente radicalizadas, como vinieron a demostrar los diferentes crímenes de sangre que se hicieron especialmente notorios durante el último trimestre de 1944 y que he podido recoger en base a fuentes recogidas por el periodista y editor comunista del POUM Juan Andrade Rodríguez (1898-1981), un madrileño antiguo resistente en Francia, que conservó una serie de documentos muy ilustrativos de esas fricciones en torno a la UNE, unos documentos que entregó personalmente antes de su defunción al profesor de la Universitat de Barcelona Pelai Pagès. Juan Andrade relataba en uno de estos documentos que la UNE pedía que todos los españoles se sometieran a la autoridad y disciplina de la Junta Suprema de la UNE, integrada por todos los partidos, incluso monárquicos y católicos. Llegaba a decir que “a base de este engaño, de esta verdadera estafa política, se pretendía disciplinar a todos los españoles a la dirección de los comunistas, a través de su organismo la Unión Nacional Española, que ni era unión, ni era nacional, ni era española”¹⁸³. Las resistencias a integrarse en la UNE fueron notables, y el aparato no titubeó en exigir la integración de todos los españoles y catalanes. El punto más trascendental en el proceso de forzamiento de integración en la UNE aconteció el 26 de agosto de 1944, inmediatamente después de la liberación de París, día en el que se publicó un escueto decreto de dos puntos del jefe regional de las FFI en Toulouse, íntegro en la documentación reunida por Andrade, cuyo primer artículo explicitaba que las únicas fuerzas españolas reconocidas en las FFI eran las de la Agrupación de Guerrilleros

¹⁸³ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 1.

Españoles, el brazo armado de la UNE; el segundo y último punto indicaba que las fuerzas armadas españolas que no formaran parte de la AGE serían desarmadas y desmovilizadas¹⁸⁴. Como expone un documento de Andrade, sería pocos días después, el 17 de septiembre de 1944, el turno de la UNE del cantón de Adours (Haute-Garonne) de dar orden a todos los españoles de integrarse forzosamente, y lo mismo ocurrió en los pueblos de Leignac, Montalgut, Saint-Paul y otros¹⁸⁵. Una misiva fechada en 26 de septiembre de 1944, procedente del Comisariado Militar de la región de Toulouse de las FFI, en las cuales estuvo integrada la UNE, firmada por el coronel Madier y destinada al comandante Santos Manuel, del batallón *Liberté*, que estaba destacado en Fauillet (departamento de Lot-et-Garonne), exponía en tono inquisitivo lo siguiente:

“Si votre groupe ne rejoint pas l’organisation espagnole officiellement reconnue par les pouvoirs civils (U.N.E.) et son organisme militaire (Guérilleros) nous prendrons les mesures que suivent:

a dater du 1 Octobre ils vous sera attribué aucun secours financier et matériel; a la même date vous devrez remettre vos armes et matériel que vous possédez actuellement au Commandant Départemental des troupes FFI du Lot et Garonne.

*Je tiens a vous signaler que si vous ne vous conformez pas a ces décisions les sanctions les plus sévères seront prises a votre égard. J’ai espère néanmoins que vos sentiments patriotiques et les bons rapports que vous avez déjà eu avec nos organisations vous feront exécuter nous ordres avec toute la compréhension desiderable.”*¹⁸⁶

Y es que con tal de forzar la integración de los españoles en la UNE, los comunistas que la dirigían no titubearon a la hora de desatar una campaña de coerción mediante represalias y persecuciones prolongada, que ocuparía años, y que reproducía las tensiones radicalizadas experimentadas en el bando derrotado durante la Guerra Civil, unas tensiones que habían conocido su zenit durante las jornadas de los Hechos de Mayo de 1937 en Barcelona. El mundo de los refugiados volvió a teñirse de sangre: se sucedieron toda una serie de detenciones, torturas, asesinatos, cuyas víctimas fueron aquellos que se negaron a integrarse en la UNE. La represión provocó episodios como el que se reproduce seguidamente, un texto que creo que merece ser reproducido enteramente para reflejar la crudeza de la intolerancia de los comunistas de la UNE respecto a aquellos que quisieron escapar de su control:

“En la noche del 13 de septiembre de 1944, hacia las 22 horas, pasó un automóvil, en dirección Toulouse-Montaigat-Île Jourdain, por delante de la propiedad llamada Ceres, próxima a Levignac (Haute Garonne). Poco después se oyeron una ráfaga de ametralladora y dos disparos de arma corta.

¹⁸⁴ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Memoria del II Congreso del PSOE en Francia”.

¹⁸⁵ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 2.

¹⁸⁶ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Documentos sobre la UNE y la guerrilla española”, folio 1.

Al día siguiente el médico de Levignac, el propietario de la finca Ceres y las autoridades de dicho pueblo encontraron en la carretera un gran charco de sangre y algunos cartuchos descargados. Construyeron un dique en el río Save y horas después descubrieron dos cadáveres, al parecer de españoles. Estaban completamente desnudos, las manos atadas a la espalda y tenían atollada al cuello la rueda de una carretilla de un peso aproximado de veinte quilos. Hechas las averiguaciones necesarias, se supo que uno de los muertos era Miguel Barandiaran, español, que el domingo anterior había estado en Toulouse en un mitin de la UNE celebrado en la Plaza Dupuy, donde había discutido con algunos comunistas”¹⁸⁷.

Ese episodio es simplemente uno de toda la pléyade de actos de sangre y coerción que tuvieron lugar. Según se extrae de la documentación de Andrade, por ejemplo, en agosto de 1944 dos españoles, Domingo Trujillo y Amador Córdoba, fueron disparados. Según la fuente: «le resultat de l’enquête donne à croire que Trujillo et Cordoba sont tombés dans une embuscade organisée par des éléments armés des M.O.I. espagnols dirigés par Perez Paquillo et Bertrand, commandé par Berdotte, Ordeg et Bachiller»¹⁸⁸. El 22 de septiembre de 1944 fue detenido el socialista Manuel Guerrero, que se había negado a la integración en la UNE, por una patrulla de guerrilleros de la UNE en el Boulevard Strabourg de Toulouse. Se le condujo directamente a un pequeño hotel de la localidad, donde le sometieron durante dos días a continuadas torturas para sacar los nombres de determinados socialistas conocidos de Guerrero que estaban evitando la integración en la plataforma unitaria comunista. Según explica Andrade, el que dirigió los interrogatorios y las torturas fue un comunista del PCE llamado Erbera, que era teniente del servicio de Información de la UNE, una persona “que tiene en su haber varios asesinatos, entre otros el de Antonio Giro, antiguo chófer de la resistencia en el Ariège”¹⁸⁹. Otro caso se produjo el 5 de octubre de 1944 en la localidad de Marignac (Haute Garonne), donde los guerrilleros de la UNE “coaccionaron a todos los españoles residentes en el pueblo para que ingresasen en la UNE”¹⁹⁰. El 4 de noviembre de 1944 fueron cuatro los asesinados en Montfort (Aude): Victoriano Bonilla Rodríguez, natural de Toledo y de la CNT, Pedro Pérez, natural de Badajoz y del PSOE, un cenetista de Calanda llamado Manuel González, y un zaragozano procedente de las Juventudes Socialistas cuyo primer apellido era Ibáñez, si bien una rotura en el folio de papel en el que se citan los nombres impide conocer el nombre del cuarto asesinado. En el documento, del que no consta autoría ni institución de procedencia, se expone como causa del crimen el hecho que las víctimas habían constituido un comité de la Junta Española de Liberación, una pequeña plataforma fundada en noviembre de 1943 y que agrupaba a socialistas del sector prietista con partidos de corte republicano, *ergo* habían tratado de escabullirse del control omnímodo de la UNE. Entre los cinco

¹⁸⁷ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 2.

¹⁸⁸ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 3.

¹⁸⁹ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 1.

¹⁹⁰ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 2.

autores del crimen se contaba un comunista catalán llamado Ramon Soler¹⁹¹: curiosamente, pese a la magnitud de la población catalana en el exilio y en la lucha de guerrillas, la presencia de asesinos catalanes en la documentación sobre estos atentados vinculados a la UNE es infrecuente, así como la de víctimas catalanas. Una de las víctimas catalanas fue Joan Soldevila, quien junto a otros hombres como Tertuliano Díaz o Cecilio López fue detenido en septiembre de 1944 por la 24ª División del XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles y fue sometido a malos tratos de toda clase, “llegando a ser colgados por los pies”¹⁹². Según expone el documento, Soldevila fue puesto junto a su compañero Cecilio López a trabajar en un bosque vigilado por dos guerrilleros del brazo armado de la UNE, que no les permitieron descansar ni un solo momento en toda la jornada ni les permitieron comer, bajo amenaza de disparar si paraban en algún instante. Fruto de esa lenta tortura, Cecilio López falleció, completamente extenuado. Por lo que se desprende del documento, Soldevila no falleció en aquella jornada, pero fue fusilado junto a otros dos compañeros en una fecha posterior que no se concreta en el documento¹⁹³. La represión de la UNE sin embargo no se dirigió únicamente a aquellos guerrilleros que no se adscribieran a la UNE, sino que el grado de intolerancia afectó incluso a aquellos que tenían la idea de reorganizar en el exilio organizaciones sindicales, como la UGT, el sindicato vinculado al PSOE. Así viene a demostrarse en la información recogida en una carta enviada por el catalán Moret a Juan Andrade en agosto de 1946, en la que el catalán aportaba la información de dos sindicalistas de la UGT que fueron asesinados por hombres de la UNE: Mariano Calvo Gómez, un zaragozano nacido el 8 de septiembre de 1908, y Damián Campos Ranero, nacido en Sobas (Santander) el 27 de septiembre de 1903 aunque residente en Bilbao antes de partir al exilio. Según expuso Moret en el documento, esos dos hombres estaban integrados en la UNE e incluso cada uno de los dos mandaba a un pequeño contingente de guerrilleros, con los cuales se destacaron en la liberación de Montençon; sin embargo, pese a las muestras de valor demostradas, el hecho que trataran de reorganizar la UGT fue replicado con numerosas trabas burocráticas por parte de la UNE, tras lo cual decidieron dejar su brigada. Un jefe de guerrilleros advirtió su huida y los paró en coche, intentando convencerles de lo necesario que era que ayudaran a organizar unos grupos de guerrilleros en Puy de Dôme, tras lo cual podrían dedicarse a la labor sindical y a reorganizar la UGT. Dejándose convencer, se montaron en un camión donde iban otros guerrilleros, y a todos ellos se les hizo bajar del camión en un punto en el que se suponía debían concentrarse y organizarse fuerzas guerrilleras. Algunos días después, se descubrió que todos ellos habían sido asesinados violentamente por guerrilleros de la UNE, y los cadáveres de Campos y Calvo habían sido enterrados junto a prisioneros alemanes muertos por el mero hecho de haber querido reorganizar la UGT¹⁹⁴. Otra fuente epistolar de Andrade, enviada por el antifascista apellidado Pasión, señala que cuatro españoles, dos de la CNT y otros dos del PSOE, habían sido

¹⁹¹ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 4.

¹⁹² Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 5.

¹⁹³ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Documentos”, folio 5.

¹⁹⁴ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Unión Nacional Española. Carta de Moret a Juan Andrade”.

asesinados en Carcassone por parte de guerrilleros después de la liberación de Francia, y que una sensación fóbica se había extendido entre los ugetistas. Otro ejemplo de represión, ésta dirigida al POUM, fue el asesinato de un dirigente del POUM natural de Lleida, Joan Farré Gassó. Farré era un ferroviario que había participado en los hechos de Prats de Molló y en la fundación del Partit Comunista Català (PCC) en 1928, así como en la del Bloc Obrer i Camperol en marzo de 1931. Había sido candidato en diferentes comicios durante la Segunda República y fue uno de los fundadores del POUM, actuando como delegado del POUM en Perpignan una vez había tenido que pasar al exilio. Miembro de la Resistencia, fue detenido pronto en 1941; en 1944, mientras se fueron liberando los departamentos meridionales, Farré Gassó fue liberado de la cárcel de Mauzac (Dordogne) en la que se encontraba preso, y cuando se dirigía a Montalban para reencontrarse con su pareja sentimental después de 3 años, fue reconocido por unos guerrilleros estalinistas de la UNE que lo asesinaron por el mero hecho de ser un conocido dirigente del POUM de Lleida¹⁹⁵. En total, se puede señalar al menos alrededor de 200 exiliados y guerrilleros asesinados por los comunistas de la UNE, si bien la cifra real fue mucho más alta debido al alto número de desaparecidos y de cadáveres que no se pudieron identificar¹⁹⁶.

Estos casos ejemplifican la mantención de los enfrentamientos entre los izquierdistas españoles y catalanes en el exilio, unos enfrentamientos que se mantendrían en la memoria colectiva de aquellos grupos que padecieron el rol de víctima de la intransigencia del comunismo de línea estalinista de la UNE. Así lo atestigua la memoria del II Congreso del PSOE en Francia, celebrado en la ciudad de Toulouse en mayo de 1946¹⁹⁷. El documento se expresaba así sobre la UNE: “Nuestro partido ha tenido que luchar en Francia con un enemigo muy fuerte. No ha sido la burguesía ni ha sido el capitalismo. Ha sido la mal llamada Unión Nacional Española”. El documento señala que la UNE recibió un importante apoyo económico por parte del Partido Comunista Francés y que generó un clima de confusión entre los exiliados; se llegaba a decir que utilizó siempre “la mentira, la concupiscencia, el halago personal y la coacción, llegaron a engañar a muchos y a someter unos pocos”. El PSOE en el exilio siempre trató de no colaborar con la UNE, a la cual consideraba incompatible con el partido, la cual cosa hizo que los socialistas del PSOE, junto a los elementos anarquistas, fueran aquellos más perseguidos por los sicarios de la UNE, como se ha podido deducir también de la documentación anteriormente referida. Pero la represión contra el PSOE y los anarquistas no sólo se ciñó a asesinatos políticos, sino que también se boicotearon multitud de actos públicos y se procuró silenciar a toda costa al PSOE, como recuerdan las memorias del II Congreso

¹⁹⁵ La biografía de Joan Farré Gassó se encuentra en P. PAGÈS BLANCH; M. T. MARTÍNEZ DE SAS (coords.), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, p. 538.

¹⁹⁶ La lista de 196 españoles y catalanes asesinados por los guerrilleros estalinistas de la UNE se puede consultar en el sitio web <http://angelmanuel-gonzalezfernandez.blogspot.com.es/2010/11/exiliados-y-maquis-asesinados-por-los.html> [Consulta: 6 de junio de 2015].

¹⁹⁷ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Memoria del II Congreso del PSOE en Francia”.

del PSOE en Francia. Además, una de las críticas más importantes que hizo el PSOE fue que la UNE acogió incluso a monárquicos y ayudó a falangistas de la División Azul; se llegaba a afirmar que el PSOE disponía de documentos que acreditaban que la UNE avaló a elementos de la División Azul, si bien no se mencionaba el paradero ni la naturaleza de esos textos. La UNE fue disuelta en junio de 1945, pero como se desprende de las fuentes, la dirección del PSOE en el exilio mantuvo mucho tiempo después el rencor hacia la plataforma dirigida y creada por los comunistas, a quienes acusaban de cínicos por apelar a una cohesión que priorizara el sentido de colectivo nacional y que soterradamente escondía la pretensión de dominio sobre los otros sectores ideológicos-políticos más debilitados, numéricamente inferiores o más desorganizados¹⁹⁸. Naturalmente, el análisis que se hizo desde el PSOE desprende el rechazo hacia una UNE a la cual estigmatizaba de manera diáfana acorde al rencor por la muerte de numerosos socialistas. La UNE no puede ser valorada completamente desde la animadversión que supura la memoria del PSOE, ya que promovió también acciones honrosas como cobijar a españoles de la División Azul necesitados condescendentemente al margen de las abismales diferencias ideológicas (al menos eso apunta el documento), pero no es menos cierto que la crítica del PSOE parcialmente está cargada de razones.

Y es que efectivamente la UNE trató de absorber toda la emigración española y catalana y dirigirla políticamente en un claro intento de sumisión orquestado por los comunistas del PCE, los cuales mostraron una intransigencia sólo reconocida por quienes fueron víctimas de su represión política. Las tensiones extremas causantes de asesinatos en el caso de la UNE han de ser valoradas desde la perspectiva de una radicalización de las tensiones no apagada en absoluto por un presente de combate. La disponibilidad de armas y la consciencia de una fuerza numérica y organizativa muy superior fomentaron una sensación de poder entre los comunistas que los llevaron a no aceptar la condescendencia con aquellos que no querían aceptar su hegemonía. El resultado fue uno de los episodios más tristes, virulentos y silenciados de la historia de los españoles y catalanes en los combates antifascistas en Francia, un episodio en el que algún catalán como Joan Soldevila o Joan Farré perdieron la vida a manos de aquellos que supuestamente compartían los ideales supremos de la tolerancia y de la lucha contra el franquismo.

¹⁹⁸ Archivo privado de Pelai Pagès, fondo Juan Andrade, “Memoria del II Congreso del PSOE en Francia”.

6. CONCLUSIONES

Si un elemento ostensible debe ser destacado, más allá de las construcciones ideológicas e intereses en exaltar el hecho, éste es que la participación catalana y española durante la Segunda Guerra Mundial al lado de las fuerzas de la Resistencia Francesa es la participación de una minoría. De hecho, como vinieron a defender solventemente autores como Paxton o Riding, el fenómeno de la Resistencia se ancló a una esfera de marginalidad, ya que el grueso de la población francesa optó por el silencio y la adaptación mientras las élites políticas, económicas, culturales, en su mayoría, optaron por un cómodo colaboracionismo o, para ser más precisos, por el *pétainisme*¹⁹⁹. El fenómeno de la Resistencia, no en vano, se vigorizó a partir del giro inflexivo que supuso Stalingrado y el desembarco angloamericano en las costas del África septentrional en noviembre de 1942, esto es, cuando las garantías de derrota del nazismo pudieron ser percibidas como más estables. Antes de ese momento, significativamente el movimiento guerrillero clandestino apenas restó en un estado embrionario en el que sólo excepciones puntuales quebraron la invisibilidad de la oposición, y las fuerzas gaullistas por su parte en un momento inicial apenas englobaron unos pocos hombres, la gran mayoría extranjeros, a los que se fueron sumando especialmente efectivos autóctonos de los territorios del África colonial francesa. Es en este marco de excepcionalidad y marginalidad en el que se debe ubicar y valorar la contribución específicamente catalana y española en el movimiento de resistencia francesa a la ocupación. Acorde a Paxton, sólo alrededor de 400.000 personas, el 1 % de la población total, participó en la Resistencia Francesa en su vertiente interior, esto es, una minoría respecto a los 40.000.000 de habitantes que tenía Francia; esto hace que la cifra aproximada de 10.000-12.000 guerrilleros españoles conformase una exigua minoría dentro de la minoría, ya que constituyó un 2'5-3% de la participación global en la Resistencia interior, y en el caso de los guerrilleros catalanes, que de manera orientativa he cifrado en torno a unas 2.200-3.000 personas, estos supondrían un 0'6-0'75 % del total de la actividad resistente en el interior.

El hecho de constituir una minoría debe alertar de los intentos mistificadores, pero no obstante la participación catalana en la Resistencia Francesa no debe valorarse angostamente desde el prisma de la representación numérica. Hay que resaltar la importancia proporcional de la participación catalana y española. Si bien la cifra de refugiados españoles no se puede fijar estáticamente para el período 1940-1944, debido a que esta fue descendiendo y variando, si tomáramos la cifra de alrededor de 145.000

¹⁹⁹ Esta tesis fue alrededor de la cual pivotó la mirífica obra de Paxton R. O. PAXTON, *La Francia de Vichy... op. cit.* En 2011, el británico Alan Riding mantuvo en un extraordinario ensayo el punto de atención alrededor del colaboracionismo poniendo énfasis en las mutables actitudes de las élites intelectuales y artísticas francesas. Vid. A. RIDING, *Y siguió la fiesta: la vida cultural en el París ocupado por los nazis*, Barcelona, Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, 2011. En la novela centrada en la invasión alemana de Francia de la escritora judía de origen ucraniano Irène Némirovsky, escrita en los años de la ocupación, la autora hablaba ricamente también de la escasa resistencia de la población francesa y la actitud colaboracionista de muchos franceses, lo que hace de la novela una destacable fuente. I. NÉMIROVSKY, *Suite francesa*, Madrid, Salamandra, 2005.

exiliados españoles resultante de un censo de verano de 1940 señalado en este trabajo²⁰⁰, y tomáramos también la cifra de 12.000 guerrilleros españoles, se podría comprobar cómo *circa* el 8 % de los exiliados españoles participaron en los modos de oposición armada al nazismo en el interior de Francia, y si asumiéramos la cifra de 50.000 catalanes expuesta en este trabajo a partir de una derivación del mismo censo y la cifra de 3.000 guerrilleros catalanes, se podría comprobar que el 6 % de los refugiados catalanes actuaron como guerrilleros: en cualquier caso, proporcionalmente se superaría el 1 % de la participación general de los residentes en Francia en la Resistencia. Sin embargo, las cifras dadas a modo de ejemplo sólo pretenden remarcar la superioridad en proporción: la proporción real fue mucho más elevada, ya que la cifra de refugiados fue inestable y habría que descubrir y apartar la cifra de mujeres, niños y ancianos del total. Hay que añadir, además, los catalanes y españoles que formaron parte de los ejércitos de las FFL, algo muy difícil de precisar. Las únicas cifras más solventes que disponemos hacen referencia a los españoles integrados en la Legión Extranjera y los RMVE en abril de 1940 (unos 6.000, de los cuales 1.500-2.250 fueron catalanes). Añadiendo esas cifras a la de guerrilleros clandestinos y tomando la cifra de 145.000 exiliados a mediados de 1940, comprobaríamos que un mínimo de 18.000 españoles, el 12'5 % de los españoles exiliados en 1940, actuaron con las armas a favor de la Francia Libre, y un mínimo de 5.000-5.500 catalanes, alrededor del 10 % de los catalanes exiliados en verano de 1940 y alrededor de un tercio del total de combatientes españoles, igualmente empuñaron las armas contra el nazismo al lado de Francia²⁰¹. Aún con todo, habría que añadir las cifras de españoles y catalanes a los que se hizo combatir desde los CTE y los que se fueron englobando a las FFL a lo largo de la guerra, pero es muy difícil dar cifras acorde al nivel de desarrollo de los conocimientos en la materia; pese a las dificultades de establecer una cifra más completa de los españoles y catalanes enrolados en las FFL, además de las diversas problemáticas en relación a los archivos, estas cifras son las más aproximadas y sólidas a las que he podido llegar a partir de las bases expuestas en el trabajo.

La mayor proporcionalidad respecto a la participación global de franceses en “su” Resistencia es explicable a partir de la fuerte ideologización de los componentes catalanes y españoles en las diferentes formas de la Resistencia Francesa, por las situaciones derivadas de la voluntad de huir de los campos, etc. Más allá de la importancia proporcional de los catalanes (y españoles) en la Resistencia, también hay que contar el valor cualitativo de esos contribuyentes a la lucha contra el nazismo. Uno de los rasgos singulares de la contribución armada catalana (y española) fue la mayor experiencia en combate aportada por esos hombres a razón de la Guerra Civil; ese hecho, recogido por gran parte de los testimonios y protagonistas, explica la alta consideración de los mandos militares respecto a los catalanes y españoles bajo sus órdenes, y que constituyeran unidades de élite presentes

²⁰⁰ A. EGIDO LEÓN, *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial... op. cit.*, p. 49.

²⁰¹ Además, pese a estar fuera de los límites temáticos de este trabajo, habría que añadir los catalanes que formaron parte del Ejército Rojo, los que estuvieron en las fuerzas británicas y estadounidenses, etc.

en los escenarios clave de la confrontación bélica: no en vano, fueron catalanes y españoles los primeros hombres en entrar en París en las jornadas de liberación, *ad exemplum*. En el marco de los ejércitos de la Francia Libre, catalanes y españoles participaron en escenarios tan diversos como Narvik, Koufra, El Alamein, Bir-Hakeim, Normandía, Estrasburgo o Berchtesgaden, mientras que en el ámbito de la guerrilla, fueron decisivos en la liberación de buena parte de los departamentos meridionales. Es por este conjunto de razones a través de las cuales la contribución de exiliados republicanos catalanes y españoles debe ser enjuiciada, no por su realidad numérica residual.

Por otra parte, este trabajo también ha pretendido arrojar luz sobre las divisiones internas dentro del cosmos de los exiliados catalanes y españoles en Francia, y para ello ha aportado información a partir de diversos documentos inéditos sobre el conflicto generado alrededor de la organización Unión Nacional Española (UNE) y las reticencias de diversos sectores minoritarios a ser integrados en esa plataforma de dominio comunista, el conflicto que sin duda fue el más ilustrativo de la preservación de las divisiones internas y que cristalizó en numerosos asesinatos. Como se ha expuesto, la UNE trató de dirigir políticamente y controlar centralizadamente todos los campos de actuación de la oposición antinazi. Ante esa pretensión unificadora, que amagaba la voluntad de hegemonía por parte de los comunistas, buena parte de los elementos socialistas y anarquistas se rebelaron mostrando su independencia más o menos directamente. La reacción de la UNE fue desencadenar una coerción extremada y todo un seguido de crímenes de sangre que minaron el campo de los republicanos y que agravaron las desconfianzas y las inquinas. Así, la documentación trabajada me permite desmentir mi errónea hipótesis inicial según la cual la experiencia directa de la lucha y el horizonte compartido de volver a España como libertadores debieron haber aglutinado las diferentes consciencias políticas del complejo abanico de las izquierdas españolas y catalanas y haber atenuado las tensiones arrastradas de la Guerra Civil. La experiencia traumática del exilio y de la continuación de la lucha, los riesgos colectivos e individuales y las muertes no sirvieron para evitar los enfrentamientos internos y los asesinatos. No obstante, se debe precisar que la incidencia global de esas tensiones y crímenes, más allá de reforzar los recelos entre las izquierdas en el exilio, no fue especialmente importante, ya que apenas desestabilizó la oposición antinazi y no repercutió en la dinámica general de los enfrentamientos. De hecho, hay que destacar que la mayor parte de los asesinatos cometidos por hombres de la UNE tuvieron lugar a finales de 1944, en un momento en el que la liberación de Francia estaba a punto de ser consumada. Así pues, parece apropiado decir que en cuanto se liberó París afloraron en explosión radical unas tensiones subterráneas que fueron preservadas constantemente a lo largo de los años de lucha, unas divisiones que habían sido palpables en los agrupamientos en los campos de concentración y que no se difuminaron, como bien demuestra dicha explosión de violencia alrededor de la UNE. Los sueños compartidos no evitaron la irascibilidad y la violencia que pusieron la nota más trágica de la experiencia combativa española y catalana al lado de la Resistencia.

Igualmente triste fue el resultado final de la participación catalana y española en esa Resistencia. Los exiliados que contribuyeron a la causa antinazi se mentalizaron de la idea que la lucha en Francia no era más que el epílogo de la lucha contra el fascismo que habían sostenido en España, y que el resultado inexorable de su contribución a la lucha mantenida por las potencias aliadas iba a ser que éstas recompensaran a los republicanos acabando con el régimen de Francisco Franco y restaurando un sistema de libertades. Esa idea esperanzadora dio coherencia a los republicanos combatientes, nutrió de sentido su lucha y los riesgos asumidos. Pero, como se ha podido ver en este trabajo, el único fruto de la convicción de haber combatido en dos escenarios de una misma guerra de 9 años fue una nueva frustración colectiva. Los republicanos catalanes y españoles fueron doblemente derrotados, en 1939 y en 1945, ya que el marco internacional resultó profundamente adverso y ninguna potencia aliada tuvo un interés real en acabar con el régimen franquista.

Las conclusiones de este trabajo ineludiblemente deben señalar las dificultades de la investigación sobre la materia estudiada y las posibles vías para soslayar las dificultades hasta ahora planteadas y contribuir a futuras aportaciones que permitan ir mucho más allá de lo que hasta ahora ha sido posible para conocer bien la participación de catalanes exiliados a la Resistencia Francesa. De hecho, uno de los objetivos trazados por este trabajo al elaborar un estado de la cuestión y al trabajar la participación catalana en la Resistencia era ganar la facultad de poder señalar las causas y soluciones a los problemas endémicos de la investigación sobre la materia. Para ello, primeramente hay que indicar, como se ha expuesto repetidamente en este trabajo, que la contribución catalana y española general fue sometida a un proceso de olvido al no avenirse al relato posterior que sobre la Resistencia Francesa se quiso construir. Aún a sabiendas que Francia había sido estrepitosamente derrotada en 1940 y que buena parte de la población francesa optó por el colaboracionismo, se forjó un mito de la Francia resistente que se avenía a la necesidad de apuntalar y justificar el papel de Francia en los acuerdos de postguerra así como de aglutinar a la sociedad²⁰². Se erigió una falsa unidad retrospectiva de los franceses frente a un enemigo exterior como verdad moldeada por un afán nacionalista, con lo cual el general De Gaulle se podía hacer valer como el líder mítico de los franceses en un relato hagiográfico. Estas construcciones ideológicas, como se ha indicado a lo largo de este trabajo, obstruyeron cualquier intento de atención de las contribuciones extranjeras, las cuales serían incorporadas tardíamente a la producción historiográfica, lastrando las opciones de investigación y motivando parcialmente que el conocimiento de esas contribuciones sea aún más superficial de lo deseable.

²⁰² Henri Rousso por ejemplo apuntó en este sentido que el *mythe résistencialiste* respondía a una necesidad de reconstruir el país y de encontrar la dignidad perdida. H. ROUSSO, *Le syndrome de Vichy: de 1944 à nos jours*, París, Seuil, 1990.

No obstante, las operaciones ideológicas que han determinado la memoria colectiva no son el único factor que explica las dificultades al abordar el estudio de la participación catalana y española en la Resistencia Francesa. En el caso específico de Cataluña, como he podido comprobar personalmente a lo largo del desarrollo de este trabajo, las fuentes primarias alrededor de la participación de catalanes en la Resistencia guardadas en el país son exiguas. Los fondos archivísticos con mayor documentación disponibles en Cataluña son aquellos que corresponden a la documentación depositada por los dos autores catalanes que han trabajado más alrededor de la participación catalana y española en la Segunda Guerra Mundial, Daniel Arasa Favà y el escritor anarquista y antiguo resistente Eduard Pons Prades, cuyos fondos se guardan en el Arxiu del Pavelló de la República y en el Arxiu Nacional de Catalunya, respectivamente. Pese a que no me ha sido posible el ir físicamente por razones temporales y económicas, en archivos de comarcas pirenaicas como el Arxiu Comarcal de la Cerdanya existen documentos alrededor de las redes de evasión y sus participantes capturados. No obstante, el material disponible en Cataluña no va mucho más allá de los archivos consultados o referidos, ya que el enorme grueso de la documentación necesaria se halla en archivos franceses. Aún con todo, numerosos rasgos más dificultan el trabajo con esas fuentes y consecuentemente la dotación de mayor complejidad a la investigación. Por un lado, numerosos combatientes falsificaron su nombre para no ser reconocidos y evitar que se tomaran represalias contra sus familiares; de la misma manera, muchos también afrancesaron su nombre para mantener su identidad en secreto. Respecto al mundo de la guerrilla, al tratarse de una lucha clandestina, ésta generó un volumen escaso de documentación primaria. Otra dificultad se debe a la gran dispersión de las fuentes; igualmente, es preciso indicar que muchos archivos han mantenido información inaccesible hasta fechas muy recientes. Todo ello dificulta sobremanera el estudio de los combatientes catalanes y también españoles. Por todo ello, y con la documentación disponible en Cataluña, hasta el momento la explicación de la experiencia de los resistentes catalanes sólo puede reseguir las dinámicas generales en las que se desarrollaron esos combatientes al lado de otros combatientes de otras áreas del Estado español, la dinámica de las diferentes plataformas en las que se vieron integrados también junto a otros combatientes españoles, aportar cifras meramente especulativas e inexactas, y singularizar los nombres de algunos catalanes que se destacaron en los combates y que por ello son más fáciles de conocer.

Tales dificultades se han hecho notar tradicionalmente de manera muy ostensible en la historiografía que ha abordado la participación española en la Resistencia Francesa, que para paliar las carencias debidas a los problemas respecto a las fuentes primarias, han tomado los relatos testimoniales como el pilar vertebrador de los diferentes trabajos en muchas ocasiones. Tal recurrencia a los testimonios de los protagonistas debe alarmar cualquier investigación que se pretenda rigurosa y nos obliga a reflexionar brevemente sobre el uso de la memoria como fuente de conocimiento histórico si queremos establecer unas bases y cuestiones a considerar para futuras investigaciones. A nadie escapa que historia y memoria están profundamente relacionadas, ya que se orientan a la reconstrucción del

pasado y son selectivas, pero mientras la primera dispone de una metodología científica, la memoria no. Mientras la historia se orienta al rigor y tiene como objetivo reconstruir en base a evidencias empíricas el pasado con un análisis exhaustivo, la memoria se hibrida con las emociones y las limitaciones de la mente. La memoria es siempre quebradiza, una textura psicológica frágil y fácilmente alterable, incapaz de reconstruir integralmente los hechos vividos. El paso del tiempo la erosiona, la superposición de recuerdos la debilita, y además, como nos demostró Alessandro Portelli, no se deben obviar las manipulaciones que se pueden hacer consciente o inconscientemente de la memoria²⁰³. Las realidades presentes pueden igualmente distorsionar la memoria, como afirmaron Duby, Chaunu o Kantin y, en definitiva, la mente humana no puede mantener la memoria en una condición óptima para el trabajo historiográfico. Si no se dispone de otras fuentes para contrastar, la veracidad de una información obtenida a través del recuerdo tiene que ser tomada con más cautela de la siempre necesaria. Creo que la historiografía sobre la participación española en la Resistencia Francesa no ha incorporado apenas estas consideraciones sobre la memoria, por lo que adolece de una inestabilidad que sólo se puede paliar en base a futuras investigaciones que se nutran de un escrutinio expeditivo de las fuentes primarias.

Ahora bien, finalmente quiero indicar cuáles pueden ser posibles puntos a explorar en investigaciones futuras, vías que se deben incorporar para que el conocimiento sobre la materia asuma una complejidad mayor y que constituyen un interesante reto que en esta introducción a la investigación sólo pueden ser señalados en espera de poder abordarlos en investigaciones ulteriores. Sería sugestivo abordar más profundamente y específicamente la vida cotidiana de los combatientes catalanes, las formas de transmisión ideológica, las redes de sociabilidad tejidas con otros catalanes, con otros españoles, con ciudadanos franceses y con guerrilleros de otras nacionalidades; poner más hincapié, si es posible, en la consciencia nacional de los catalanes en la Resistencia Francesa, abordar el adiestramiento con las armas, profundizar en el rol jugado por las mujeres en la Resistencia Francesa y su compatibilidad con el hecho de ser madres, etc. Para todo ello ineludiblemente se deberán incorporar herramientas analíticas provenientes de otras disciplinas, e igualmente el uso de los testimonios será imprescindible, pero debiendo de estar éste conjugado con el uso de fuentes primarias. Esto lleva por último a plantear qué centros de documentación deben ser explorados intensamente para resolver algunos de los muchos dilemas que aún están por resolver. Como ya se ha dicho, es imprescindible acudir a los archivos franceses; pese a no haber sido consultados para este trabajo por razones temporales y financieras, puedo señalar qué archivos son los más importantes para el estudio de la participación catalana, española y extranjera en general en la Resistencia Francesa, con lo cual espero ayudar a manera de guía para aquellos, entre los que me incluyo, que esperen abordar más profundamente el tema y revelar luz sobre las incógnitas aún pendientes. El archivo esencial para

²⁰³ Vid. A. PORTELLI, "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli", *Historia y fuente oral*, 1/1 (1989), pp. 5-32.

estudiar la acogida, el trabajo y la lucha de los republicanos exiliados en Francia es el Service Historique de la Défense (SHD), ubicado en Château de Vincennes, en París. En él, la serie 11P (218-275) contiene importante información sobre la Segunda División Blindada, esto es, la célebre División Leclerc; la serie 12P contiene información heterogénea sobre el Regimiento de Marcha del Chad y sobre los prestatarios extranjeros encuadrados en los GTE: concretamente, el 12P (259) aporta información sobre el Regimiento de Marcha del Chad como diarios de marcha o datos sobre las operaciones del regimiento, en el 12P (285) se puede consultar documentación sobre los GTE españoles entre agosto y diciembre de 1940 y en el 12P (293-3) hay mucha documentación sobre la creación, las tareas y la disolución de algunos GTE. La serie 16P del SHD conserva documentos pertenecientes a miembros o colaboradores de la Resistencia ordenados alfabéticamente, no por nacionalidad, y la serie 17P (187) contiene mucha documentación sobre la red Pat O'Leary de evasión, de la cual formó parte el grupo Ponzán, en el cual como he señalado en este trabajo participaron un número destacable de catalanes. En la serie 34N se conserva documentación en torno a los CTE, y en el 34N (319) se alberga muchas fuentes sobre los Regimientos de Marcha Voluntarios de la Legión Extranjera. En el Centre de Documentation et de Recherche du Mémorial du Maréchal Leclerc de Hauteclouque et de la Libération de París/Musée Jean Moulin, es posible acceder a un asaz volumen de documentación hemerográfica de la que se pueden extraer algunos datos e imágenes al abordar con detalle la liberación de París y la participación del contingente de La Nueve, especialmente en los fondos GADNER.París 1 y en GADNER.París 2. En los diferentes archivos departamentales también es posible encontrar numerosa documentación sobre las liberaciones de los respectivos departamentos y sobre las actuaciones de guerrilleros de la Resistencia en ellos. Hay que destacar los archivos departamentales de Hautes-Pyrénées, Pyrénées-Orientales, Tarn-et-Garonne, Lot-et-Garonne, Ariège, Dordogne y Aude. En España, es importante la consulta del archivo del Comité Central del PCE en Madrid, ya que éste dispone de documentación y fichas personales sobre los guerrilleros comunistas, folletos de propaganda, las ediciones clandestinas de *Reconquista de España* y en definitiva, arroja mucha luz sobre el componente comunista en la Resistencia, que como se ha indicado en el trabajo, fue mayoritario. Esperemos que en el futuro la consulta de estos archivos aquí apuntados permita un estado de conocimiento mucho mayor.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALFAYA, Javier, “Españoles en los campos nazis”, en ABELLÁN, José (dir.), *El Exilio Español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, volumen 2, pp. 89-120.
- ALTED VIGIL, Alicia, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.
- AMAT PINIELLA, Joaquín, *K. L. Reich: miles de españoles en los campos de Hitler*, Barcelona, Seix Barral, 1963.
- ARASA FAVÀ, Daniel, *Años 40: los maquis y el PCE*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984.
- ARASA FAVÀ, Daniel, “Catalans a la Segona Guerra Mundial”, *L’Avenç*, 196/1 (1995), pp. 54-57.
- ARASA FAVÀ, Daniel, *Cinquanta històries catalanes de la Segona Guerra Mundial*, Barcelona, Laia, 1998.
- ARASA FAVÀ, Daniel, *La invasión de los maquis: el intento armado para derribar el franquismo que consolidó el régimen y provocó depuraciones en el PCE*, Barcelona, Belacqva, 2004.
- ARASA, Daniel, *Maquis, espías y héroes: historias de comandos, campos de exterminio, de la resistencia y de servicios secretos*, Barcelona, Robinbook, 2013.
- ARÉVALO NONCLERCQ, Antonio, *La guerra en singular: testimonios de combatientes españoles en la liberación de Francia (1939-1945)*, Madrid, El Cruce, 2004.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio, “Una dictadura ‘sui generis’: ideología de exclusión y aparato represivo” a ABELLÓ, Teresa; MAYAYO, Andreu; SEGURA, Antoni, *La dictadura franquista: la institucionalització d’un règim*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012, pp. 423-456.
- AZEMA, Jean-Pierre; BEDARIDA, François (dirs.), *Le Régime de Vichy et les français*, París, Fayard, 1992.
- AZEMA, Jean-Pierre; BEDARIDA, François (dirs.), *La France des années noires: de l’occupation à la Liberation*, París, Seuil, 1993, 2 volúmenes.
- BALSEBRE, Armand, *Las Cartas de la Pirenaica: memoria del antifranquismo*, Madrid, Cátedra, 2014.
- BASSA, David; RIBÓ, Jordi, *Memòria de l’infern: els supervivents catalans dels camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 2002.
- BORRÁS LLUCH, José, *Histoire de Mauthausen: les cinq années de déportation des républicains espagnols*, Châtillon-sous-Bagneux, Edición del autor, 1989.
- BURRIN, Philippe, *Francia bajo la ocupación nazi*, Barcelona, Paidós, 2004.
- CALVET, Josep, *Huyendo del Holocausto: judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida*, Lleida, Editorial Milenio, 2014.
- CATALÀ, Neus, *De la Resistencia y la deportación. Cincuenta testimonios de mujeres españolas*, Barcelona, Adgena, 1984.
- CLARA, Josep, *Ramon Vila, Caracremada, el darrer maqui català*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2002.

- COHEN, Monique-Lise; MALO, Eric (dirs.), *Les Camps du sud-ouest de la France, 1939-1944: exclusión, internement et déportation*, Toulouse, Privat, 1994.
- COLL, Josep, *Josep Rovira: una vida al servei de Catalunya i del socialisme*, Barcelona, Ariel, 1978.
- CONSTANTE, Mariano, *Los años rojos: españoles en los campos nazis*, Barcelona, Martínez Roca, 1974.
- CONSTANTE, Mariano; RAZOLA, Manuel, *Triángulo azul: los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, Barcelona, Península, 1979.
- CUESTA, Josefina; BERMEJO, Benito (coords.), *Emigración y exilio: españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996.
- DANSETTE, Adrien, *Histoire de la Libération de Paris*, París, Editions Fayard, 1946.
- DÍAZ ESCULIES, Daniel, *Entre filferrades: un aspecte de l'emigració republicana dels Països Catalans (1939-1945)*, Barcelona, La Magrana, 1993.
- DÍAZ ESCULIES, Daniel, *L'oposició catalanista al franquisme: el republicanisme liberal i la nova oposició (1939-1960)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève; TEMIME, Émile, *Les camps sur la plage, un exil espagnol*, París, Éditions Autrement, 1995.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève, "El exilio republicano en Francia" en *Exilio: exposición Palacio de Cristal del Parque del Retiro, Madrid, del 17 de septiembre al 28 de octubre de 2002*, Madrid, Editorial Fundación Pablo Iglesias, 2002.
- DREYFUS, François G., *Histoire de Vichy*, París, Fallois, 2004.
- DRONNE, Raymond, "Una compañía española en la batalla de Francia y de Alemania (1941-1945)", *Tiempo de Historia*, 85/1 (1985).
- EGIDO LEÓN, María de los Ángeles, "Republicanos españoles en la Francia de Vichy: mano de obra para el invasor", *Ayer*, 46/1 (2002), pp. 189-208.
- EGIDO LEÓN, María de los Ángeles, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005.
- FARRENY DEL BOSQUE, Charles, *L'affaire Reconquista de España, 1942-1944: résistance espagnole dans le Sud-Ouest*, Toulouse, Espagne au coeur, 2010.
- FERNÁNDEZ, Alberto, *Españoles en la resistencia*, Bilbao, Zero, 1973.
- FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio, *Entre alambradas: diario de los campos de concentración*, Barcelona, Grijalbo, 1988.
- FORD, Ken, *Rommel en retirada: El Alamein, julio de 1942*, Barcelona, RBA, 2008.
- FOUCHÉ, Jean-Jacques, *Oradour*, París, Liana Levi, 2001.
- GABRIEL SIRVENT, Pere, *El catalanisme i la cultura federal: història i política del republicanisme popular a Catalunya el segle XIX*, Reus, Fundació Josep Recasens, 2007.

- GASPAR CELAYA, Diego, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio, trabajo y lucha, 1939/1945*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, 2010.
- HEBRAS, Robert, *Oradour-sur-Glane: le drame heure par heure*, Montreuil-Bellay, Editions C.M.D., 1992.
- HERMET, Guy, *Los Españoles en Francia*, Madrid, Guadiana, 1969.
- HIRSCHFELD, Gerhard; MARSH, Patrick (eds.), *Collaboration in France: politics and culture during the Nazi occupation, 1940-1944*, Oxford, Berg, 1989.
- KARSKI, Jan, *Historia de un estado clandestino*, Barcelona, Acantilado, 2011.
- LAROCHE, Gaston, *On les nommait des étrangers: les immigrés dans la Résistance*, París, Éditeurs Français réunis, 1965.
- LATIMER, Jon, *El Alamein*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2005.
- LOUGAROT, Gisèle, *Dans l'ombre des passeurs*, Donostia, Elkar, 2004.
- MANCEBO, María Fernanda, “Las mujeres españolas en la Resistencia francesa”, *Espacio, Tiempo y Forma: Serie V, Historia Contemporánea*, 9/1 (1996), pp. 239-256.
- MARTÍN DEL BARRIO, José Luis, “El PSUC: la primera resistència”, *L’Avenç*, 196/1 (1995), pp. 30-53.
- MESQUIDA, Evelyn, *La Nueve: los españoles que liberaron París*, Barcelona, Ediciones B, 2008.
- MICHEL, Henri, *Histoire de la Résistance en France*, París, Presses Universitaires de France, 1965.
- MILZA, Pierre; PESCHANSKI, Denis (eds.), *Exils et migration: italiens et espagnols en France, 1938-1946*, París, L’Harmattan, 1994.
- MITRANI, Thérèse, *Service d’évasion*, París, Continents, 1946.
- MONTSENY, Federica, *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Espoir, 1969.
- NÉMIROVSKY, Irène, *Suite francesa*, Madrid, Salamandra, 2005.
- OUZOULIAS, Albert, *Les Bataillons de la Jeunesse*, París, Editions Sociales, 1969.
- PAGES BLANCH, Pelai; MARTINEZ DE SAS, María Teresa (coords.), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000.
- PAGÈS BLANCH, Pelai (dir.), *L’exili republicà als Països Catalans: una diàspora històrica*, Barcelona, Base, 2014.
- PALENCIA, Isabel de, *Smouldering Freedom: The Story of the Spanish Republicans in Exile*, Londres, Victor Gollancz, 1946.
- PÀMIES, Teresa, *Ràdio Pirenaica: emissions en llengua catalana de Radio España Independiente: 1941-1977*, Valls, Cossetània, 2007.
- PAXTON, Robert O., *La Francia de Vichy: vieja guardia y nueva orden, 1940-1944*, Barcelona, Noguer, 1974.
- PESCHANSKI, Denis, *La France des camps: l’internement, 1938-1946*, París, Gallimard, 2002.
- PONS PRADES, Eduardo, *Los que sí hicimos la guerra*, Barcelona, Martínez Roca, 1973.

- PONS PRADES, Eduardo, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1975.
- PONS PRADES, Eduardo, *Españoles en los maquis franceses: verano de 1944*, Barcelona, Sagitario, 1976.
- PONS PRADES, Eduardo, *Morir por la libertad: españoles en los campos de exterminio nazis*, Madrid, Vosa, 1995.
- PONZÁN, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad, 1936-1944*, Barcelona, Tot, 1996.
- PORTELLI, Alessandro, “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli”, *Historia y fuente oral*, 1/1 (1989), pp. 5-32.
- RAFANEAU-BOJ, Marie-Claude, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Omega, 1995.
- REYES, Luis, *Españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Aldaba, 1990.
- RIDING, Alan, *Y siguió la fiesta: la vida cultural en el París ocupado por los nazis*, Barcelona, Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, 2011.
- RODÉS, Jesús; UCELAY-DA CAL, Enric, “Una vida significativa: Amadeu Bernadó”, *L’Avenç*, 11/12 (1978), pp. 50-53.
- RODRIGO, Antonina, *Mujer y exilio, 1939*, Madrid, Compañía Literaria, 1999.
- ROIG, Montserrat, *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 1977.
- ROUSSO, Henri, *Le syndrome de Vichy: de 1944 à nos jours*, París, Seuil, 1990.
- RUBIO, Javier, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, Madrid, San Martín, 1977 (3 volúmenes).
- SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferran, *Maquis a Catalunya: de la invasió de la vall d’Aran a la mort de Caracremada*, Lleida, Pagès, 1999.
- SANTIAGO, Lucio, *Internamiento y resistencia de los republicanos españoles en África del Norte durante la Segunda Guerra Mundial*, El Pot, Sant Cugat del Vallès, 1981.
- SANTOS, Félix, *1939-1945: españoles en la liberación de Francia*, Madrid, Fundación Españoles en el Mundo, 1995.
- SANZ, Miguel Ángel, *Los guerrilleros españoles en Francia*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.
- SANZ, Miguel Ángel, *Luchando en tierras de Francia*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.
- SERRANO, Secundino, *La última gesta: los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*, Madrid, Punto de Lectura, 2006.
- SOLÉ I SABATÉ, Josep Maria; PUIGVENTÓS LÓPEZ, Eduard, “Catalans a la Segona Guerra Mundial (1939-1945)” a *Els catalans a les guerres del món*, Barcelona, Ara Llibres, 2014.
- SORIANO, Antonio, *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia: 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989.
- STEIN, Louis, *Más allá de la muerte y del exilio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1983.

- TÉLLEZ SOLÁ, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1996.
- TÉMIME, Émile, *Exil politique et migration économique: espagnols et français au XIXe et XXe siècles*, París, CNRS, 1991.
- TORRES, Rafael, *El hombre que liberó París: Amado Granell y la última batalla de la República*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- TRILLES, Basilio, *El español de la foto de París*, Barcelona, Inédita, 2009.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Los Españoles en la II Guerra Mundial”, en ABELLÁN, José (dir.), *El Exilio Español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, volumen 2, pp. 13-87.
- VILANOVA, Antonio, *Los Olvidados: los exilados españoles en la segunda guerra mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.
- VILANOVA, Francesc (ed.), *Des dels camps: cartes de refugiats i internats al Migdia francès l'any 1939*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònomic i Locals, 1998.
- VILLARROYA FONT, Joan, *1939: derrota i exili*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Departament de Cultura, 2000.
- VV.AA., *Memorias del olvido : la contribución de los republicanos españoles a la Resistencia y a la liberación de Francia: actas del Coloquio organizado por la F.A.C.E.E.F. los 9 y 10 de junio de 1995 en el Instituto Cervantes de París*, París, F.A.C.E.E.F., 1996.
- WINGEATE PIKE, David, *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia (1939-1944)*, París, Ruedo Ibérico, 1969.
- WINGEATE PIKE, David, *Españoles en el Holocausto: vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, Barcelona, Mondadori, 2003.
- YOUNG, Desmond, *Rommel*, Barcelona, Ariel, 1955.
- YUSTA RODRIGO, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- ZARAGOZA FERNÁNDEZ, *Radio Pirenaica: la voz de la radio antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)
- Archivo General de la Corona de Aragón (ACA)
- Arxiu-Biblioteca del Pavelló de la República
- Arxiu Històric de la Fundació Rafael Campalans
- Archivo Privado de Pelai Pagès

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

<http://avalon.law.yale.edu/wwii/frgearm.asp#art11> [Consulta: 2 de junio de 2015]

<https://reescan.mjusticia.gob.es/reescan/Aviso.action> [Consulta: 29 de abril de 2015]

http://www.charles-de-gaulle.org/Liberation_de_Paris/discours_25aout1944.htm [Consulta: 7 de mayo de 2015]

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32849058b/date.r=.langES> [Consulta: 12 de mayo de 2015]

<http://dodis.ch/en/home> [Consulta: 21 de mayo de 2015]

<http://www.mve2gm.es/paises/bando-aliado/francia/legion-extranger/a13e-demi-brigade-de-legion-etrang%C3%A8re/> [Consulta: 11 de mayo de 2015]

<http://angelmanuel-gonzalezfernandez.blogspot.com.es/2010/11/exiliados-y-maquis-asesinados-por-los.html> [Consulta: 6 de junio de 2015]

ANEXOS

LISTADO DE ACRÓNIMOS

ADE: Alianza Democrática Española

AGE: Agrupación de Guerrilleros Españoles

AMA: Alto Mando Aliado

AMRE: Agrupación Militar de la República Española

AOF: África Occidental Francesa

CNR: Conseil National de la Résistance

CGT: Confédération Générale du Travail

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

CTE: Compañías de Trabajadores Extranjeros

DBLE: Demi-Brigade de Légion Étrangère

ERC: Esquerra Republicana de Catalunya

FACEEF: Federación de Asociaciones y Centros de Españoles Emigrantes en Francia

FAI: Federación Anarquista Ibérica

FFI: Forces Françaises de l'Intérieur

FFL: Forces Françaises Libres

FTPF: Francs-tireurs et partisans français

GTE: Grupos de Trabajadores Extranjeros

JSU: Joventuts Socialistes Unificades

MOI: Main d'Oeuvre Immigrée
OS: Organisation Spéciale
PCC: Partit Comunista Català
PCE: Partido Comunista de España
PCF: Partido Comunista Francés
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya
REI: Regimientos de Infantería Extranjera
RMVE: Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros
RTST: Regimiento de Tiradores Senegaleses del Chad
SI: *Intelligence Service* británico
SOE: Special Operations Executive
STO: Servicio de Trabajo Obligatorio
UNE: Unión Nacional Española
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

DOCUMENTACIÓN

1. Reproducción de diversos títulos otorgados en homenaje a Francisco Ponzán



Extraído de: Arxiu Nacional de Catalunya, Fondo 892-Eduard Pons Prades, U.I. 179, U.C. 65.

2. Documento acreditativo de la participación del anarquista catalán Eduard Pons Prades en la Resistencia

Je soussigné, KARNER Michel, ex-membre du Comité Départemental de la Résistance de l'Aude rattaché au Front National sous contrôle des responsables du département de l'Aude du F.N. Homologué au grade de sergent-chef F.F.I. Titulaire de la Croix de Combattant Volontaire (1939-1945), décision n° 101, du 30.II.1956. Titulaire de la Carte de Déporté-Résistant n° 110.215.992 et de la Carte de Combattant Volontaire de la Résistance, n° 061.731.

DECLARE SUR L'HONNEUR: Avoir connu et contrôlé pendant la période de la Résistance, de Juillet 1942 jusqu'au 20 Janvier 1944, jour de mon arrestation et de ma déportation, PONS-PRADES Eduardo.

Je déclare, d'autre part, que Pons-Prades Eduardo était directement en contact avec le Comité Départemental de la Résistance de l'Aude et qu'il avait reçu l'ordre, en Octobre 1942, de rester sur place à Blomac, (Aude), lieu de son travail. Il avait pour mission d'empêcher que les camarades convoqués par le Service du Travail Obligatoire, répondent à l'appel dudit service et de les mettre en rapport avec les groupes de maquis de la région.

Pons-Prades Eduardo était chargé de la liaison entre les divers chefs de maquis de la région et de leur faire parvenir la presse et la correspondance. Il fut également chargé d'alerter des personnes, et notamment des Israélites, en péril d'arrestation, qui travaillaient dans le département de l'Aude, en particulier dans les centres miniers. C'est lui qui était chargé de ~~leur~~ transférer en lieu sûr les personnes qui ont pu échapper aux arrestations.

Je déclare que jusqu'à mon arrestation, le 20 Janvier 1944, Pons-Prades Eduardo, n'a jamais interrompu son activité et devoir de résistant et para-militaire. Il a toujours été contrôlé par les Guerrilleros espagnols.

En foi de quoi, je lui ai délivré la présente attestation, pour valoir et servir à ce que de droit.

COMMISSION MILITAIRE F.F.C.I. DE L'AUDE

Pour témoignage, fait à Carcassonne, le 12 Décembre 1959.

Ce document est certifié véritable
La signature et le grade F.F.I. de
M. Karner Michel, ancien membre
du Comité Départemental de la
Résistance de l'Aude

CARCASSONNE le 12/12/59
 LE PRÉSIDENT DE LA COMMISSION MILITAIRE F.F.C.I. DE L'AUDE.

M. Karner

Le Liquidateur National du Front National
J. J. J.
 M. JUVESSE
 Carte C.M.N. n° 10000
 Paris le 15 DEC 1959

Extraído de: Arxiu Nacional de Catalunya, Fons Eduard Pons Prades, U.I. 166, U.C. 2.

3. Ejemplo de carta de identidad de oficial de la Agrupación de Guerrilleros Españoles y las FFI:



Extraído de: Arxiu Nacional de Catalunya, Fondo772-Vicenta García Moreno (AGE), U.I. 1, U.C. 8.